

LA GENERACIÓN DE LA TRANSICIÓN: ENTRE EL TRABAJO Y LA JUBILACIÓN



VÍCTOR PÉREZ-DÍAZ
JUAN CARLOS RODRÍGUEZ

Víctor Pérez-Díaz es director de Analistas Socio-Políticos, Gabinete de Estudios, catedrático de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Sociología por la Universidad de Harvard. Es miembro de la American Academy of Arts and Sciences. Es autor entre otros libros de *La primacía de la sociedad civil* (1993), *España puesta a prueba 1976-1996* (1996) y *Sueño y razón de América Latina* (Taurus, 2005).

Juan Carlos Rodríguez es investigador de Analistas Socio-Políticos, Gabinete de Estudios, y profesor asociado de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid.

Ambos son coautores de *Educación superior y futuro de España* (2001), *La educación general en España* (2003), *Los jóvenes españoles ante la energía y el medio ambiente* (2005) y *Desarrollo tecnológico e investigación científica en España* (2005).

La generación de la transición: entre el trabajo y la jubilación

Víctor Pérez-Díaz

Juan Carlos Rodríguez

La edición electrónica de este estudio incluye todos los cuadros mencionados en el texto. Puede consultarse en:

www.estudios.lacaixa.es

"la Caixa"

Servicio de Estudios
Av. Diagonal, 629, torre I, planta 6
08028 BARCELONA
Tel. 93 404 76 82
Telefax 93 404 68 92
www.estudios.lacaixa.es
Correo-e: publicacionesestudios@lacaixa.es

La responsabilidad de las opiniones emitidas en los documentos de esta colección corresponde exclusivamente a sus autores. La CAJA DE AHORROS Y PENSIONES DE BARCELONA no se identifica necesariamente con sus opiniones.

© Caja de Ahorros y Pensiones de Barcelona "la Caixa", 2007
© Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
I. INTRODUCCIÓN: UNA «GENERACIÓN DE TRANSICIÓN»	7
II. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	11
III. EL TRABAJO Y LA JUBILACIÓN	19
3.1. Los activos: ocupados y parados	19
3.1.1. Los ocupados	19
3.1.2. Los parados	27
3.1.3. Perspectivas de jubilación de los activos	28
3.2. Los jubilados	33
3.2.1. Su antiguo empleo	34
3.2.2. Su jubilación	38
3.3. Las amas de casa	45
IV. LAS FINANZAS DEL HOGAR	51
4.1. Niveles de ingreso y capacidad de ahorro	51
4.2. El principal activo: la vivienda	58
4.3. Sofisticación financiera y fuentes de ingresos «extras»	60
4.4. Actitudes hacia la política de pensiones y de jubilaciones	63
V. LA SALUD	69
5.1. Estado de salud	69
5.2. Comportamientos saludables (o no saludables)	73
5.3. Uso del sistema sanitario y cobertura sanitaria	78
VI. LA VIDA SOCIAL	84
6.1. La familia	84
6.1.1. Los padres	84
6.1.2. Los hijos	89
6.1.3. Los nietos	93
6.1.4. No olvidemos las tareas domésticas	101
6.2. Círculos más amplios de sociabilidad	102
6.2.1. Familiares, amigos y vecinos	103
6.2.2. Varias actividades sociales y comunicativas, y las asociaciones formales	107
6.2.3. El círculo, más amplio, de España, y el de «los otros», en general	118

VII. CONCLUSIÓN	130
7.1. Un equilibrio relativo	130
7.2. Estereotipos, un potencial de influencia, la perspectiva de la fase siguiente	132
ANEXO	137
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	145

Presentación

El envejecimiento de la población es, sin duda alguna, uno de los grandes retos a los que se enfrentan los países avanzados. Se ha escrito mucho, incluso desde esta Colección, sobre la presión que este fenómeno va a ejercer en los sistemas públicos de pensiones, la sanidad y otros servicios sociales, y acerca de las diferentes opciones de reforma para garantizar su sostenibilidad. Pero el reto tiene también una vertiente mucho más personal ya que el envejecimiento afecta a las actitudes y los comportamientos de sus protagonistas, y ello a su vez incide en el diseño de las políticas públicas y la respuesta del sector privado.

Esta es, precisamente, la perspectiva que toma el trabajo de Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez que publica el Servicio de Estudios de "la Caixa" en su Colección Estudios Económicos. En él, los autores diseccionan de manera pormenorizada los resultados de una encuesta realizada a personas de entre cincuenta y setenta años, pertenecientes a la que denominan una generación de transición. De transición porque se trata de un grupo de personas que están transitando del mundo laboral a la jubilación; y, también, porque es la generación que protagonizó la gran transición española tanto en la esfera económica como en la política en los años sesenta y setenta, respectivamente.

Los resultados revelan un conjunto de experiencias y actitudes extremadamente diverso en todas las dimensiones analizadas –la situación laboral, las finanzas, la salud y la vida familiar y social–. De esta manera, el estudio personaliza ese reto colectivo que representa el envejecimiento a la vez que matiza algunos de los estereotipos sobre esta generación.

Creo que se trata de un trabajo novedoso y sumamente útil para enriquecer el debate sobre el alcance y los contenidos específicos del desafío que representa que un tercio de la población sea, ya hoy, mayor de cincuenta años; una proporción que probablemente, y más pronto que tarde, alcance el 50% durante el siglo XXI. Confío también en que sociólogos, economistas y otros científicos sociales aprovechen este estudio –sus datos, sus hipótesis y las conjeturas que en él se apuntan– para profundizar en el análisis realizado por los autores, una labor que, probablemente con excesiva modestia, ellos denominan un «inicio de esclarecimiento» de las actitudes y comportamientos más relevantes.

Isidro Fainé
Presidente de "la Caixa"

I. Introducción: una «generación de transición»

Suele decirse en el discurso político y mediático de los tiempos que corren que uno de los grandes retos a los que se enfrentan las sociedades avanzadas en la actualidad es el del envejecimiento de la población. Lo cierto es que el creciente peso de las cohortes de la tercera y la cuarta edad en las pirámides demográficas tiene consecuencias, no por menos sabidas y discutidas, menos graves, al menos, en potencia. Los sistemas públicos de pensiones, de reparto, afrontarán en unos lustros desequilibrios financieros, que se prevén más o menos amplios según el comportamiento de las variables introducidas en los modelos (y, quizás, del sesgo valorativo del analista), a causa de la insuficiencia relativa de ingresos derivada de un aumento de los ratios de dependencia entre jubilados y ocupados. Los desafíos no serán menos importantes para unos sistemas sanitarios que tendrán que crecer y transformarse para acomodar y dar respuesta a una creciente población anciana. Lo mismo cabe decir de otras partes del sistema de bienestar social, como la habitualmente llamada de servicios sociales o asistenciales, en la que cobrará cada vez más relevancia el cuidado de ancianos física y mentalmente dependientes.

No olvidemos que, cuando hablamos de sistema de bienestar social estamos aludiendo no sólo al estado, o a las empresas y organizaciones sin ánimo de lucro que prestan servicios sociales, sino, muy en primer lugar, a las familias, pilar tradicional, y actual, de aquel sistema. Para éstas, los retos del envejecimiento son mayúsculos, pues no sólo tienen que hacerse cargo o «subcontratar» el cuidado y atención de los ancianos durante muchos más años, sino que el tipo de cuidados y atenciones (por ejemplo, las derivadas de las distintas formas de demencia senil) consumirán todavía más sus energías. A ello se añade que el fenómeno del envejecimiento se ha visto acompañado por transformaciones en la estructura de la familia que hacen a ésta menos capaz de atender a sus mayores ancianos. Los dos cambios principales han sido la gran incorporación de la mujer al mercado de trabajo y la gran reducción en el número de hijos: las mujeres tienen menos tiempo y energía para cumplir sus roles de cuidado tradicionales, y siendo menos los hijos entre los que repartir la «carga» de la atención a los ancianos, ésta se hace mucho más difícil de llevar. Esos retos extraordinarios para la familia requerirán, probablemente, nuevos arreglos en la ecuación estado + mercado + familias, y, lo que es más importante, necesitarán de un repensar de la moral aplicable a las relaciones entre las generaciones para ajustarla a las nuevas circunstancias. Desde luego, si queremos seguir siendo sociedades más bien civilizadas, no habrá más remedio que plantear este tipo de cuestiones.

Sin ánimo de ser exhaustivos, añadiremos que también afrontan con dificultad el reto del envejecimiento nuestras economías de mercado. Al respecto, los argumentos son variados, yendo desde los posibles efectos del envejecimiento en una caída de la tasa de ahorro, y, consiguientemente, de la inversión, hasta las mayores dificultades para el crecimiento del producto, y de la productividad, que se derivarían de una población cada vez más vieja, pa-

sando por el lugar común de que una sociedad envejecida es, supuestamente, una sociedad menos innovadora.¹

Obviamente, el envejecimiento de la población también presenta oportunidades, al menos desde unos puntos de vista normativos algo distintos de los que subyacen el discurso y la problemática antes mencionados.² Una sociedad con más personas mayores y más ancianos puede ser una sociedad más reflexiva, en la que nos acostumbramos a detenernos más antes de considerar lo nuevo como valioso, sin verlo así sólo por ser nuevo, como sí tiende a hacerlo una sociedad en la que predominan valores «jóvenes». Puede ser también una sociedad menos agresiva y violenta: no en vano la agresividad y la violencia son máximas en las edades más jóvenes (de los varones, sobre todo), y van declinando con el paso de los años. Puede ser también menos apresurada, más pausada, menos estresada, por tanto, lo que quizá reajuste los acelerados ritmos vitales de los que hemos «disfrutado» los humanos en el último siglo, al menos en la parte más desarrollada del globo. Y puede ser una sociedad más espiritual, quizás. Es decir, con más dedicación al cultivo de la dimensión no material de lo humano, quizá descuidada en las últimas décadas, no tanto en comparación con un pasado espiritualmente más pleno –que lo sería, si acaso, para quienes tenían cubiertas sus necesidades materiales– sino en comparación con las posibilidades de desarrollo espiritual que, paradójicamente, abre la ingente mejora material de la vida; la cual, por otra parte, y como es obvio, también puede cerrarlas si trae consigo un aumento del ruido, la prisa y la confusión.

Todos estos retos y oportunidades sitúan la cuestión del envejecimiento como una de las centrales en países como España, que es el caso que nos concierne. Podemos responderla de muchas maneras. En este estudio aportamos la perspectiva de los, por así decirlo, protagonistas individuales del fenómeno, las personas que están a punto de traspasar, o acaban de traspasar, el umbral de los sesenta años, en tránsito, muchas de ellas, desde la actividad a la inactividad laboral, y muchas otras acompañándolas en ese tránsito.³ Por eso nuestro estudio se centra en los españoles de cincuenta a setenta años. No llegamos a los ochenta porque la problemática, entonces, es distinta, centrándose más en el paso desde la independencia a la así llamada dependencia, lo que llevaría a un análisis distinto, en el que habría que incluir a los que se harán cargo de los ancianos más dependientes. Por el contrario, entre los cincuenta y los setenta años todavía se suelen llevar más o menos firmemente las riendas de la propia vida, tomándose de manera autónoma la mayor parte de las decisiones principales.

Asimismo, nuestro objeto de estudio tiene otro interés principal. Analizamos una generación que es «de transición» en un doble sentido: porque transita entre el trabajo y la jubilación; y porque, en muchos aspectos, está a caballo entre un mundo tradicional y un mundo moderno. En efecto, no se trata *sólo* de que estén transitando, por simplificar las cosas, de la

1. Sobre los impactos económicos del envejecimiento puede verse, entre otros, Carone *et al.* (2005).

2. En esta línea puede verse Pérez-Díaz (1998; 2006). También Healy (2004).

3. Nuestro trabajo se situaría en la línea de estudios como el de la *Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe* (SHARE), mucho más ambicioso y comparativo (cubre diez países europeos). Véase Börsch-Supan, coord. (2005). Más específicamente centrados en la transición entre actividad e inactividad estarían trabajos como el de Cappellari, Dorsett y Haile (2005).

actividad a la inactividad laboral, sino de que, *además*, buena parte de la cohorte estudiada forma parte de una generación a la que podríamos denominar «una generación de transición» porque su entrada en la vida activa tiende a coincidir con el período de comienzos de los años cincuenta a mediados de los años setenta del siglo xx, digamos entre 1950 y 1976. Éste ha sido el momento histórico de «la gran transformación» de España. Protagonizó, o coprotagonizó, al llegar a la vida adulta, los principales cambios socioeconómicos que vivió España en el siglo xx, allá por los años sesenta: el definitivo empujón a la economía capitalista, el paso del mundo rural al mundo urbano, o el paso de una sociedad «tradicional» a una sociedad «moderna», de todo lo cual se siguió la transición democrática de la década siguiente (Pérez-Díaz, 1993).

Por protagonizar ese cambio la podemos considerar también «de transición» por cuanto que sus vidas no han acabado de asentarse del todo ni en la orilla del mundo rural ni en la del mundo urbano, sino que han tendido un puente entre ambos mundos. Sus padres pertenecieron al primero; sus hijos pertenecen al segundo. Ellos no pueden evitar no pertenecer propiamente a ninguno de los dos, o, más bien, pertenecer a su mundo propio. Precisamente porque se trata de una generación «de transición», observaremos en nuestro estudio comportamientos, digamos, tradicionales, que ya no caracterizarán a la generación de sus hijos. Baste un ejemplo: cuando sus hijas, nacidas en los años sesenta y setenta, alcancen la edad de esos padres, es muy poco probable que no estén trabajando y se dediquen casi exclusivamente al cuidado del hogar y la familia. Sin embargo, en las mujeres españolas de cincuenta a setenta años, todavía sigue siendo lo más frecuente encontrarlas en la ocupación antiguamente denominada «sus labores».

Detenerse en las actitudes y comportamientos que caracterizan a esta generación de transición en un momento de tránsito nos ofrecerá algunas pistas sobre los contenidos específicos y el alcance de algunos de los retos antedichos. No es lo mismo que los activos estén dejando de serlo a los sesenta años que a los sesenta y cinco. Ni que haya un 20% de mujeres activas o que haya un 40%. Tampoco es lo mismo que los jubilados estén dispuestos a una jubilación «activa» que el que no lo estén o, las más de las veces, no estén capacitados para ello, por su educación o, más probablemente, por razones de salud. Igual que no es lo mismo que quienes están a punto de ingresar en la tercera edad tengan buena o mala salud. O que mantengan intensos (y satisfactorios, y útiles, quizás) lazos con su familia o no los mantengan. O que puedan, o no, implicarse en la vida social más allá de ese círculo primario.

Esas y otras alternativas, y las varias situaciones intermedias, conforman diferentes escenarios de futuro y, en particular –y esto con seguridad–, una generación de mayores diversa y variopinta, cuya diversidad suele perderse de vista en los grandes debates sobre los retos que hemos comentado al principio.⁴ El entrelazamiento de esas alternativas y el de los distintos

4. Insisten, de todos modos, en la diversidad de puntos de partida y experiencias de los mayores estudios como los de Wilmoth y Longino (2006) y Loretto, Vickerstaff y White (2005).

ámbitos de la vida de los mayores configuran, por otra parte, un tejido de experiencias más rico y tupido que lo que dejan entrever esos debates.

En nuestro estudio nos ocuparemos de las actitudes y, sobre todo, los comportamientos de la cohorte mencionada en lo tocante a su experiencia laboral, su jubilación, su vida económica y financiera, y su salud y su relación con el sistema sanitario; pero, asimismo, y para dar contexto y sentido a las actitudes y las conductas anteriores, dedicamos considerable atención a analizar sus experiencias en distintos círculos de vida social, desde la familia a la nación, pasando por los amigos o los vecinos. Para ello, analizamos los resultados de una encuesta a una muestra representativa de la población residente en España que tenía entre cincuenta y setenta años a finales del año 2006, fecha del trabajo de campo. Se trata de una encuesta telefónica, de unos veinte minutos de duración, que trata, con distintos niveles de profundidad, todos los temas antedichos (véase la ficha técnica en el Anexo).

Nuestra aproximación intenta describir esas actitudes y comportamientos, y explorar su diversidad (o su homogeneidad) teniendo en cuenta un conjunto de categorías sociodemográficas, tales como el sexo, la edad, la situación laboral, el nivel de estudios, el status socioeconómico, el estado de salud, la ideología política o la religiosidad del entrevistado, entre otras. Para discernir la influencia de variables que pueden estar relacionadas, a su vez, entre sí, hemos optado por presentar modelos de regresión lineal para las actitudes y comportamientos que consideramos más relevantes, no tanto como una prueba de explicación definitiva, sino, más bien, como un inicio de esclarecimiento, tal como se explica en el Anexo. En éste puede verse, también, la elaboración de las variables independientes que tendremos en cuenta para la construcción de esos modelos. Las relaciones bivariadas y el análisis multivariante (regresión lineal) nos servirán, no sólo para señalar la heterogeneidad u homogeneidad de comportamientos según las categorías consideradas, sino para aportar, a partir de las relaciones descubiertas, algunas claves de interpretación. Con todo ello, tratamos de combinar y entrelazar la narrativa con el argumento a lo largo de toda la exposición. A ello ayudará, también, aparte de una consideración de la bibliografía española e internacional sobre los temas que nos ocupan, especialmente, la comparación de los datos españoles con los de otros países de la Europa más desarrollada, lo cual nos permitirá resaltar las especificidades (o ausencia de ellas) de la experiencia española.

El estudio se estructura como sigue. El capítulo II describe las principales características sociodemográficas de la muestra analizada. El capítulo III se ocupa de los temas de trabajo y jubilación, distinguiendo la experiencia de los activos, los jubilados y las amas de casa. El capítulo IV se dedica a las finanzas del hogar, esto es, a los distintos ingresos y activos que manejan las familias, a lo que se añade una sección sobre las actitudes de la población hacia la política pública de pensiones y jubilaciones. En el capítulo V tratamos de la salud de los entrevistados y de sus relaciones con el sistema sanitario. El capítulo VI analiza distintos aspectos de la sociabilidad y solidaridad de nuestros entrevistados, en los círculos de la familia y los que van más allá de ésta. Concluimos con unas reflexiones en las que se sintetizan las averiguaciones principales del trabajo y se ofrecen algunas sugerencias relacionadas con éste.

II. Características sociodemográficas

En este capítulo ofrecemos una suerte de retrato robot de las personas de 50 a 70 años en España. Lo hacemos desde el punto de vista de sus principales características sociodemográficas. Con este perfil, tendremos una primera idea de la diversidad de nuestro objeto de estudio, así como de la dimensión cuantitativa de algunas de las categorías de análisis que utilizamos.¹

Sexo

Se trata de unas cohortes de edad en que las mujeres ya son mayoría, algo que en una pirámide de población como la española sucede justo al llegar a los 50 años de edad. En nuestra muestra, las mujeres representan un 52% del total de encuestados.

Situación laboral

Lógicamente, en estas edades, la proporción de inactivos es muy notable, alcanzando el 55%, que se reparte entre un 28% de jubilados y un 27% de amas de casa. Por su parte, la mayoría de los activos son ocupados (un 40%), con un porcentaje bastante inferior de parados (5%).² Si la encuesta la hubiéramos hecho hace unos años, estas cifras seguramente habrían sido bastante distintas. El gran crecimiento en las cifras de ocupados en España en la última década también se ha dejado sentir en las edades más avanzadas, tal como podemos comprobar en el gráfico 2.1.

A pesar de ello, y de la gran convergencia de las tasas españolas de actividad, ocupación y desempleo con las medias europeas,³ en estas edades, las cifras españolas todavía son bastante distintivas, sobre todo en lo tocante a las mujeres. Al menos lo eran en 2004, fecha del trabajo de campo del estudio SHARE, tal como se observa en el cuadro 2.1. El porcentaje de varones españoles de 55 a 59 años ocupados (74%) era de los más altos de los diez países europeos estudiados, muy por encima, por ejemplo, del que muestra un país cercano en muchos aspectos al nuestro, Italia (46%). Un país, este último, caracterizado hasta hace poco por una extrema laxitud en los requisitos para obtener, a una edad temprana, una pensión de invalidez o de jubilación (Focarelli y Zanghieri, 2005), y que presenta un 51% de retirados en la cohorte de varones considerada. Sin embargo, el porcentaje de mujeres españolas ocupadas en ese tramo de edad (26%) es de los más bajos. Es similar a los de Grecia (24%),

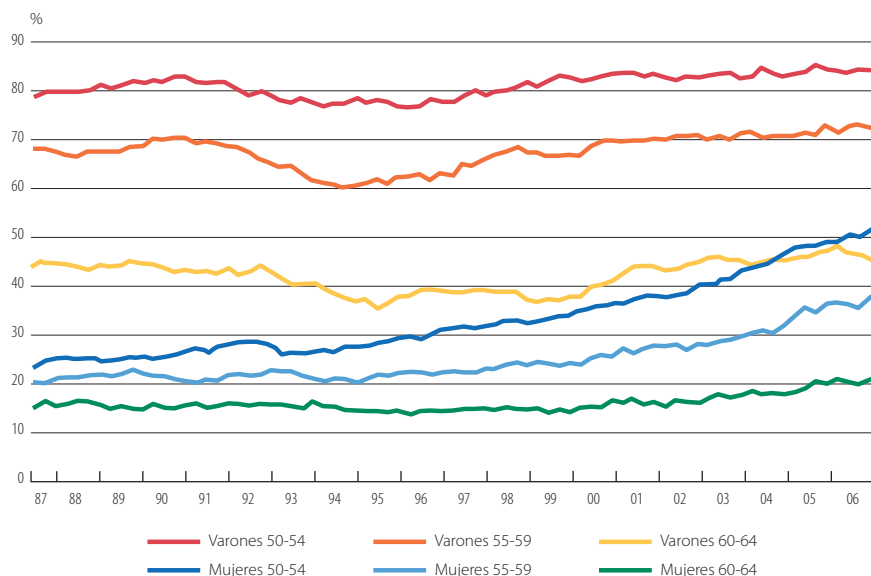
1. La información cuantitativa obtenida de la encuesta y mencionada en el texto está toda recogida en sus correspondientes cuadros. De todos modos, para aligerar el texto y facilitar la lectura, hemos incluido sólo los cuadros más necesarios. El resto pueden consultarse en la página web del Servicio de Estudios de "la Caixa" (www.estudios.lacaixa.es). Los cuadros no incluidos en el texto pero sí disponibles en la página web llevan la palabra «web» tras la numeración.

2. Ello resultaría en una tasa de paro del 12%, que no coincide con la medible el cuarto trimestre de 2006 con la Encuesta de Población activa en el tramo de 50 a 69 años (5,7%). Los métodos de recogida de datos son bastante distintos en ambas encuestas. En cualquier caso, el 12%, en realidad, sería el punto intermedio en un intervalo desde 8,8% a 15,6%, con un nivel de confianza del 95,5%. Otras comparaciones de la EPA y la encuesta ASP 06.042 pueden consultarse en el Anexo.

3. Véanse los datos más recientes en Romans y Harðarson (2006).

Italia (24%) o Austria (23%), pero está muy lejos de los países líderes: Dinamarca (66%) y Suecia (73%).⁴

Gráfico 2.1 España, 1987-2006. Tasa de ocupación por sexo y por edad



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa (disponibles en www.ine.es).

En nuestra encuesta se observa, por lo pronto, una gran variación de la situación laboral por sexo y edad (cuadro 2.2). Sólo un 32% de las mujeres están laboralmente activas, frente a un 59% de los varones. La mayor tasa de actividad se da entre los varones de 50 a 59 años, con un 83%, y la menor entre las mujeres de 60 a 70 años, con un 13%. Entre los entrevistados de 65 a 70 años, la tasa de actividad es mínima, del 4%. Además, cabe citar otras variaciones. La tasa de actividad aumenta con el nivel de estudios, desde el 27% de los que no tienen ningún tipo de estudios al 78% de los de nivel universitario. Quizá estén influyendo, a través del nivel de estudios, el sexo y la edad, o puede que el nivel de estudios tengan un efecto propio. Más adelante lo comprobamos. Otro de los factores que suele asociarse en la bibliografía sobre estos temas con la tasa de actividad es el de la salud.⁵ De hecho, en nuestra encuesta la tasa de actividad se asocia claramente con el juicio subjetivo que hacen de su salud los entrevistados: entre los que la tienen muy buena hay un 57% de activos, porcentaje que cae al 26% de los que la tienen mala o muy mala.

4. Conviene recordar aquí la necesaria cautela a la hora de comparar cifras como éstas. Por ejemplo, tasas de empleo altas pueden reflejar un sistema de pensiones y un mercado de trabajo que incentivan la participación en el trabajo productivo o, como puede ser el caso de Japón, un sistema por el que muchos trabajadores mayores desempeñan trabajos muy poco productivos en sectores protegidos de la competencia (Casey, 2005).

5. Véase, por ejemplo, Kalwij y Vermeulen (2005).

Cuadro 2.1 Personas de 55 a 59 años de varios países europeos: situación laboral
(Porcentajes horizontales)

	MUJERES			HOMBRES		
	TRABAJA	JUBILADA	RESTO	TRABAJA	JUBILADO	RESTO
Suecia	72,6	12,8	14,7	73,9	13,7	12,5
Dinamarca	66,0	9,6	24,4	69,8	9,8	20,4
Alemania	45,9	7,6	46,5	70,2	8,7	21,1
Holanda	40,9	1,7	57,4	67,6	6,8	25,6
Francia	50,0	10,7	39,3	51,5	21,9	26,7
Suiza	54,7	3,6	41,7	86,7	5,3	8,0
Austria	22,6	45,7	31,7	53,7	31,6	14,7
Italia	24,0	16,2	59,9	46,2	50,6	3,2
<i>España</i>	<i>26,3</i>	<i>2,6</i>	<i>71,1</i>	<i>72,8</i>	<i>12,4</i>	<i>14,8</i>
Grecia	24,1	24,0	52,0	66,2	28,3	5,6

Fuente: SHARE (Börsch-Supan, coord., 2005: tabla 5A.3).

Analizado mediante una regresión lineal por pasos sucesivos el efecto conjunto de dichas variables en el hecho de estar laboralmente activo o no estarlo, se comprueba que cada una de ellas mantiene un efecto propio (cuadro 2.3). La edad sigue marcando diferencias importantes. Tener más de 64 años reduce la tasa de actividad en 63 puntos porcentuales, como era de esperar. La reducción por tener entre 60 y 64 es también sustantiva, de 32 puntos. Las mujeres mantienen una tasa 22 puntos menor a los hombres (casi la misma diferencia que existía sin controlar la influencia de otras variables). El nivel de estudios distinguiría, en particular, a los que los tienen superiores del resto, pues los primeros tienen una tasa superior en 25 puntos. Tan llamativo como que se mantenga el efecto del sexo del entrevistado, es que se mantenga, aunque inferior, algún efecto de su salud: los que la tienen mala o muy mala cuentan con 10 puntos menos de actividad.

Si pensamos en los entrevistados entre 55 y 59 años, un segmento de edad en el que todavía cabe encontrar niveles relativamente altos de actividad, encontraríamos una tasa muy baja (37%) entre las mujeres, con estudios inferiores a universitarios y con salud mala o muy mala. Sin embargo, un varón, con estudios superiores y salud de pasable a muy buena tendría una probabilidad altísima de estar activo, nada menos que el 94%.

Nivel de estudios

En cuanto a su nivel de estudios, se trata de cohortes, en parte, anteriores, y, en parte, coincidentes con la gran incorporación a la enseñanza secundaria y, posteriormente, universitaria, que se dio en España en los años sesenta y setenta/ochenta, respectivamente (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2001). De ahí que todavía abunden los entrevistados sin estudios (15%) o con

Cuadro 2.2 Situación laboral del entrevistado, según sexo, edad, nivel de estudios y salud subjetiva (Porcentajes horizontales)

	OCUPADO	PARADO	JUBILADO	LABORES DEL HOGAR	N
Total	39,7	5,3	28,1	26,8	808
Sexo					
Hombre	53,8	5,1	40,8	0,2	390
Mujer	26,6	5,5	16,2	51,7	417
Edad					
50 a 54	64,0	7,4	8,9	19,9	203
55 a 59	53,1	7,8	13,9	25,3	245
60 a 64	29,6	5,6	35,7	29,1	179
65 a 70	3,9	0,0	61,4	34,5	181
Hombre					
50 a 59	77,4	5,9	16,6	0,0	221
60 a 70	22,9	4,1	72,2	0,6	170
Mujer					
50 a 59	39,5	8,8	6,8	44,9	228
60 a 70	11,1	1,6	27,5	59,8	190
Nivel de estudios					
Sin estudios	23,0	4,1	36,7	36,3	122
Primarios incompletos	23,5	2,5	30,5	43,9	119
Primarios completos	35,7	7,9	25,6	30,7	305
Secundarios	44,9	4,7	35,2	15,3	127
Universitarios	73,3	4,4	17,0	5,3	135
Salud subjetiva					
Muy buena	51,6	5,2	26,3	16,6	155
Buena	45,4	5,7	26,9	22,1	334
Pasable	32,3	5,4	30,1	32,3	185
Mala o muy mala	20,3	6,0	30,6	43,2	133

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

estudios primarios incompletos (15%), pero no sean pocos los que cuentan con estudios secundarios (16%) o, incluso, universitarios (17%) (cuadro 2.4). De nuevo las diferencias por sexo y edad son notables, y en la dirección esperable en estas edades. El nivel de estudios de las mujeres es inferior: sólo un 24% de éstas lo tiene superior a primarios completos, frente a un 41% de los varones. El máximo se da entre los varones de 50 a 59 años (44% con estudios secundarios o universitarios) y el mínimo entre las mujeres de 60 a 70 años (16%).

Cuadro 2.3 Factores que influyen en la condición de estar laboralmente activo
(Regresión lineal)

	COEFICIENTES NO ESTANDARIZADOS		NIVEL DE SIGNIFICACIÓN
	B	ERROR TÍPICO	
Constante	0,78	0,03	0,000
Edad de 65 a 70 años	-0,63	0,04	0,000
Mujer	-0,22	0,03	0,000
Edad de 60 a 64 años	-0,32	0,04	0,000
Estudios superiores	0,25	0,04	0,000
Tiene salud mala o muy mala	-0,10	0,04	0,009
Edad de 55 a 59 años	-0,10	0,04	0,009
R ² corregida = 0,36			

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Cuadro 2.4 Nivel de estudios del entrevistado, según sexo y edad
(Porcentajes horizontales)

	SIN ESTUDIOS	PRIMARIOS INCOMPLETOS	PRIMARIOS COMPLETOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	N
Total	15,1	14,8	37,8	15,8	16,7	808
Sexo						
Hombre	11,4	11,0	36,0	20,2	21,3	390
Mujer	18,4	18,3	39,4	11,6	12,3	417
Edad						
50 a 54	2,6	13,1	43,3	17,8	23,1	203
55 a 59	13,7	11,7	40,4	14,6	19,7	245
60 a 64	20,1	11,0	38,4	17,2	13,3	179
65 a 70	25,9	24,5	27,4	13,6	8,6	181
Hombres						
50 a 59	5,2	10,8	39,6	18,6	25,8	221
60 a 70	19,6	11,2	31,4	22,4	15,4	170
Mujeres						
50 a 59	12,0	13,8	43,8	13,6	16,8	228
60 a 70	26,1	23,6	34,2	9,1	6,9	190

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Estado civil

Según el estado civil o de convivencia de los entrevistados, predominan muy claramente los que están casados, con un 75% (cuadro 2.5). Algunos no están casados, sino que viven en pareja, pero son muy pocos (1%). Probablemente son más que éstos los separados (3%) y los

divorciados (3%). Hay tantos solteros como separados y divorciados. Y los viudos representan un porcentaje no despreciable, del 11%.

Cuadro 2.5 Estado civil del entrevistado, según sexo y edad

(Porcentajes horizontales)

	CASADO/A O VIVE EN PAREJA	SEPARADO/A O DIVORCIADO/A	VIUDO/A	SOLTERO/A	N
Total	76,5	6,7	10,8	6,0	808
Sexo					
Hombre	83,3	5,9	4,0	6,8	390
Mujer	70,2	7,4	17,2	5,2	417
Edad					
50 a 54	81,7	8,4	3,0	7,0	203
55 a 59	82,0	6,5	7,3	4,1	245
60 a 64	74,7	7,7	11,2	6,4	179
65 a 70	65,1	3,9	24,0	7,1	181
Hombres					
50 a 59	86,5	7,0	1,4	5,1	221
60 a 70	79,1	4,4	7,4	9,1	170
Mujeres					
50 a 59	77,4	7,8	9,2	5,6	228
60 a 70	61,5	6,9	26,9	4,7	190

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

En esto, de nuevo, el caso español es singular, o, más bien, pertenece a un conjunto de casos diferenciado, caracterizado por altas tasas de casados y bajas tasas de divorciados o separados y de parejas de hecho. Si nos fijamos, por ejemplo, en las mujeres de 50 a 59 años analizadas en el estudio SHARE, el porcentaje de casadas en España era del 78%, superior al de la media de diez países (71%), mientras que el de separadas o divorciadas (6,5%) apenas alcanzaba la mitad de la media general (13%) (cuadro 2.6, web). Las cifras españolas son muy parecidas a las de Italia y Grecia, pero muy distintas de los países nórdicos. Suecia tiene un 20% de divorciados; Dinamarca, un 17%.

Como era de esperar, se dan notables variaciones del estado civil por sexo y edad. Hay más viudas (17%) que viudos (4%), y menos casadas (70%) que casados (83%). El máximo de viudedad se da entre las mujeres de 60 a 70 años (27%), y el mínimo entre los varones de 50 a 59 (1%).

De los que están casados (o viven en una relación de pareja de hecho) conocemos el nivel de estudios de la pareja, por lo que podemos hacernos una idea del nivel de homogamia (matrimonio entre similares) que se da a estas edades. La verdad es que parece bastante no-

table (cuadro 2.7, web). Por ejemplo, un 83% de los casados sin estudios está casado con alguien sin estudios, un 70% de los que tienen estudios primarios completos está casado con alguien de este nivel, y un 52% de los universitarios está casado con un universitario.

Hemos de tener en cuenta estos elevados niveles de homogamia a la hora de interpretar las distintas experiencias que tienen los encuestados con el empleo, la jubilación, los activos financieros o, incluso, con la salud. No es sólo que se den desigualdades, por ejemplo, por estudios, en cuanto a la sofisticación en el manejo de activos financieros o en la relación con el sistema de salud, sino que esas desigualdades individuales se ven reforzadas «conyugalmente». La «ventaja» relativa que pueda tener un universitario en sus tratos con el sistema público de salud (mejor comprensión de las instrucciones de los médicos, mayor capacidad para recabar información de éstos, mejores contactos internos, mayor capacidad para lidiar con la burocracia) se acrecienta si su cónyuge es también universitario.⁶ Igualmente, la «desventaja» relativa de alguien sin estudios puede verse, en parte, compensada si su cónyuge tiene estudios secundarios o universitarios, pero ya hemos visto que este caso se da con muy poca frecuencia.

Tipo y tamaño de hogar

Una mayoría relativa de entrevistados (43%) vive en hogares en los que conviven un matrimonio (o una pareja de hecho, en muy pocos casos) con uno o varios de sus hijos (cuadro 2.8). En menos casos convive sólo la pareja (28%) y en menos todavía el hogar es unipersonal (11%) o monoparental, con un progenitor y alguno de sus hijos (9%). Situaciones más complejas se dan más minoritariamente: un 4% vive en hogares compuestos por una pareja, alguno de sus hijos y uno o dos de los padres de uno de los miembros de la pareja («abuelos»), un 2% en hogares con una pareja y algún «abuelo», otro 2% en hogares con un miembro de la generación que estudiamos y alguno de sus padres (cuadro 2.8).

Cuadro 2.8 Tipo de hogar según composición

(Porcentajes verticales)

Pareja sola	28,0
Pareja + hijo	42,6
Pareja + hijo + abuelo	3,9
Pareja + abuelo	2,1
Unipersonal	10,9
Padre o madre + hijo	9,0
Padre o madre + hijo + abuelo	0,5
Padre o madre + abuelo	2,0
Resto	1,1
N	808

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

6. Sobre la influencia de los estudios en estas cuestiones, véase, por ejemplo, Sudore *et al.* (2006).

Teniendo en cuenta lo anterior, es lógico que abunden más unos tamaños de hogar que otros. Un tercio (33%) vive en hogares de dos personas, más de un cuarto (27%) en hogares de tres, y casi un tercio (30%) en hogares de cuatro o más (cuadro 2.9). Ya hemos dicho que un 11% vive solo.

El tamaño del hogar varía con la edad y el sexo del entrevistado. La proporción de hogares unipersonales aumenta con la edad, especialmente para las mujeres, hasta el máximo de las que tienen entre 60 y 70 años (un 21%). Como sabemos, la esperanza de vida de las mujeres es varios años superior a la de los varones, por lo que es más probable encontrar viudas que viudos en las edades que estudiamos y, consiguientemente, más hogares unipersonales entre las mujeres.

El porcentaje de hogares formados por dos personas también aumenta con la edad, aunque, lógicamente, no se observa aquí una diferencia especial entre hombres y mujeres: el mínimo (19%) se da entre los entrevistados de 50 a 54 años y el máximo (48%) entre los de 65 a 70 años.

Cuadro 2.9 Número de miembros del hogar, según sexo y edad del entrevistado
(Porcentajes horizontales)

	UN	DOS	TRES	CUATRO	CINCO O MÁS	N
Total	11,0	32,9	26,6	17,4	12,2	808
Hombres						
50 a 59	5,1	19,1	32,2	27,9	15,8	221
60 a 70	11,8	44,9	23,5	12,7	7,2	170
Mujeres						
50 a 59	7,9	27,7	26,1	20,2	18,1	228
60 a 70	20,9	44,4	23,7	5,8	5,3	190

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

III. El trabajo y la jubilación

Una vez confeccionado un primer retrato robot de nuestros encuestados, toca entrar en materia. Este capítulo está dedicado a la experiencia laboral y con su jubilación de aquéllos. En cuanto a la experiencia laboral nos ocuparemos de aspectos como el tipo de ocupación (por cuenta propia o ajena; en el sector privado o en el público), la flexibilización de la jornada de trabajo a medida que aumenta la edad, las características del trabajo desempeñado y el tránsito por situaciones de desempleo (y las consecuencias de este paso). La jubilación la analizamos en aspectos como la edad de jubilación, las razones de ésta y las actividades cotidianas que llenan (o llenarán) el tiempo de ocio. Estudiamos estos temas distinguiendo entre activos y jubilados, sin olvidar a la mayoría de las mujeres inactivas, que se dedican sólo a las labores del hogar, y que denominaremos «amas de casa».

3.1. Los activos: ocupados y parados

3.1.1. Los ocupados

Ante todo, recordemos que los ocupados representan un 40% de los entrevistados, que dos tercios de ellos (65,5%) son varones y que cuatro quintos (81%) tienen menos de sesenta años.

Tipo de ocupación

La gran mayoría (77%) de estos ocupados trabaja por cuenta ajena, y están bastante bien representados los trabajadores del sector público, con un 29% del total (cuadro 3.1).¹

Cuadro 3.1 Tipo de ocupación de los ocupados actuales, según nivel de estudios
(Porcentajes horizontales)

	CUENTA PROPIA	ASALARIADO SECTOR PRIVADO	ASALARIADO PÚBLICO	N
Total	22,7	48,6	28,7	320
Sin estudios	32,1	64,3	3,6	28
Primarios incompletos	39,3	57,1	3,6	28
Primarios completos	33,0	56,9	10,1	109
Secundarios	6,9	63,8	29,3	58
Universitarios	14,1	22,2	63,6	99

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

1. Es probable que en la población las proporciones de trabajadores por cuenta propia, cuenta ajena en el sector privado y cuenta ajena en el sector público sean algo diferentes. Según la Encuesta de Población Activa, para el conjunto del año 2006, los porcentajes respectivos eran de 28%, 52% y 19%. Así, en nuestra encuesta pueden haber quedado infrarrepresentados los trabajadores por cuenta propia (23%) y los asalariados privados (48%), y sobrerrepresentados los públicos (29%). De todos modos, teniendo en cuenta los márgenes de error de dichos porcentajes, amplios, dado el reducido tamaño de la muestra de ocupados, las diferencias pueden no ser tan notables.

La única variable que marca una diferencia clara en el tipo de ocupación es el nivel de estudios. Tres grupos se diferencian con claridad: los que tienen un nivel inferior al secundario, los de estudios secundarios y los de estudios superiores. Entre los primeros abunda más que en el total de la muestra la cuenta propia y la cuenta ajena privada, pero tiene una escasa presencia la cuenta ajena pública. Entre los segundos, por el contrario, casi no hay trabajadores por cuenta propia, mientras que los trabajadores públicos son tantos como en el total de la muestra y los asalariados privados superan el porcentaje global con creces. Los terceros, los universitarios, tienen una presencia muy baja de cuenta propia y cuenta ajena privada, pero recogen el máximo porcentaje de empleo público.

Todo ello resulta bastante lógico. En España, cuando los encuestados ingresaron en el mercado de trabajo (la gran mayoría, probablemente, en el mismo tipo de empleo en que han seguido), los títulos secundarios y superiores abrían, sobre todo, las puertas del empleo público. Hoy en día, en cambio, ha aumentado la proporción de empleo asalariado privado que también requiere una cualificación media o superior.

3.1.1.1. ¿Una jornada en transición?

Uno de los principales temas tratados en los estudios sobre trabajadores mayores es el de cómo se produce la transición desde la actividad a la inactividad, y, en particular, qué ocurre con la jornada.² ¿Se hace más flexible? ¿Se va reduciendo, de modo que el tránsito desde la actividad a la jubilación es menos brusco? Como aproximación a una respuesta, en la encuesta hemos preguntado por la duración de la jornada y por su evolución en los últimos cinco años.

Longitud de la jornada

Si hacemos caso a lo que dicen los ocupados, habrá que concluir que siguen teniendo una jornada bastante extendida, eso sí, con las esperables variaciones por sexo, edad y, en particular, tipo de ocupación.

Su jornada media duraría 40,7 horas, y la mediana 40 horas (cuadro 3.2). Los varones tienen una jornada más larga que las mujeres, con 43,5 y 35,4 horas de media, respectivamente (también es superior la mediana, 40 frente a 37), lo cual era esperable, dada la mayor extensión del trabajo a tiempo parcial de las mujeres, tanto en España como en los demás países de la Unión Europea (Romans y Harðarson, 2006). En las mujeres no se observa una caída clara de la jornada con la edad, pero sí en los varones: de las 44 horas de media para los que tienen menos de sesenta años se pasa a 41,3 para los que tienen sesenta o más. También se dan notables diferencias según el tipo de ocupación. Aparentemente, los ocupados por cuenta propia trabajan muchas más horas a la semana (47,1 de media) que los asalariados en el sector privado (40,9) y, especialmente, que los asalariados públicos, entre quienes parece aplicarse la jornada francesa, esto es, las 35 horas semanales (35,5 horas de media). Es inte-

2. Véanse, por ejemplo, Loretto, Vickerstaff y White (2005) y Pérez Ortiz (2005).

resante resaltar que quienes se califican como los que aportan los mayores ingresos al hogar (los «sustentadores principales») trabajan más horas que quienes no se clasifican así, con una diferencia (42,3/34,8 horas semanales) similar a la que se da entre varones y mujeres.

Cuadro 3.2 Duración de la jornada semanal, según sexo, edad, tipo de ocupación y rol familiar (Porcentajes horizontales)

	HASTA 29 H	DE 30 A 39 H	DE 40 A 44 H	DE 45 A 49 H	DE 50 O MÁS	NS/NC	MEDIA	MEDIANA	N
Total	12,5	24,5	29,1	10,0	23,2	0,6	40,7	40	320
Sexo									
Hombre	5,7	21,7	30,5	12,6	29,0	0,5	43,5	40	210
Mujer	25,4	29,8	26,3	5,3	12,3	0,9	35,4	37	111
Hombres									
50 a 59	5,4	20,8	32,7	10,1	30,4	0,6	44,0	40	171
60 a 70	7,0	25,6	20,9	23,3	23,3	0,0	41,3	40	39
Mujeres									
50 a 59	23,9	31,5	28,3	5,4	10,9	0,0	35,5	37	90
60 a 70	31,8	22,7	18,2	4,5	18,2	4,5	35,3	35	21
Ocupados actuales									
Cuenta propia	7,9	11,9	12,3	13,2	52,1	2,7	47,1	50	73
Cuenta ajena, privado	12,6	13,9	40,3	12,8	20,5	0,0	40,9	40	155
Cuenta ajena, público	15,9	52,3	23,4	3,1	5,3	0,0	35,5	35	93
Rol familiar									
Sustentador principal	8,3	24,1	30,4	10,7	26,1	0,4	42,3	40	252
Otro	28,6	25,7	24,3	7,1	12,9	1,4	34,8	38	68

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Cuadro 3.3 Factores explicativos de la duración de la jornada (Regresión lineal)

	COEFICIENTES NO ESTANDARIZADOS		NIVEL DE SIGNIFICACIÓN
	B	ERROR TÍPICO	
Constante	39,78	2,10	0,000
Mujer	-5,28	1,67	0,002
Trabaja para sector público	-5,39	1,52	0,000
Trabaja por cuenta propia	5,40	1,67	0,001
Sustentador principal	3,95	1,93	0,042
R ² corregida = 0,18			

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

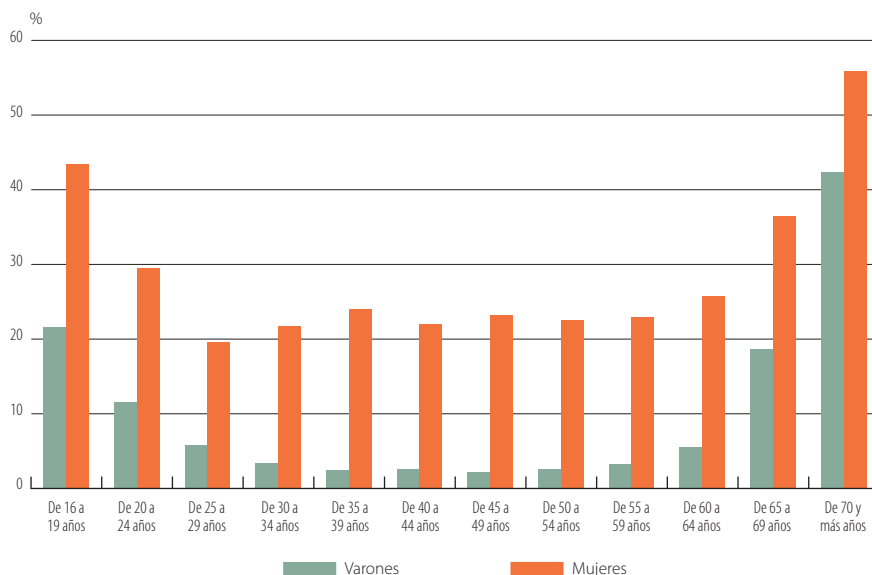
Si vemos a estas cuatro variables actuando en conjunto (cuadro 3.3), podemos comprobar cómo ser mujer reduce la jornada en unas 5 horas, trabajar por cuenta propia las aumenta también en cinco horas, y trabajar para el sector público las reduce en la misma cuantía. Ser el sustentador principal del hogar tiene un efecto propio, añadiendo 4 horas de jornada laboral.

Poco uso del tiempo parcial

A tenor de la distribución de frecuencias de la duración de la jornada de los encuestados, da la impresión de que el trabajo a tiempo parcial está muy poco extendido. Apenas un 12,5% del total dedica menos de 30 horas a la semana, si bien el porcentaje aumenta hasta el 25% de las mujeres. Esas cifras llaman la atención, no tanto porque la jornada a tiempo parcial sea una figura extendida en el mercado de trabajo español, que no lo es, sino porque cabría esperar un cierto uso de ella si, efectivamente, se estuviera produciendo un tránsito flexible entre la actividad laboral y la inactividad.

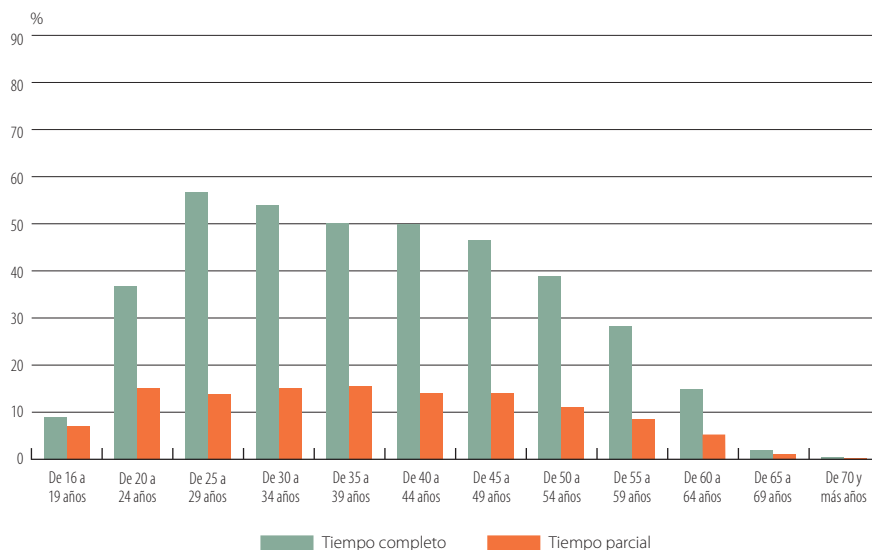
En el gráfico 3.1 se observa cómo sí aumenta el porcentaje de ocupados a tiempo parcial a partir de los 55 años, tanto en varones como, especialmente, en mujeres. Sin embargo, ese aumento no deja de ser un espejismo. En realidad, lo que ocurre a esas edades es una caída pronunciada de las tasas de ocupación. En las mujeres caen tanto la tasa de ocupa-

Gráfico 3.1 Ocupados a tiempo parcial en porcentaje del total de ocupados, por sexo y edad. España, 2006



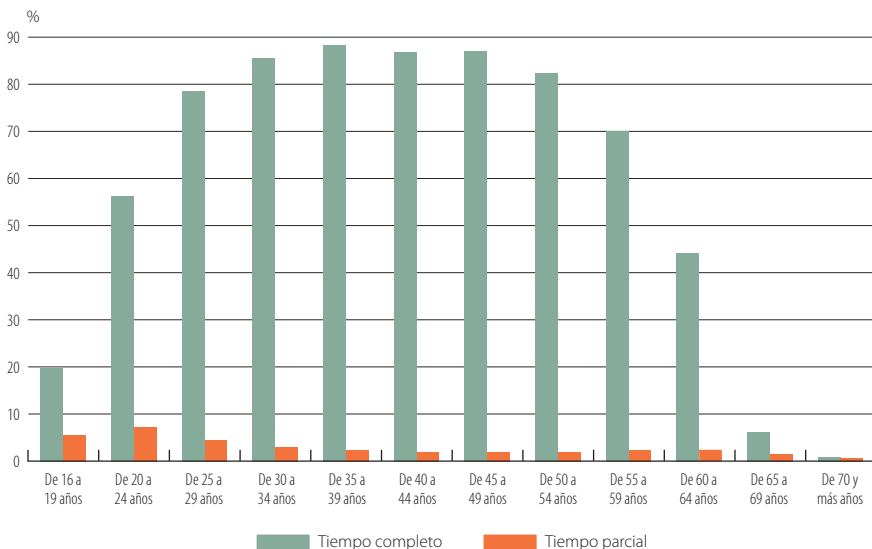
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa (disponibles en www.ine.es).

Gráfico 3.2 Mujeres, tasa de ocupación a tiempo completo y a tiempo parcial, por edades. España, 2006



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa (disponibles en www.ine.es).

Gráfico 3.3 Varones, tasa de ocupación a tiempo completo y a tiempo parcial, por edades. España, 2006



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa (disponibles en www.ine.es).

ción a tiempo completo como la tasa a tiempo parcial, aunque cae menos la segunda; de ahí que aumente el porcentaje de ocupadas a tiempo parcial (gráfico 3.2). En los varones, por el contrario, cae la tasa a tiempo completo, pero crece un poco la tasa a tiempo parcial, al menos entre los 50 y los 64 años (gráfico 3.3). Lo cual es un indicio de que aunque muy tímidamente, sí puede estar usándose este tipo de jornada como instrumento de flexibilidad en el tránsito a la inactividad.

Los datos del estudio SHARE para España confirman algo parecido (cuadro 3.4, web). Los activos a tiempo parcial eran el 8% de los varones de 50 a 54 años y el 7% de los de 55 a 59, pero son el 16% de los de 60 a 64. Este patrón de reducción de jornada se da en algunos países (Suecia, Dinamarca y Holanda), pero no está tan claro en el resto. Ello sugiere que no hay una pauta común en Europa.³

Reducciones pasadas y futuras de jornada

Quizá ese tránsito flexible se esté dando sin recurrir necesariamente al trabajo a tiempo parcial, sino, simplemente, mediante ciertas reducciones de jornada. Algo de esto se observa en nuestra muestra, pero en una medida limitada. De los actuales ocupados, un 15% habría reducido su jornada en los últimos cinco años (cuadro 3.5, web). De todos modos, como opción propia y voluntaria del entrevistado esa reducción habría alcanzado sólo al 7% de los ocupados, mientras que el 8% restante estaría haciendo jornadas más cortas por necesidades de la empresa o administración para la que trabaja. Todo ello no obsta para que, en el futuro, los ocupados que todavía no han reducido su jornada no lo vayan a hacer en el futuro, aunque sospechamos que no serán muchos los que lo hagan.

Por una parte, sí se observa una cierta predisposición en bastantes ocupados a reducir su jornada en el futuro. Un 20% cree que la reducirá antes de jubilarse, porcentaje que aumenta hasta un 52% de los que ya la habían reducido voluntariamente en los últimos cinco años, y baja hasta el 4% de los que la tuvieron que reducir por necesidades de la empresa (cuadro 3.6, web).

Por otra parte, sin embargo, no parece que aumente claramente con la edad el porcentaje de los que han reducido su jornada, sobre todo el de los que lo han hecho voluntariamente (cuadro 3.5, web). Lo cual sugiere que, a medida que vayan cumpliendo años, digamos, los que ahora tienen entre 50 y 55 años y se asemejen a los ocupados de mayor edad, no necesariamente van a variar mucho su comportamiento. De hecho, tampoco varía con la edad el porcentaje de los que dicen que la reducirán en el futuro (cuadro 3.6, web).

En realidad, el que un trabajador flexibilice su jornada laboral con vistas a la jubilación no depende sólo de él, sino de los acuerdos a los que pueda llegar con su empresa o de lo imponderable de empezar a trabajar en otra empresa y en un puesto de trabajo con menor dedicación horaria. Por eso, no extraña que el mayor porcentaje de reducción voluntaria en los cinco años anteriores se de entre los ocupados por cuenta propia, un 17%, frente al

3. En el Reino Unido, sí parece funcionar el trabajo a tiempo parcial como mecanismo de flexibilización de la jornada en el caso de los varones, pero no en el de las mujeres (Cappellari, Dorsett y Haile, 2005).

escaso 5% de los asalariados privados y el mínimo 2% de los asalariados públicos. También es lógico que el mínimo se dé en los asalariados públicos, pues parten de una jornada más reducida y, por término medio, más conciliable con otras actividades, de ocio o de cuidado de la familia (con más jornada continua que en el sector privado, por ejemplo). Por ejemplo, según la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo (ECVT) de 2004, un 55% de los asalariados del sector privado tenía jornada continua, frente a un 79% de los asalariados públicos, y sólo un 36% de los ocupados por cuenta propia.⁴ Cabe reseñar, por último, que otro factor que podría afectar a la decisión de reducir voluntariamente el tiempo de trabajo, tal como el estado de salud, no tiene una influencia clara: la salud subjetiva del ocupado no marca diferencias significativas, y tampoco lo hace el número de problemas de salud (de una lista de tres) que reconoce tener el ocupado (cuadro 3.5, web).

De los pocos que han reducido su jornada laboral por cualquier razón, sabemos en cuánto tiempo lo han hecho. La media es de 9,5 horas semanales, pero quizá sea más razonable fijarse en la mediana de 6 horas, dado que la submuestra es muy pequeña y unos pocos casos de reducción notable pueden elevar mucho la media.

En definitiva, no parecen muchos los que están modificando poco a poco su compromiso horario con la actividad laboral, y los pocos que han reducido su jornada no lo han hecho en muchas horas. Todo ello sugiere que la manera más habitual de caminar de la actividad a la inactividad es un tránsito brusco por el que se pasa de trabajar casi cuarenta horas a no trabajar ninguna. Más adelante veremos si la experiencia de los actuales jubilados confirma esta suposición.

3.1.1.2. Características del trabajo: esfuerzo físico y autonomía

Quizá ocurre que los trabajos que tienen los ocupados no les quitan tantas energías como para estar planteándose reducir el tiempo de trabajo, o que sean lo suficientemente ricos como para satisfacerles más allá de la remuneración económica. Veamos.

Trabajo y esfuerzo físico

Un 45% estaría muy de acuerdo o de acuerdo con la afirmación de que su trabajo principal requiere mucho esfuerzo físico, aunque sólo un 19% estaría muy de acuerdo (cuadro 3.7, web).

Esta opinión varía de manera esperable según determinadas características del entrevistado, así como con una variable, en principio, menos previsible (el sexo). Es lógico que cuanto mayor sea el nivel de estudios del entrevistado, menos de acuerdo se esté con la idea de que su trabajo comporta mucho esfuerzo físico. Entre los trabajadores sin estudios el acuerdo ronda el 73%, en los universitarios desciende hasta el 15%: los primeros tienen, sobre todo, trabajos manuales; los segundos, trabajos de cuello blanco, de oficina. En gran medida, esa diferencia ha de solaparse con la del tipo de ocupación: los asalariados públicos presentan el menor grado de acuerdo, con un 20%.

4. Elaboración propia con el fichero de datos de la ECVT de 2004 (MTAS, 2004).

También es esperable que este juicio varíe con la salud del entrevistado. Medida por el número de problemas que tienen (de un conjunto de tres), se distinguen con cierta claridad dos grupos: los que dicen dos o tres problemas afirman que su trabajo conlleva mucho esfuerzo físico en mayor medida que el resto (61%/72% vs. 31%/43%, respectivamente).

Por último, es llamativo que las mujeres ocupadas lo afirmen algo más que los varones: 52% y 41%, respectivamente. En esto, los ocupados de 50 a 70 años se distinguen del conjunto de los ocupados, pues en este conjunto el porcentaje de trabajadores manuales o de trabajos que requieren esfuerzo físico es claramente superior en los hombres. Quizá se trate de un juicio muy subjetivo. Sin embargo, no cabe desechar la hipótesis de que, efectivamente, los trabajos que desempeñan las mujeres de esas edades sean especialmente penosos por el esfuerzo requerido. Si nos fijamos, por ejemplo, en los asalariados, entre las mujeres tienen una presencia claramente superior los «obreros sin especializar», que, en su caso son, sobre todo, mujeres que trabajan en el servicio doméstico, y también la tiene el «otro personal no cualificado». La diferencia entre varones y mujeres parece deberse, especialmente, al segmento de ocupadas de 60 años o más. Entre éstas, el porcentaje de acuerdo es del 59%.

Todo ello sugiere lo siguiente: una parte considerable de las mujeres que siguen trabajando a estas edades lo hacen en puestos de poca cualificación, no muy cómodos «físicamente», quizá para complementar los ingresos (¿bajos?) de maridos también con poca cualificación. No habría mucho de «vocación» en esos trabajos y sí bastante de necesidad.

Autonomía en el trabajo

Una mayoría muy amplia reconoce tener bastante autonomía en su trabajo: un 77% estaría muy o bastante de acuerdo con la afirmación «tengo mucha libertad para decidir cómo hago mi trabajo» (cuadro 3.8, web). Ello significaría, en principio, que tienen trabajos en los que no se sienten muy controlados, en los que no se ven «agobiados» por los superiores, de tenerlos. Sólo un 21% estaría en desacuerdo con esa afirmación.

Prácticamente, la única variación reseñable al respecto es la que depende del tipo de ocupación (cuadro 3.8, web). El porcentaje de los que están muy de acuerdo con el hecho de tener mucha libertad en el trabajo es máximo entre los ocupados por cuenta propia (68%), muy por encima de los porcentajes de los asalariados públicos (34%) y privados (29%). Esto es razonable: los primeros ni siquiera tienen jefes o mandos superiores que puedan controlarles algo; ellos mismos son sus propios jefes, y no perciben que quienes les contratan actúen en menoscabo de su libertad de decisión en el trabajo.

3.1.1.3. Experiencia reciente de desempleo

Varios factores pueden influir en la baja proclividad a reducir la jornada. Uno de los más importantes es lo que puedan caer las bases de cotización a la Seguridad Social, lo cual iría en menoscabo de la pensión futura. Otro puede ser la rigidez de las formas de contratación laboral o de la oferta de puestos de trabajo de las empresas. Un tercer factor, entre otros,

puede ser el temor al desempleo: mientras se tiene trabajo se procuraría maximizar los ingresos laborales (y las bases de cotización), ante la eventualidad de pasar una temporada (quizá larga) en el paro, con una reducción de los ingresos presentes, de los futuros (a través de las cotizaciones) y con una reducción de la probabilidad de encontrar empleo después (al tratarse de trabajadores mayores).

No son pocos los que han pasado por una experiencia reciente de desempleo. Un 15% dice haber estado desempleado en algún momento en los últimos cinco años (cuadro 3.9, web). En parte, se tratará de personas que llevaban mucho tiempo sin trabajar y, con la bonanza económica de los últimos dos lustros, habrán retornado a la población activa. Pero cabe imaginar que bastantes sean trabajadores ocupados que han perdido temporalmente su empleo y han vuelto a encontrar otro.

No es en absoluto irrelevante el haber pasado algún tiempo desempleado. Teniendo en cuenta un conjunto de variables que pueden influir en los ingresos salariales (véase más adelante, cuadro 4.3), el haber pasado un tiempo en el paro puede llegar a reducirlos en unos 370 euros al mes, una cifra nada despreciable, sobre todo si tenemos en cuenta que el salario mensual medio medido en nuestra encuesta se sitúa en unos 1.300 euros. Ello sugiere que los asalariados que han pasado por un período de desempleo han vuelto a la ocupación aceptando un salario más bajo que el que ganaban antes de quedarse sin trabajo.

Como cabía esperar, el de quedarse sin empleo no es un riesgo que afecte a todas las categorías de trabajadores por igual (cuadro 3.9, web). Los ocupados con estudios universitarios lo han sufrido muy poco (7%); los que no tienen estudios (21%) o los que tienen la primaria incompleta (32%) lo han sufrido bastante más. Lógicamente, los trabajadores públicos casi no han pasado por el paro (7%); y, por razones distintas, tampoco lo han hecho mucho los ocupados por cuenta propia (8%). Sí lo han hecho, bastante, los asalariados del sector privado: uno de cada cinco (22%) ha estado alguna vez en el paro en los últimos cinco años.

3.1.2. Los parados

Con una submuestra de parados bastante reducida (44 encuestados) apenas podemos hacer algunas afirmaciones generales acerca del tipo de trabajo que tenían antes de perderlo, de su jornada, o del tiempo que llevan en el paro (cuadro 3.10, web).

La inmensa mayoría (89%) de los parados habían sido asalariados, si bien unos pocos habían estado establecidos por su cuenta (11%). De los asalariados, casi todos (87%) procedían del sector privado. Son mayoría, pero exigua (52%, indistinguible, en realidad, del 45% de los ocupados) los que están de acuerdo con que su trabajo anterior requería mucho esfuerzo físico. Y también son mayoría, quizá más amplia (62%), los que están de acuerdo con que en su trabajo anterior tenían mucha libertad para decidir cómo hacerlo. Entre los ocupados, el porcentaje es mayor (77%), lo cual meramente refleja la mayor presencia de trabajadores por cuenta propia entre aquéllos. Tampoco es distinta la jornada laboral que tenían en su antiguo empleo de la que medimos para los actuales ocupados. La media para éstos, como

hemos visto, es de 40,7 horas semanales (con una mediana de 40 horas). Para los parados, la media es indistinguible, de 40,9 horas (y la mediana es idéntica).

Una proporción alta (41%) no lleva mucho tiempo en el paro (hasta seis meses), pero no son pocos los que llevan más de dos años (22%) o entre uno o dos años (28%). De este modo, la media de permanencia en esta situación es bastante alta, de 18,9 meses, aunque quizá sea más conveniente (dado el fácil sesgo que pueden introducir en una muestra pequeña un par de datos fuera de lo normal) fijarse en una mediana de 14 meses. Ésta sigue siendo, en todo caso, bastante alta.

3.1.3. Perspectivas de jubilación de los activos

A continuación examinamos las perspectivas de los activos sobre su futura jubilación, lo cual nos permitirá, además, una comparación, siquiera gruesa, con las características «reales» de la jubilación de los ahora retirados.

Edad de jubilación: de la deseada a la prevista

De cumplirse sus deseos tal como los expresan en la encuesta, los activos se jubilarían con una media de 60,5 años, casi cinco años antes de la edad en la que, en principio, se consigue el máximo de pensión pública (cuadro 3.11). No son pocos, casi un cuarto (24%), los que les gustaría jubilarse incluso antes de los 60 años, y para un 48% la edad deseada estaría entre los 60 y los 64. Sólo un 25% estaría dispuesto a jubilarse con más de 64 años. En realidad, son poquísimos los que se jubilarían con más de 65 (un 5%). De todos modos, la mayoría no confía en que sus deseos de jubilación temprana se cumplan. Prevén jubilarse a los 63,4 años de media. En este caso, una mayoría (52%) cree que se jubilará con 65 años o más, y son muy pocos (4%) los que creen que lo harán antes de los 60. De hecho, un 44% cree que se jubilará a la edad «oficial», los 65 años.

No hay variaciones significativas según las variables independientes que manejamos en la edad deseada de jubilación ni en la prevista, ni siquiera con la salud del entrevistado, ni con el tipo de trabajo según el esfuerzo físico que supone. Esto es llamativo, pues cabría pensar, sobre todo a la vista de las razones para la jubilación que aducen los ocupados y los actuales jubilados, que algunas categorías de trabajadores deberían de estar «deseando» una jubilación anterior. Por ejemplo, las correspondientes a trabajadores manuales. Estos tienen un trabajo más esforzado físicamente y, probablemente, llevan trabajando algunos años más que los trabajadores «de cuello blanco»: entre éstos abundan más los empleos vinculados a un título universitario, por lo cual se accede más tarde a ellos.

Que no se den estas diferencias puede tener varias razones. Por una parte, de nuevo, una razón principal la determinará el recorte de ingresos futuros que implica una jubilación anticipada, lo cual afectará seguramente a la deseabilidad de ésta. Querer jubilarse después de los 65 años tendría sentido, supuestamente, para trabajadores con muy altos ingresos, pues para ellos la jubilación representa, en términos relativos, una gran caída de poder adquisi-

Cuadro 3.11 Activos: edad a la que tienen previsto o desearían jubilarse
(Porcentajes verticales)

¿A qué edad le gustaría jubilarse?	
Antes de los 55 años	6,9
De 55 a 59 años	17,3
De 60 a 64 años	48,3
Más de los 64 años	24,6
No sabe/No contesta	2,9
Media	60,5
Mediana	60
Moda	60
¿A qué edad prevé jubilarse?	
Antes de los 55 años	0,3
De 55 a 59 años	3,3
De 60 a 64 años	34,4
Más de los 64 años	51,6
No sabe/No contesta	10,4
Media	63,4
Mediana	65
Moda	65
<i>N (activos)</i>	364

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

tivo, aunque tampoco es desdeñable la caída en los otros niveles. Para los demás, la elevada tasa de reemplazo de la pensión pública con respecto a los últimos salarios supone una caída relativamente baja de ingresos, que se ve compensada por un aumento máximo del tiempo de ocio.⁵ El caso italiano, con sus laxísimas condiciones para alcanzar el máximo de derechos de pensión pública y la bajísima edad efectiva de jubilación, creemos, abundaría en la importancia de los incentivos en la definición de deseos y expectativas de jubilación, y en los comportamientos efectivos. En el mismo sentido, en los casos en que se ha reformado el esquema de incentivos, dificultando la jubilación temprana se ha conseguido, efectivamente, aumentar la tasa de empleo de los mayores y aumentar algo la edad de jubilación.⁶

Por otra parte, puede operar una suerte de consenso moral implícito entre los ocupados, y en sus familias. No estaría muy bien visto jubilarse muy temprano, antes de los 60 años, digamos, pero sería una tontería hacerlo después de haber acumulado los máximos derechos

5. Según las últimas estimaciones de la OCDE, la media de la tasa neta de reemplazo para un varón es del 88,3%, bastante por encima de la media de la OCDE, con un 69,1% (OECD, 2005).

6. Son los casos, por ejemplo, de Finlandia (Ilmakunnas y Takala, 2005), Holanda (Euwals, van Vuuren y Wolthoff, 2006) o, incluso, de España (OECD, 2003). Sobre la influencia de los incentivos en la decisión de jubilarse véase también, entre otros, Sefton, van de Ven y Weale (2005) y Piekkola y Deschryvere (2005). El caso francés, en Hairault, Langot y Sopraseduth (2006). Sobre los efectos de las reformas recientes de la política de pensiones en España véase Gutiérrez-Domènech (2006).

de pensión. La media para los jubilados actuales se sitúa en torno a los 57 años, aunque hay que tener en cuenta la presencia de muchos jubilados por incapacidad permanente (en principio, no deseada), que bajan bastante la media.

Por qué se jubilarán

Los entrevistados contestaron con sus propias palabras a la pregunta por las razones de su futura jubilación. Sus respuestas fueron después codificadas tal como se observa en el cuadro 3.12. Una razón sobresale entre todas: el descanso, que menciona un tercio (34,5%) de los entrevistados. En una línea parecida se sitúa el 14% que dice haber trabajado ya lo suficiente. Cercanas a esas razones están la de que «el cuerpo no aguanta» (8%), el trabajo que hace es demasiado pesado (7%) o las de enfermedad o mala salud (9%). Todas ellas sugieren una percepción de la jubilación como la posibilidad de librarse de una carga pesada o que se ha transportado demasiado tiempo.

No llegan a un quinto (18%) los que dicen que la jubilación les permitirá disfrutar de la vida, aunque habría que asociar a esa razón las que tienen que ver con actividades propias del mayor tiempo de ocio del que dispondrán, tales como tener más tiempo libre (9%), viajar (6%), hacer deporte (1%) o disfrutar de la familia (5%), lo que para algunos se convierte en una mayor dedicación al cuidado de su familia (2%). Todas estas razones, algo menos frecuentes que las anteriores, remiten a las nuevas posibilidades que permite la jubilación, más que al librarse de las cargas del trabajo. Quizá habría que incluir en este grupo a aquéllos que dicen que la jubilación les permitirá tener más libertad (8%).

Razones que tienen que ver más con causas externas serían la de una política de empresa que favorezca la jubilación (3%), la posibilidad de una crisis empresarial (0,2%) y, sobre todo, la llegada de la que es percibida como edad obligatoria (9%).

Las mujeres presentan un síndrome de razones algo distinto del de los varones, y el de los que tienen más problemas de salud es distinto del de los entrevistados más sanos (cuadro 3.12). Las razones que tienen que ver con la salud son más frecuentes entre las mujeres, quienes, quizá, también mencionan más las razones familiares. Entre los varones abundan ligeramente más las razones de haber trabajado lo suficiente, lo cual encajaría con una historia laboral más larga que la de las mujeres, y con jornadas más amplias. Los entrevistados con peor salud (tres problemas), lógicamente, mencionan más que el resto el jubilarse por razones de enfermedad o mala salud.

A qué dedicarán su tiempo durante la jubilación

Las actividades a las que dicen los entrevistados que dedicarán el mayor tiempo libre durante la jubilación se recogen en el cuadro 3.13. Destacan algunas de ellas. Parece que el cuidado físico del cuerpo será importante, bien mediante paseos (34%), la práctica de algún deporte (17%) o el hacer ejercicio (8%). También son muchos (36%) los que se dedicarán a viajar. La lectura (31%) y otras actividades culturales o de formación, como el estudio (9%),

Cuadro 3.12 Activos: razones para su futura jubilación, según sexo e índice de salud (Porcentajes verticales)

	TOTAL	SEXO		ÍNDICE DE SALUD (N.º DE PROBLEMAS MENCIONADOS)			
		HOMBRE	MUJER	TRES	DOS	UNO	NINGUNO
Dos razones para jubilarse							
Ya ha trabajado lo suficiente	13,8	16,3	9,4	9,6	8,3	11,0	20,5
Para descansar	34,5	36,9	30,4	40,8	42,2	28,1	33,9
El cuerpo no aguanta	8,3	5,9	12,3	7,1	10,8	9,2	6,6
Trabajo pesado	6,8	6,5	7,3	9,3	2,6	8,6	6,7
Enfermedad, mala salud	9,1	5,9	14,5	37,8	6,5	9,2	1,5
Para tener más libertad	8,1	9,0	6,5	4,9	8,3	9,2	8,0
Para tener más tranquilidad	1,1	1,3	0,7	0,0	0,0	0,8	2,2
Para disfrutar de la familia	4,9	3,9	6,5	2,3	5,5	7,6	2,9
Para cuidar de la familia	2,1	0,8	4,3	4,7	2,7	0,8	2,1
Para disfrutar de la vida	18,2	19,5	16,0	14,6	24,3	17,9	16,2
Para tener más tiempo libre	9,3	8,7	10,1	4,7	10,8	12,8	6,7
Para hacer deporte	0,6	0,9	0,0	0,0	0,0	0,9	0,8
Para viajar	5,7	5,7	5,8	0,0	5,4	5,9	7,5
Política de empresa (convenio, oferta...)	2,8	4,4	0,0	0,0	1,4	5,2	2,3
Crisis empresarial (ERE)	0,2	0,4	0,0	0,0	1,3	0,0	0,0
Edad obligatoria	8,9	9,4	8,0	11,8	6,6	5,1	12,4
Malas relaciones con empresa/cambio condiciones	0,3	0,0	0,7	0,0	0,0	0,8	0,0
Se lo puede permitir económicamente	3,7	2,9	5,1	2,3	0,0	6,5	3,7
Otras	2,7	3,4	1,4	4,7	2,8	2,5	2,2
Ninguna	2,6	2,9	2,2	2,4	2,7	0,8	4,3
N (activos)	364	230	134	41	73	116	134

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

las actividades culturales en general (8%), la música (4%), la pintura (2%) o la escritura (1%) quizá ocupen buena parte de su tiempo de ocio. O quizá se llene con *hobbies* (21%). No hay que descuidar, por último, el ocuparse de la familia y del hogar, bien dedicando más tiempo (14%) o cuidados (5,5%) a ésta, bien ocupándose de las tareas del hogar (10%), ni el pasar tiempo con los amigos (7%).

Las pantallas de televisión y del ordenador no parece que vayan a llenar demasiado su tiempo libre. Y tampoco las actividades sociales de tipo formal (club de jubilados, labores sociales). En realidad, como veremos más adelante, si la experiencia de los actuales jubilados predice en alguna medida el futuro de los actuales ocupados, las expectativas de éstos se verán en buena medida frustradas.

Cuadro 3.13 Ocupados: actividades a las que dedicará más tiempo a diario una vez se jubile, máximo de tres (Porcentajes verticales)

	TOTAL	SEXO	
		HOMBRE	MUJER
Estar tranquilo	4,6	5,2	3,5
Descansar	6,5	6,3	7,0
Caminar, pasear	34,2	35,2	32,5
Hacer deporte	16,7	19,9	10,5
Hacer ejercicio (gimnasia, yoga...)	7,9	2,9	17,5
Viajar	35,7	36,5	34,2
Ver televisión	4,6	7,1	0,0
Ordenador, Internet	2,4	3,2	0,9
<i>Hobbies</i>	21,0	24,2	14,9
Coser	1,5	0,0	4,4
Pintura	2,2	1,5	3,5
Música	4,3	5,2	2,6
Estudiar	9,2	5,2	16,7
Leer	31,1	33,2	27,2
Actividades culturales	7,7	6,1	10,5
Labores del hogar	9,7	5,6	17,5
Dedicar más tiempo a la familia	14,2	15,1	12,3
Cuidado de la familia	5,5	3,7	8,8
Club de jubilados	0,3	0,0	0,9
Labores sociales	4,0	3,3	5,3
Disfrutar de la naturaleza	8,7	12,4	1,7
Escribir	1,2	1,8	0,0
Ir de compras	1,2	0,5	2,6
Estar con los amigos, charlar, alternar	7,4	5,8	10,5
Otros	4,6	5,2	3,5
No contesta	2,2	2,4	1,8
<i>N (ocupados)</i>	320	210	111

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

El sexo del entrevistado, su nivel de estudios y su nivel subjetivo de salud marcan algunas diferencias interesantes en estas actividades. Las mujeres están más por la labor de hacer ejercicio, de estudiar, llevar a cabo actividades culturales y, como también era esperable, dedicarse a las tareas del hogar. En los varones predominan algo más los *hobbies* y el disfrute de la naturaleza, pero también ver la televisión. El nivel de estudios se refleja, sobre todo, en que los más educados piensan que viajarán más, y dedicarán más tiempo a actividades

NIVEL DE ESTUDIOS					SALUD SUBJETIVA			
SIN ESTUDIOS	PRIMARIOS INCOMPLETOS	PRIMARIOS COMPLETOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	MUY BUENA	BUENA	PASABLE	MALA O MUY MALA
3,4	3,7	5,5	7,0	2,9	2,5	6,5	4,9	0,0
10,5	7,2	9,1	8,8	1,0	10,0	5,9	5,0	3,5
27,7	17,9	41,7	50,2	23,2	35,5	32,6	44,9	14,3
3,6	21,5	13,6	12,3	25,1	23,4	20,1	5,1	3,7
20,7	0,0	6,3	8,6	8,0	3,6	10,3	6,6	10,6
27,3	32,0	31,9	31,0	46,0	38,0	35,6	35,1	32,1
3,2	3,7	6,4	6,7	2,1	3,5	4,6	5,1	7,0
0,0	0,0	1,9	5,1	2,8	3,5	1,9	0,0	6,9
3,4	32,4	22,8	22,4	20,1	22,1	22,2	15,1	25,0
0,0	3,5	1,8	1,7	1,0	0,0	1,9	3,3	0,0
0,0	3,5	1,8	1,8	3,0	3,7	1,9	1,7	0,0
0,0	0,0	2,8	1,8	9,9	4,9	3,9	3,4	7,0
6,7	3,5	3,5	6,8	19,1	8,4	9,7	8,3	10,6
10,3	14,4	24,8	35,7	46,1	35,1	33,4	23,3	21,3
3,5	0,0	4,6	10,2	12,9	9,9	9,0	3,3	0,0
10,1	10,7	11,6	11,9	5,8	9,6	7,0	16,4	10,8
10,3	18,1	18,1	12,0	11,0	12,1	12,9	18,3	18,3
10,3	17,7	3,6	3,5	3,9	3,7	3,8	9,9	10,6
3,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,6	0,0
10,3	0,0	0,0	6,9	6,0	3,7	3,2	3,2	10,6
17,3	11,0	11,8	5,3	4,1	8,8	7,1	13,4	7,4
3,2	0,0	0,0	0,0	3,0	1,1	1,9	0,0	0,0
3,5	0,0	1,8	0,0	1,0	0,0	1,3	1,6	3,5
0,0	7,4	6,3	7,0	11,0	3,7	9,7	8,5	3,7
3,2	18,1	2,7	8,4	1,0	7,1	3,3	3,4	7,3
7,2	3,3	0,9	0,0	3,0	0,0	3,2	1,7	3,5
28	28	109	57	99	80	152	60	27

culturales o de formación. Por último, paradójicamente, los que gozan de mejor salud creen que harán más deporte y pasearán más que los que la tienen peor.

3.2. Los jubilados

En esta sección nos ocupamos de la experiencia de los actuales jubilados con su empleo y su jubilación. Su examen nos sirve para atisbar la viabilidad de las transiciones previstas en los ocupados, así como para evaluar el realismo de sus expectativas.

3.2.1. Su antiguo empleo

Cuenta propia, cuenta ajena

Los jubilados de nuestra muestra habían trabajado por su cuenta o por cuenta ajena en porcentajes similares a los de los actuales activos, esto es, de 21% y 79% respectivamente. Sin embargo, entre los antiguos asalariados, abundan más los del sector privado que en los hoy activos (79% vs. 66%).⁷

3.2.1.1. ¿Una jornada en transición?

También hemos intentado medir hasta qué punto los jubilados habían ido flexibilizando su jornada en los años anteriores a la jubilación, preguntando por el uso de fórmulas de jubilación parcial, por la duración de la jornada y por su evolución en los últimos cinco años.

Jubilación a tiempo parcial

Casi no hay jubilados parciales en nuestra muestra, apenas un 3,5% (cuadro 3.14, web), aunque es posible que el uso de esta posibilidad sea algo mayor, tal como sugiere el que sean un 6% de los jubilados de 55 a 59 años. Es sugerente (aunque estadísticamente débil) que el mayor porcentaje de jubilación parcial (16%) se dé en los jubilados de status alto. Si esto fuera así, encajaría con el tipo de trabajadores que se suelen tener en mente al plantear las propuestas de flexibilización del tránsito de la actividad a la inactividad: los profesionales con una elevada cualificación. Se trataría de personas que desempeñan trabajos que implican poco esfuerzo físico y cuyo desempeño se vería menos mermado por los achaques de la edad avanzada: profesores de universidad, médicos, directores de empresas, etc. También es llamativo que no haya un solo jubilado parcial entre los jubilados de status bajo: o no se les ofrece la posibilidad (por ejemplo, porque no es una figura prevista para los trabajadores por cuenta propia), o, simplemente, no la consideran. Los pocos casos (8) de jubilados parciales no nos permiten hablar con confianza del tiempo que trabajaban al año, pero no suena irrazonable un tiempo entre 4 meses (la mediana) y 5 (la media).

Longitud de la jornada

La jornada que tenían los jubilados en su trabajo antes de pasar a la inactividad era incluso más larga que la de los actuales ocupados. Aunque pueda fallar el recuerdo, esa diferencia es coherente con la tendencia a la reducción de jornada que se ha observado en España durante la mayor parte del siglo xx.⁸ Su media era de 44,5 horas semanales (40,7 los ocupados), y su mediana de 40 (como la de los ocupados). Las variaciones son similares a las ya vistas para los ocupados (cuadro 3.15, web).

7. Lo cual sugiere que la sobrerrepresentación de los asalariados públicos en la muestra se ha producido, sobre todo, entre los activos, y no tanto entre los jubilados.

8. Limitándonos a los últimos 25 años, puede observarse que la jornada media pactada en los convenios colectivos españoles fue de 1.877 horas anuales en 1982, mientras que es de 1.756 horas en 2006 (Ministerio de Trabajo, varios años).

Los varones tenían una jornada más larga que las mujeres, con 46,6 y 39,5 horas de media, respectivamente, si bien, en este caso, la mediana era la misma (40 horas). De todos modos, en la línea de lo dicho sobre la reducción de la jornada laboral en el siglo xx, la edad sí parece marcar dos mundos distintos: el de los jubilados de 65 a 70 años, que dicen haber trabajado una media de 49,4 horas (la mediana es de 45), y los de edad inferior, cuya media ronda las 39/40 horas (mediana = 40). Los jubilados con estudios superiores también parecen haber dedicado menos horas a trabajar que el resto (37 vs. 44/49 horas, respectivamente), probablemente porque están más presentes entre los asalariados públicos. De hecho, también se dan notables diferencias según el tipo de ocupación. Aparentemente, los ocupados por cuenta propia trabajaban muchas más horas a la semana (56,2 de media) que los asalariados en el sector privado (43,2) y, especialmente, que los asalariados públicos (39,3).

Poco uso del tiempo parcial

A tenor de la distribución de frecuencias de la duración de la jornada de los jubilados encuestados, se confirma la impresión de que el trabajo a tiempo parcial está muy poco extendido. Y lo estaba entre los jubilados aún menos que entre los actuales ocupados. Apenas un 8% del total dedicaba en su trabajo menos de 30 horas a la semana, y el porcentaje tampoco es muy elevado entre las mujeres (16%). Desde luego, no parece que la jornada a tiempo parcial se haya estado usando ampliamente como instrumento para un tránsito flexible entre la actividad laboral y la inactividad, si bien, como ya hemos visto, tampoco hay un patrón común al respecto en los países europeos.

Reducción de jornada en el pasado

Como en los actuales ocupados, quizá lo poco que hay de tránsito flexible entre actividad e inactividad se haya estado dando sin necesidad de recurrir al trabajo a tiempo parcial, sino, simplemente, mediante ciertas reducciones de jornada. De los actuales jubilados a tiempo completo, un 16% habría reducido su jornada en los cinco años anteriores a su jubilación (cuadro 3.16, web). De todos modos, como opción propia y voluntaria del entrevistado esa reducción habría alcanzado sólo al 8%, mientras que el 8% restante habría trabajado jornadas más cortas por necesidades de su empresa.

La relación que mantiene la reducción de jornada con la edad sí sugiere que se usa como mecanismo de flexibilidad, aunque no necesariamente como se suele entender en la bibliografía sobre el tema. Los que más lo hicieron voluntariamente son los jubilados de 65 a 70 años (11%); los que menos (0%), los de 50 a 54. Como es obvio, entre los primeros abundan los que apuran al máximo su vida laboral; entre los segundos, los que no se han jubilado por voluntad propia, sino que lo han hecho, por ejemplo, por razones de salud o por crisis empresarial. Lo más probable es que en los jubilados de mayor edad estén sobrerrepresentados los trabajadores por cuenta propia, pues son éstos los que, como veremos, se han jubilado más tarde. De hecho es así, entre los jubilados de 65 a 70 años, un 30% estuvo ocupado por

cuenta propia, frente a un 6% de los de menos de 60 años, o un 17% de los de 60 a 64. En realidad, entre los ex-ocupados por cuenta propia se da el mayor porcentaje de reducción voluntaria de la jornada, un 23%, frente al 3,5% de los ex-asalariados. Lo cual tampoco extraña, pues los primeros tienen muchísima más autonomía para establecer sus condiciones de trabajo, y, además, parten de jornadas claramente más largas.

A diferencia de lo visto para los ocupados, cabe reseñar, por último, que el estado de salud del entrevistado sí parece haber influido en la decisión de reducir la jornada.⁹ Tanto el estado subjetivo salud como el número de problemas de salud se comportan como cabe esperar: el máximo de reducción voluntaria de jornada se dio entre los que dicen tener una salud mala o muy mala (15%) y entre los que tienen tres problemas de salud (17%).

Todo ello, junto con lo visto más arriba sobre la evolución de la jornada de los ocupados, sugiere lo siguiente. Los asalariados usan muy poco la reducción de jornada en su transición hacia la inactividad. En gran medida, dicha reducción depende más de su empresa que de ellos mismos. Quienes sí usan este medio son los ocupados por cuenta propia, pero creemos que lo hacen no tanto en la línea de las ideas de una jubilación activa, sino, más bien, por una mera razón de edad (y salud): llevan trabajando muchos años, muchas horas al día, bastantes más que los asalariados. No están preparando una jubilación activa; están empezando a descansar.

En todo caso, la reducción de jornada parece haber sido importante, de 21,9 horas semanales,¹⁰ superior a la reducción efectuada por los ocupados y mencionada más arriba (9,5 horas). De nuevo, los protagonistas de tamaño reducción son los jubilados de 65 a 70 años (30,8 horas).

En definitiva, el panorama que dibujan estos datos es algo distinto del que hacía prever el comportamiento de los ocupados. Al final de su vida laboral no son pocos los que han reducido voluntariamente su jornada. Sin embargo, es un fenómeno que casi no afecta a los asalariados y tiene, por contra, como protagonistas a los ocupados por cuenta propia. Éstos han tenido más facilidad para reducir sus compromisos de trabajo, pero también han tenido jornadas más largas y, probablemente, han reducido su tiempo de trabajo por razones de salud, más que como parte de una estrategia de jubilación flexible.

3.2.1.2. Características del trabajo: esfuerzo físico y autonomía

Los trabajos que tenían los jubilados son algo distintos de los que tienen los ocupados en cuanto al esfuerzo físico que suponen y la autonomía que permiten al trabajador.

9. La influencia de la mala salud en la reducción de la jornada se ha comprobado en otros países europeos (Piekkola y Leijola, 2004).

10. Téngase en cuenta, de todos modos, que la submuestra de los que redujeron jornada y contestan acerca del tiempo de reducción es bastante pequeña (29).

Trabajo y esfuerzo físico

Un 53% estaría muy de acuerdo o de acuerdo con la afirmación de que su trabajo principal requería mucho esfuerzo físico (frente a un 45% de los ocupados), y un 31% estaría muy de acuerdo (19% de los ocupados) (cuadro 3.17, web).

Esta opinión varía, como en el caso de los ocupados, según algunas características del entrevistado, incluyendo el sexo. Cuanto mayor es el nivel de estudios del entrevistado, menos de acuerdo se está con la idea de que su trabajo comporta mucho esfuerzo físico. Entre los jubilados sin estudios, que son, sobre todo, trabajadores manuales, el acuerdo ronda el 76%; en los universitarios (con mucho más trabajo de oficina) desciende hasta el 14%. En gran medida, esa diferencia se solapa con la del tipo de ocupación: los ex-ocupados por cuenta propia presentan el mayor grado de acuerdo, con un 75%. También es lógico que este juicio varíe con la salud del entrevistado. Medida por el número de problemas de salud que tienen, se distinguen con cierta claridad dos grupos: los que dicen tener tres problemas afirman que su trabajo conlleva mucho esfuerzo físico en mayor medida que el resto (78% vs. 48%/54%, respectivamente). Por último, igual que ocurría con los ocupados, es llamativo que las mujeres jubiladas lo afirmen algo más que los varones: 59% y 50%, respectivamente. La diferencia se acrecienta si consideramos sólo a los que están muy de acuerdo con que su trabajo conllevaba mucho esfuerzo físico: 42,5% vs. 26%.

Autonomía en el trabajo

Una mayoría muy amplia reconoce haber tenido bastante autonomía en su trabajo: un 71,5% estaría de acuerdo con la afirmación «tenía mucha libertad para decidir cómo hacer mi trabajo» (cuadro 3.18, web). Sólo un 27% estaría muy en desacuerdo con esa afirmación.

Prácticamente, la única variación reseñable al respecto es la que depende del tipo de ocupación. El porcentaje de los que dicen estar muy de acuerdo con el hecho de tener mucha libertad en el trabajo es máximo entre los ex-ocupados por cuenta propia (62%), muy por encima de los porcentajes de los asalariados públicos (18%) y privados (33%).

3.2.1.3. Experiencia reciente de desempleo

No son pocos los jubilados que han pasado por una experiencia reciente de desempleo. Un 18% dice haber estado desempleado en algún momento en los cinco años anteriores a su jubilación (cuadro 3.19, web).

Como en el caso de los ocupados, no es nada irrelevante el haber pasado algún tiempo desempleado. Teniendo en cuenta distintas variables que pueden influir en la cuantía de la pensión pública que se recibe (cuadro 3.20, web), el haber pasado un tiempo en el paro puede llegar a reducirla en unos 290 euros al mes, una cifra nada despreciable, sobre todo si tenemos en cuenta que la pensión pública mensual media medida en nuestra encuesta se sitúa en unos 900 euros.

Nuestros datos sugieren, también, que quedarse en paro puede llevar a los trabajadores a jubilarse antes de lo previsto, ante la perspectiva de no encontrar trabajo con facilidad. Mediante la encuesta conocemos la edad a la que se jubiló el encuestado, así como la edad a la que le habría gustado jubilarse. Podemos construir una nueva variable «edad deseada-edad efectiva» restando la primera de la segunda. El factor que más influye en que el valor de esa variable aumente (esto es, se dé una jubilación más temprana de lo deseado), como veremos, es el haber tenido problemas de salud que han aconsejado dejar de trabajar antes de la edad habitual. Controlando si se mencionan razones ligadas a la salud para explicar la jubilación, el haber estado desempleado aumenta notablemente el hiato entre la edad deseada y la efectiva en unos 4 años (cuadro 3.21, web). Todo ello apunta probablemente a un mercado de trabajo poco flexible, en el que la reentrada en la ocupación a edades avanzadas es tan difícil que fuerza a muchos trabajadores en paro a optar por la jubilación.

La duración media del tiempo de desempleo en esos años abunda en la relevancia para el nivel de la pensión y la edad de jubilación. Casi 20 meses son muchos meses a esas edades; también lo son 12 meses (la mediana).

Como vimos para los ocupados, quedarse en el paro no es un riesgo que afecte a todas las categorías de trabajadores por igual (cuadro 3.19, web). Esta vez no se observa una relación tan clara con el nivel de estudios. Sí se observa con el tipo de ocupación: ni los trabajadores públicos ni los ocupados por cuenta propia han pasado con frecuencia por ese trance (ambos, un 8%), pero sí lo han hecho, y mucho, los asalariados privados: casi un cuarto (23%) estuvo en el paro en los cinco años anteriores a jubilarse. En este caso, a diferencia de los ocupados, los problemas de salud no están asociados con esta variable.

3.2.2. Su jubilación

Tipo de jubilación

Como hemos visto, casi todos los encuestados jubilados o retirados tienen la jubilación plena (un 96,5%), aunque unos pocos están jubilados parcialmente. De los que están retirados plenamente, una mayoría amplia (73%) recibe una pensión de jubilación, mientras que un cuarto (26%) afirma recibirla de incapacidad permanente (cuadro 3.22). Probablemente, este segundo grupo no sea tan amplio, habida cuenta del cambio de denominación de buena parte de las pensiones por invalidez. Desde la reforma de la Ley General de la Seguridad Social en 1997, cuando el beneficiario de una pensión por incapacidad permanente cumple los 65 años, su pensión pasa a denominarse «de jubilación», sin ningún cambio en las prestaciones.

Lógicamente, el porcentaje de los que reciben una pensión por invalidez aumenta muchísimo a medida que disminuye la edad (son un 76% de los que tienen entre 50 y 54 años, y un 37% de los que tienen entre 55 y 59 años). De la misma manera, el porcentaje es máximo entre los que se jubilaron pronto, antes de los 50 años (un 87%). Y también es elevado entre los que dicen tener una salud mala o muy mala, obviamente (un 57%).

Cuadro 3.22 Jubilados a tiempo completo: tipo de pensión que reciben
(Porcentajes horizontales)

	JUBILACIÓN	INCAPACIDAD PERMANENTE	OTRO	N
Total	73,0	25,6	1,4	219
Edad				
50 a 54	17,7	76,4	6,0	18
55 a 59	63,3	36,7	0,0	32
60 a 64	67,6	30,8	1,6	61
65 a 70	88,2	10,9	0,9	108
Status socioeconómico				
Alto y medio-alto	78,0	22,0	0,0	42
Medio	79,1	19,7	1,2	93
Medio-bajo y bajo	63,6	34,1	2,3	84
Edad de jubilación				
Hasta 49	13,3	86,7	0,0	24
50 a 54	53,6	41,3	5,1	40
55 a 59	67,8	32,2	0,0	34
60 a 64	89,9	8,7	1,4	69
65 y más	96,2	3,8	0,0	51
Salud subjetiva				
Muy buena	100,0	0,0	0,0	39
Buena	80,9	16,9	2,3	85
Pasable	65,1	34,9	0,0	56
Mala o muy mala	40,7	56,6	2,7	40

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Edad efectiva y edad deseada de jubilación

La edad media de jubilación de los encuestados fue de 57,7 años, y la mediana de 60, ambas bastante por debajo de los 65 años (cuadro 3.23). No son pocos los que se jubilan antes de los 54 años (un 29%), escasamente menos que los que se jubilan habiendo cumplido ya los 65 (32%).

España ocupa un lugar entre medio y bajo en el ranking de los países cubiertos por el estudio SHARE en lo que toca a la edad de jubilación. Considerando sólo las pensiones de jubilación por el procedimiento «normal» (no las prejubilaciones ni las pensiones de invalidez), la media de los varones españoles sería de 60,6 años, superior a la de Austria (58,6) e Italia (58,7), pero alejada de Dinamarca (66,5) o Suecia (64,3) (cuadro 3.24).

En principio, el factor que marca las diferencias principales en la edad de jubilación es la salud. Los que dicen tenerla mala o muy mala se jubilaron, por término medio, a los 52,5

Cuadro 3.23 Jubilados: edad de jubilación

(Porcentajes horizontales)

	ANTES DE LOS 50 AÑOS	DE 50 A 54 AÑOS	DE 55 A 59 AÑOS	DE 60 A 64 AÑOS	MÁS DE 64 AÑOS	MEDIA	MEDIANA	N
Total	10,9	17,7	16,5	32,3	22,6	57,7	60	227
Tipo de ocupación								
Cuenta propia	12,5	4,2	6,3	31,3	45,8	60,1	64	47
Asalariado sector privado	10,6	20,57	19,9	31,9	17,0	56,9	59	141
Asalariado público	7,9	21,1	15,8	39,5	13,2	57,5	60	38
Tipo de pensión								
Jubilación	2,0	13,5	14,6	39,1	30,8	60,3	61	160
Invalidez permanente/otro	34,5	31,6	18,7	11,9	3,3	50,9	52	59
Salud subjetiva								
Muy buena	5,0	13,1	12,1	38,3	31,4	59,8	61	41
Buena	4,7	13,5	16,7	43,3	21,7	59,4	60	90
Pasable	9,2	25,8	22,4	19,5	23,1	57,0	57	56
Mala o muy mala	32,4	20,7	12,4	19,7	14,8	52,5	54	41
Índice de salud (n.º de problemas mencionados)								
Tres	30,6	26,6	12,7	8,8	21,3	51,5	52	23
Dos	16,0	17,4	17,6	30,0	19,0	56,5	59	52
Uno	6,0	19,0	19,7	37,6	17,7	58,4	60	83
Ninguno	6,1	13,4	13,1	35,7	31,7	59,7	61	68

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Cuadro 3.24 Varones jubilados de varios países europeos: edad a la que recibieron una pensión de jubilación por primera vez

	PENSIÓN DE JUBILACIÓN «NORMAL»	PREJUBILACIÓN
Suecia	64,3	52,2
Dinamarca	66,5	59,6
Alemania	61,7	57,8
Holanda	64,8	n.d.
Francia	60,0	n.d.
Suiza	64,7	n.d.
Austria	58,6	54,3
Italia	58,7	n.d.
<i>España</i>	<i>60,6</i>	<i>55,0</i>
Grecia	60,3	53,8

Fuente: SHARE (Börsch-Supan, coord., 2005: tabla 5A.10).

años, entre 5 y 7 años antes que el resto de los grupos según su salud subjetiva (cuadro 3.23). Lógicamente, el mínimo se da entre los que tienen una pensión de invalidez, con 50,9 años, muy por debajo de los que la tienen de jubilación (60,3 años). Por otra parte, los que tenían un trabajo por cuenta propia se jubilaron con más edad (60,1 años) que los asalariados (57,0 años). El resto de variables que consideramos no producen efectos reseñables.

Si observamos el efecto conjunto de las tres mencionadas (cuadro 3.25, web), se comprueba cómo el tener una pensión de invalidez resta unos 8,6 años a la edad de jubilación, y cómo el tener mala o muy mala salud tiene un efecto propio, pues resta, además, unos 3 años. El haber trabajado por cuenta propia añade 3 años. Con esta sencilla ecuación de regresión podríamos decir que un asalariado sin mala salud, que no haya tenido que retirarse por incapacidad tendería a jubilarse a los 60 años (el valor de la constante es 59,8), cinco años antes, de todos modos, que los 65 previstos como «normales».

Prueba de que el jubilarse demasiado pronto es algo que viene, en buena medida, condicionado por circunstancias de salud es que, preguntados por la edad a la que habrían querido jubilarse, los encuestados reflejan una media de 60,8 años (3 años más que la media de edad a la que se jubilaron), y una mediana de 62 (cuadro 3.26). Las frecuencias de respuesta se concentran mucho más que con la edad efectiva de jubilación: un 80% habría querido jubilarse con 60 años o más.

Las notables diferencias que hemos visto en la edad de jubilación se reducen muchísimo o desaparecen respecto de la edad deseada. Ahora, los que tienen una pensión de invalidez no se distinguen de los que la tienen de jubilación (61,5 vs. 60,6 años), y tampoco los que tienen peor salud del resto (61 vs. 60/61 del resto). Los antiguos trabajadores por cuenta propia, sin embargo, prefieren una edad algo mayor que los asalariados (62,6 vs. 60,3). Parece, por tanto, como si se diera una suerte de consenso en los «deseos» de jubilación: mejor después de los 60 años que antes, pero no mucho después de los 60. Algo similar observamos en el caso de los ocupados (véase más arriba).

Razones de la jubilación

Las razones principales que ofrecen los encuestados para su jubilación confirman el panorama anterior, con matices (cuadro 3.27). Un 36% menciona algún tipo de motivo relacionado con enfermedades o mala salud. Son llamativos, también, los porcentajes que mencionan inducciones o causas, en gran medida, externas al individuo: un 14% dice haberse jubilado al llegar la edad obligatoria (se supone que los 65 años), un 14% menciona razones relacionadas con crisis en la empresa o expedientes de regulación de empleo, y un 10,5% refiere razones de política de empresa, como el convenio colectivo u ofertas de jubilación anticipada. Un tercer grupo de razones, menos mencionadas, cabría englobarlas con la etiqueta de «cansancio»: haber trabajado lo suficiente (6%), para descansar (12%), trabajo pesado (3%), entre ellas. Las razones menos mencionadas serían las que implican una actitud activa ante la jubilación, las que implican una percepción de ésta como posibilidad de hacer más

Cuadro 3.26 Jubilados: edad a la que les habría gustado jubilarse

(Porcentajes horizontales)

	ANTES DE LOS 50 AÑOS	DE 50 A 54 AÑOS	DE 55 A 59 AÑOS	DE 60 A 64 AÑOS	MÁS DE 64 AÑOS	NO SABE/ NO CONTESTA	MEDIA	MEDIANA	N
Total	2,7	7,5	9,0	34,3	42,1	4,4	60,8	62	227
Tipo de ocupación									
Cuenta propia	0,0	2,1	8,3	31,3	52,1	6,3	62,6	65	47
Asalariado sector privado	3,6	8,5	7,8	35,5	40,4	4,3	60,5	62	141
Asalariado público	2,6	10,5	13,2	34,2	36,8	2,6	59,6	60	38
Edad de jubilación									
Hasta 49	8,1	4,2	12,9	17,3	53,6	3,9	60,9	65	25
50 a 54	5,4	22,9	0,0	26,3	42,8	2,6	58,4	60	40
55 a 59	2,7	2,6	27,3	18,8	45,9	2,6	60,4	60	37
60 a 64	1,3	1,3	2,7	58,6	32,0	4,1	61,7	61	73
65 y más	0,0	9,5	9,6	25,3	47,7	7,9	61,8	65	51
Tipo de pensión									
Jubilación	2,6	8,7	9,5	37,2	38,9	3,2	60,6	60	160
Invalidez permanente/otro	3,5	5,4	6,9	21,2	54,7	8,4	61,5	65	59
Salud subjetiva									
Muy buena	4,9	7,4	4,9	46,5	31,3	5,0	60,9	60	41
Buena	1,1	6,6	13,5	38,3	37,2	3,4	60,9	61	90
Pasable	3,7	7,2	9,4	27,2	47,1	5,4	60,4	61	56
Mala o muy mala	2,7	10,2	2,5	23,1	56,8	4,7	61,0	65	41
Índice de salud (n.º de problemas mencionados)									
Tres	0,0	9,1	4,4	17,4	56,3	12,8	62,1	65	23
Dos	0,0	5,7	13,6	39,1	39,7	2,0	61,2	60	52
Uno	2,5	8,5	7,5	33,3	43,4	4,8	60,7	62	83
Ninguno	5,9	7,2	8,8	37,6	37,5	3,0	60,3	61	68

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

cosas o cosas nuevas. Entre ellas, sólo reciben menciones significativas el fin de cuidar de la familia (6%) o el de disfrutar de la vida (3,5%). Este conjunto de razones es muy distinto del ofrecido por los actuales ocupados con vistas a su jubilación futura (véase más arriba, cuadro 3.12).

Las razones cuya variación es significativa y sustantiva según las categorías que usamos son las relacionadas con la mala salud o la enfermedad. Su mención sube en las categorías sociales que, como veremos más adelante, más asociadas están a un estado de mala salud. Las mujeres las mencionan más que los varones (45,5% vs. 32%) (cuadro 3.28, web). La mención disminuye con el status socioeconómico, y con el nivel de estudios. A medida que aumenta la edad del jubilado se mencionan menos: las jubilaciones más tempranas en

Cuadro 3.27 Jubilados: dos razones principales para jubilarse

(Porcentajes verticales)

Ya ha trabajado lo suficiente	5,6
Para descansar	11,7
El cuerpo no aguanta	0,9
Trabajo pesado	3,2
Enfermedad, mala salud	36,3
Para tener más libertad	0,9
Para tener más tranquilidad	0,5
Para disfrutar de la familia	1,8
Para cuidar de la familia	5,8
Para disfrutar de la vida	3,5
Para tener más tiempo libre	0,4
Para hacer deporte	0,0
Para viajar	0,9
Política de empresa (convenio, oferta...)	10,5
Crisis empresarial (ERE)	14,1
Edad obligatoria	13,8
Malas relaciones con empresa/cambio condiciones	3,1
Se lo puede permitir económicamente	3,5
Otras	3,5
Ninguna	0,4
N	227

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

nuestra muestra son, más bien, por invalidez. De hecho, las máximas diferencias las marca el estar recibiendo una pensión de jubilación (16%) o una de invalidez (92%), y la edad de jubilación (del 13,5% de los que se han jubilado a los 65 años o más hasta el 92% de los que se han jubilado antes de los 50). Lógicamente, la salud subjetiva del entrevistado también influye: ninguno de los jubilados que dice tener muy buena salud menciona este tipo de razones; sin embargo, las menciona el 77% de los que dicen tener una salud mala o muy mala.

Visto el efecto conjunto de estas variables (menos la del tipo de pensión, pues, casi por definición, el 100% de los que la tienen de invalidez tenderá a mencionar razones de salud), se observa algo interesante (cuadro 3.29). No ya que el tener entre 50 a 54 años añada 42 puntos porcentuales de mención, o que el tener de 55 a 59 añada 24; ni siquiera el que tener salud mala o muy mala añada otros 40 puntos. Lo más relevante es que, aun controlando la salud y la edad del jubilado (que es un reflejo de su edad de jubilación), sigue influyendo su status socioeconómico: tener status bajo o medio-bajo añade 17 puntos de mención. Es un primer ejemplo de la relación entre status socioeconómico (o clase social) y salud, en lo que abundaremos en el capítulo V.

Cuadro 3.29 Jubilados: factores que influyen en la mención de razones ligadas a la mala salud o la enfermedad como causa de jubilación (Regresión lineal)

	COEFICIENTES NO ESTANDARIZADOS		NIVEL DE SIGNIFICACIÓN
	B	ERROR TÍPICO	
Constante	0,19	0,04	0,000
Tiene salud mala o muy mala	0,40	0,08	0,000
Edad de 50 a 54 años	0,42	0,11	0,000
Edad de 55 a 59 años	0,24	0,08	0,004
Status bajo o medio-bajo	0,17	0,06	0,004
R ² corregida = 0,21			

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Las diferencias por edades que se observan en la mención de problemas de salud como razón de la jubilación son parecidas en la mayoría de países europeos del estudio SHARE (cuadro 3.30, web). Si nos fijamos, por ejemplo, en los varones de 55 años o más, se observa un máximo de mención de los problemas de salud en la franja de 55 a 59 años en bastantes países, entre ellos España, con algunas excepciones significadas. Las principales las representan Italia y Francia, pues el máximo de mención en esa edad lo recibe el motivo de cumplir los requisitos para recibir una pensión (71% y 69%, respectivamente). Es algo más relevante el caso italiano, pues en esas edades, como vimos más arriba, hay hasta un 51% de varones jubilados; por contra, en Francia «sólo» hay un 22%, un porcentaje considerable, en cualquier caso. La mención de problemas de salud baja mucho en el tramo de 60 a 64 años y es mínima en el de 65 años o más.

Con todo, para una mayoría amplia (65%) de los jubilados su jubilación ha constituido, sobre todo, un descanso, si bien no hay que descuidar al 23% que la ve, sobre todo, como una preocupación (cuadro 3.31). La razón principal de la preocupación ha de ser la mala salud: el porcentaje de «preocupados» alcanza máximos entre los que dicen tenerla mala o muy mala (52,5%) y los que tienen pensión de invalidez (50%).

Actividades para las que se tiene más tiempo con la jubilación

En el cuadro 3.32 se recogen las actividades a las que los entrevistados dicen dedicar más tiempo que antes de la jubilación. Entre ellas destacan, como en las expectativas de los actuales ocupados, las que tienen que ver con la actividad física moderada, sobre todo caminar o pasear (lo menciona un 49%), hacer ejercicio (11%) o hacer deporte (5%). Sin embargo, una actividad muy mencionada por los ocupados, viajar, apenas la refieren los jubilados (7%), a pesar de los abundantes programas de viajes para jubilados subvencionados por administraciones públicas de distinto nivel.

Cuadro 3.31 Jubilados: desde que dejó de trabajar, ¿su jubilación ha sido, sobre todo, un descanso o, sobre todo, un motivo de preocupación?

	DESCANSO	MOTIVO DE PREOCUPACIÓN	NI UNA NI OTRA	AMBAS COSAS	N
Total	64,8	23,1	7,2	4,9	227
Edad de jubilación					
Hasta 49	25,0	58,0	8,5	8,5	25
50 a 54	51,1	35,6	8,1	5,3	40
55 a 59	73,0	16,2	8,0	2,8	37
60 a 64	69,0	17,6	8,1	5,3	73
65 y más	82,7	9,5	3,9	3,9	51
Tipo de pensión					
Jubilación	74,3	13,8	8,2	3,7	160
Invalidez permanente/otro	36,1	49,6	5,4	8,9	59
Salud subjetiva					
Muy buena	78,0	9,7	9,9	2,4	41
Buena	74,3	13,3	5,6	6,8	90
Pasable	61,6	27,3	9,2	1,9	56
Mala o muy mala	34,9	52,5	5,0	7,6	41

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

La lectura (19%) y otras actividades culturales o de formación, como el estudio (4%), las actividades culturales en general (5%), la música (3%), la pintura (4%) o la escritura (1%) no son tan mencionadas como en el caso de los ocupados. Sí lo son los *hobbies* en general (24%). El ocuparse de la familia y del hogar sí parece recibir más menciones, no tanto por el mayor tiempo dedicado a aquélla (10,5%) como por los cuidados que se le prestan (13%) y, muy claramente, por la mayor dedicación a tareas del hogar (22%). Si en los actuales ocupados las pantallas de televisión y del ordenador no parecían ir a llenar demasiado su tiempo libre, en el caso de los jubilados esto no está tan claro: un 12% dedica más tiempo a ver televisión y un 6% a navegar por Internet. Eso sí, las actividades sociales de tipo formal, como en los ocupados, ocupan un lugar relativamente marginal. El sexo del entrevistado y su nivel de estudios y su nivel subjetivo de salud marcan, de nuevo, algunas diferencias interesantes en estas actividades (cuadro 3.32), similares a las ya vistas para los ocupados.

3.3. Las amas de casa

En la encuesta también quisimos contar con alguna información específica para un grupo de personas, de mujeres, al que suele prestársele menos atención en los estudios sobre la actividad y la inactividad. Nos referimos a las amas de casa, esto es, a quienes tienen como ocupación exclusiva el cuidar del hogar y la familia.¹¹

11. De los 217 casos que se dedican a las labores del hogar, sólo uno es de un varón.

Cuadro 3.32 Jubilados: actividades a las que dedica más tiempo tras la jubilación

(Porcentajes verticales)

Con la jubilación quizá haya tenido más tiempo para ciertas actividades. Además de las actividades básicas, como son comer, dormir o aseo personal, dígame, por favor, las tres actividades a las que dedica más tiempo en un día de diario

	TOTAL	SEXO	
		HOMBRE	MUJER
Estar tranquilo	0,5	0,0	1,5
Descansar	2,7	3,2	1,5
Caminar, pasear	49,2	54,1	37,8
Hacer deporte	4,8	5,5	3,1
Hacer ejercicio (gimnasia, yoga...)	10,7	6,9	19,8
Viajar	7,1	7,5	6,1
Ver TV	11,8	14,9	4,5
Ordenador, Internet	5,8	7,0	3,0
Hobbies	23,9	25,0	21,2
Coser	6,3	0,7	19,7
Pintura	4,1	2,0	9,1
Música	2,7	3,2	1,5
Estudiar	3,6	1,9	7,6
Leer	19,2	21,0	15,1
Actividades culturales	4,9	4,4	6,0
Labores del hogar	21,7	20,0	25,7
Dedicar más tiempo a la familia	10,5	9,8	12,2
Cuidado de la familia	13,2	11,1	18,2
Club de jubilados	1,8	2,5	0,0
Labores sociales	4,5	3,8	6,0
Disfrutar de la naturaleza	5,2	7,4	0,0
Escribir	0,9	1,2	0,0
Ir de compras	3,6	3,8	3,0
Estar con los amigos, charlar, alternar	7,0	8,6	3,0
Otros	3,6	3,8	3,0
No contesta	1,8	1,3	3,0
N	227	159	68

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Cuántas son

Como cabía esperar, tratándose de España, no son pocas en el grupo de edad de 50 a 70 años, un 27% del total, o, mejor visto, un 52% de todas las mujeres.

NIVEL DE ESTUDIOS					SALUD SUBJETIVA			
SIN ESTUDIOS	PRIMARIOS INCOMPLETOS	PRIMARIOS COMPLETOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	MUY BUENA	BUENA	PASABLE	MALA O MUY MALA
2,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,8	0,0
6,7	0,0	3,9	0,0	0,0	0,0	2,2	5,5	2,7
62,2	52,0	49,9	38,1	39,0	44,0	50,5	52,5	47,2
0,0	2,7	3,8	13,2	4,2	4,9	9,9	0,0	0,0
2,3	8,3	11,5	16,3	17,4	9,9	9,9	12,9	10,2
10,8	8,1	3,8	7,1	8,9	12,4	6,6	5,5	4,9
17,5	11,3	15,3	4,3	4,2	7,1	9,7	14,5	17,4
0,0	2,7	6,6	7,1	17,1	14,9	3,4	0,0	10,2
26,3	29,7	17,7	30,5	17,7	21,9	31,7	15,8	19,6
11,5	2,8	5,3	6,8	4,5	7,5	4,6	5,5	10,2
0,0	5,8	3,8	4,6	9,2	7,5	4,7	0,0	4,9
0,0	0,0	5,2	4,5	0,0	7,5	3,4	0,0	0,0
2,3	2,8	3,8	2,3	8,9	0,0	6,8	0,0	5,1
22,0	13,9	10,1	24,4	43,4	26,6	21,9	14,4	12,4
0,0	2,8	3,8	9,0	13,1	9,6	3,4	7,5	0,0
29,1	25,2	24,5	9,0	17,4	12,2	22,3	27,3	22,5
6,5	8,0	10,3	13,5	17,4	16,8	14,5	5,5	2,4
13,2	11,3	11,7	13,2	21,6	14,6	15,2	7,4	15,4
4,3	2,7	1,4	0,0	0,0	0,0	0,0	5,2	2,7
0,0	5,8	4,0	8,6	4,5	9,9	3,4	3,8	2,4
4,3	5,9	6,2	6,5	0,0	4,7	6,4	3,7	5,0
2,2	0,0	0,0	0,0	4,2	0,0	2,2	0,0	0,0
2,2	5,5	2,7	4,6	4,2	2,4	3,2	3,8	5,2
4,3	10,8	9,0	2,2	8,4	7,4	7,6	10,7	0,0
4,5	3,0	2,6	6,6	0,0	2,4	5,6	1,8	2,7
2,3	3,0	2,6	0,0	0,0	0,0	0,0	3,8	4,9
45	36	78	45	23	41	90	56	41

De todos modos, el porcentaje de amas de casa sobre el total de mujeres varía bastante con algunas de las variables que consideramos (cuadro 3.33). Aumenta con la edad, hasta un 64% de las mujeres que tienen más de 64 años. Grosso modo, disminuye al aumentar el sta-

Cuadro 3.33 Amas de casa según edad, nivel de estudios, status socioeconómico y salud subjetiva (Porcentajes horizontales)

	PORCENTAJE	N (MUJERES)
Total	51,6	417
Edad		
50 a 54	37,7	106
55 a 59	50,8	122
60 a 64	54,8	93
65 a 70	63,9	97
Nivel de estudios		
Sin estudios	57,1	77
Primarios incompletos	68,4	76
Primarios completos	57,0	165
Secundarios	38,8	49
Superiores	13,7	51
Status socioeconómico		
Alto	20,6	34
Medio-alto	28,6	49
Medio	50,0	158
Medio-bajo	69,1	123
Bajo	56,6	53
Salud subjetiva		
Muy buena	35,6	73
Buena	51,0	143
Pasable	55,6	108
Mala o muy mala	61,3	93

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

tus socioeconómico del hogar, con un mínimo del 21% para el status alto y máximos en los status más bajos (69%/57%), e igualmente disminuye al aumentar el nivel de estudios, con un mínimo del 14% en el nivel universitario y máximos en los niveles más bajos (68%/57%). Asimismo, la categoría de «ama de casa» se relaciona con el nivel de salud, diferenciándose dos grupos, las que tienen salud «muy buena», con un mínimo de menciones (36%) y el resto (entre el 51% y el 61%).

Vista la acción conjunta de estas variables en un modelo muy sencillo de regresión para explicar que una mujer sea ama de casa o no, tan sólo se mantienen las variables de estudios y status (cuadro 3.34, web). Tener estudios secundarios resta 17 puntos de «ser ama de casa»; tenerlos superiores resta muchos más, 39. Incluso teniendo en cuenta el nivel de estudios, si la mujer pertenece a una familia de status bajo o medio-bajo, su probabilidad de ser ama de

casa aumenta en 14 puntos.¹² De este modo, una mujer con estudios inferiores a secundarios y de status bajo o medio-bajo tendría una probabilidad de dedicarse a las labores del hogar del 67%. Si se trata de una mujer con estudios superiores y status medio a alto, su probabilidad es muy baja, del 14%.

Su experiencia laboral en el pasado

No todas las amas de casa han sido inactivas toda su vida. De hecho, alrededor de la mitad (un 52%) ha tenido un trabajo remunerado. Parece una característica común al grupo de mujeres que analizamos, aunque varía algo según un par de categorías de las que usamos (cuadro 3.35, web). El porcentaje puede ser mayor en las amas de casa con más estudios, y es menor en las de mayor edad, por ejemplo.

En cualquier caso, la experiencia laboral de las amas de casa está bastante lejana en el tiempo. Casi la mitad (44%) dejó de trabajar antes de los 30 años y sólo una quinta parte (19%) lo ha hecho después de los 50 (cuadro 3.36, web). La media de edad a la que se dejó de trabajar son los 34,4 años. Recordemos que la media de edad de las amas de casa es de 60,2 años.

La mayoría de estas amas de casa dejó de trabajar, según declaran, para cuidar a su familia (un 52%), aunque no son pocas (20%) las que aducen problemas de salud.

Actividades que ocupan el tiempo de un ama de casa un día de diario

También quisimos saber en qué actividades suelen ocupar su tiempo las amas de casa de 50 a 70 años.¹³ Obviamente, un porcentaje alto (40%) menciona las labores del hogar como una de las tres actividades a las que dedica más tiempo un día de diario (cuadro 3.37). A ello habría que añadir las menciones al cuidado de la familia (27,5%) y a dedicarle tiempo a ésta (5%).

Aparte de eso, en el resto de actividades se produce una cierta coincidencia con lo que hacen los jubilados. Las amas de casa mencionan bastante la actividad física moderada: un 38,5% camina o pasea, un 15% hace ejercicio, un 5% hace deporte. Muy pocas viajan (2%, quizá incluso menos que los jubilados). La lectura (16,5%) y otras actividades culturales o de formación, como el estudio (5%), las actividades culturales en general (3%), la música (2%), la pintura (2%) o la escritura (0%) son mencionadas en un nivel similar, quizá algo más bajo, que en el caso de los jubilados. Igual que éstos, sí mencionan bastante los *hobbies* en general (15%). Televisión e Internet no parecen quitar demasiado tiempo –aunque lo primero contradice lo que sabemos del consumo televisivo por edades a través de fuentes centradas en

12. El tener un nivel de estudios bajo o pertenecer a un estrato social bajo es un predictor usual de abandono del mercado de trabajo por parte de las mujeres. Véase, por ejemplo, con datos británicos, Henz (2006).

13. Un error en la aplicación del cuestionario provocó que sólo hiciéramos esta pregunta a las amas de casa que sí habían tenido un trabajo remunerado. Ello quizá introduzca algún sesgo en la respuesta, aunque no creemos que sea importante.

Cuadro 3.37 Amas de casa: tres actividades a las que dedica más tiempo en un día de diario (Porcentajes verticales)

Estar tranquila	0,0
Descansar	1,8
Caminar, pasear	38,5
Hacer deporte	4,6
Hacer ejercicio (gimnasia, yoga...)	14,7
Viajar	1,8
Ver TV	9,2
Ordenador, Internet	1,8
Hobbies	14,7
Coser	17,4
Pintura	1,8
Música	1,8
Estudiar	4,6
Leer	16,5
Actividades culturales	2,7
Labores del hogar	40,4
Dedicar más tiempo a la familia	4,6
Cuidado de la familia	27,5
Club de jubilados	0,0
Labores sociales	3,7
Disfrutar de la naturaleza	0,9
Escribir	0,0
Ir de compras	2,7
Estar con los amigos, charlar, alternar	7,3
Otros	0,9
No contesta	0,0
<i>N</i>	112

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

la medición de este comportamiento—. ¹⁴ Sólo un 9% cita el ver la televisión como una de las tres actividades a las que dedica más tiempo, y un mínimo 2% menciona Internet. Las actividades sociales de tipo formal, como en el caso de los jubilados (y los ocupados), ocupan un lugar marginal.

14. Por ejemplo, según el último boletín de audiencias de TNS, con datos de marzo de 2007, los mayores de 64 años vieron una media de 332 minutos al día, y los de 45 a 64 vieron 275 minutos. Ambas cifras están muy por encima de la media global, de 232 minutos (TNS, 2007).

IV. Las finanzas del hogar

El segundo objetivo de este estudio es analizar las estrategias financieras de un segmento de población especialmente interesante, pues, por su edad, está efectuando el tránsito hacia niveles más bajos de ingresos. Muchos de los miembros de esa cohorte deben de haber estado previendo esta eventualidad bastante tiempo, ajustando sus comportamientos financieros a esa previsión.

Nos ocupamos en este capítulo de cómo varían esos niveles de ingresos y la capacidad de ahorro de los entrevistados, así como de su grado de sofisticación financiera.

4.1. Niveles de ingreso y capacidad de ahorro

Siquiera como una indicación gruesa de las diferencias de ingresos entre los entrevistados, les preguntamos, en sus respectivos casos, por su salario mensual neto, por sus ingresos como trabajador por cuenta propia, por su pensión pública y, finalmente, por el total de ingresos del hogar (cuadro 4.1).

Cuadro 4.1 Nivel de ingresos salariales, por cuenta propia, por pensión pública y totales del hogar (Porcentajes verticales)

	SALARIO MENSUAL NETO	INGRESOS NETOS POR CUENTA PROPIA	PENSIÓN PÚBLICA MENSUAL	INGRESOS MENSUALES DEL HOGAR
Por debajo de los 400 euros	6,4	6,3	13,6	3,6
Entre 400 y 600 euros	9,5	11,3	24,3	12,3
Entre 600 y 900 euros	11,2	14,1	21,2	13,5
Entre 900 y 1.200 euros	18,9	15,0	18,4	16,1
Entre 1.200 y 1.500 euros	14,6	10,5	4,9	11,5
Entre 1.500 y 1.800 euros	10,8	6,1	4,9	8,4
Entre 1.800 y 2.400 euros	13,2	5,2	7,5	7,3
Entre 2.400 y 3.000 euros	5,2	3,7	0,9	5,2
Más de 3.000 euros	3,7	8,7	0,0	9,3
No cobra pensión pública	–	–	0,5	–
No sabe/No contesta	6,5	19,1	3,9	12,9
	(N = 287, asalariados)	(N = 77, trabajan cuenta propia)	(N = 227, jubilados)	(N = 808, total entrevistados)

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Desigualdad en los ingresos de los asalariados y del trabajo por cuenta propia

La distribución por niveles de ingreso mensual neto de asalariados y trabajadores por cuenta propia es muy parecida, salvo por la mayor ausencia de respuesta en los segundos. No son pocos los que, a pesar de su edad, y según su respuesta, ganan sólo hasta 600 euros al mes:

16% de los asalariados, 18% de los trabajadores por cuenta propia. Probablemente abunden entre ellos los que tienen una jornada a tiempo parcial. Entre 600 y 1.200 euros se sitúan el 30% y el 29%, respectivamente. Entre 1.200 y 1.800, el 25% y el 17%. Más de 1.800 euros dice ganar el 22% de los asalariados y el 18% de los ocupados por cuenta propia.

El nivel salarial varía como cabe esperar por lo que sabemos de la literatura sobre desigualdades salariales.¹ Es muy evidente que las mujeres ganan menos que los varones (cuadro 4.2, web). Por ejemplo, sólo un 7% de los varones gana hasta 600 euros, frente a un 30% de las mujeres. Ello, como se sabe, no implica necesariamente un trato desigual o una discriminación, sino, en principio, que el puesto de trabajo y la historia laboral de hombres y mujeres se distinguen bastante en una colección amplia de características.

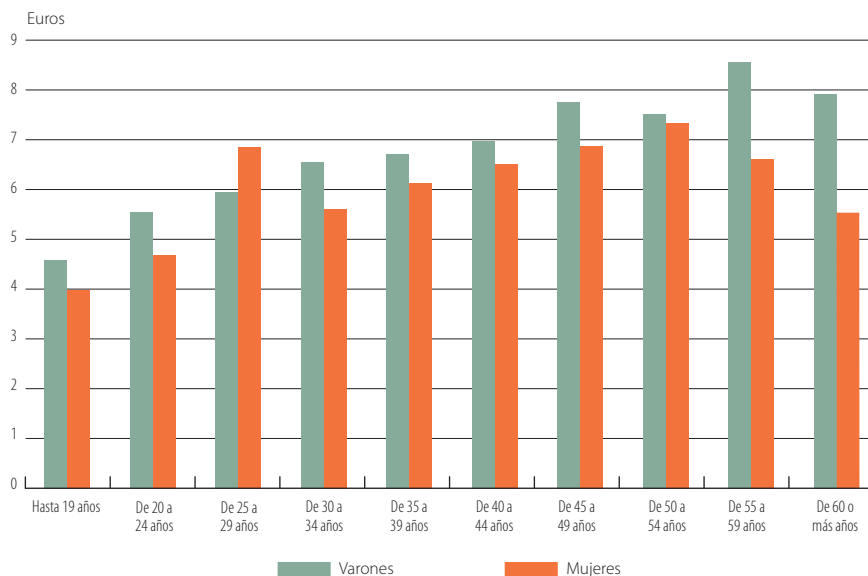
En principio, la edad del trabajador se relaciona con los ingresos en forma de curva (de «u» invertida), tal como se observa en el gráfico 4.1. Hasta un cierto límite de edad, su salario-hora aumenta con la edad del trabajador:² en general, cuanto mayor es, mejor su experiencia laboral y mayor la antigüedad en la empresa. Ambos factores influyen positivamente en el salario: el primero, por el mayor valor de mercado de la experiencia; el segundo, por la tradicional presencia en los convenios de los pluses por antigüedad, así como por los trienios y quinquenios de los funcionarios. Sin embargo, puede ocurrir que, a partir de un límite de edad, la relación de ésta con el salario sea negativa. En el gráfico, esto se ve más claramente para las mujeres, pero también parece observarse una caída en el caso de los varones al pasar del tramo de 55 a 59 años al de 60 años o más. Ello puede deberse a varias razones. No cabe descartar una relación espuria entre ambas variables. Puede que tiendan a abandonar antes la actividad los trabajadores con ingresos más altos, porque, por ejemplo, trabajen en empresas grandes que les ofrezcan buenas condiciones de prejubilación. Pero también puede tratarse de una relación auténtica. Algunos trabajadores pueden aceptar nuevos empleos menos exigentes, lo cual implicaría también, quizás, salarios más bajos. Por otras razones, los mayores pueden acabar desempeñando trabajos de menor valor añadido y, por tanto, menos remunerados. Lo cual no significa, necesariamente, que sean menos productivos, sino que pueden quedar concentrados en sectores menos productivos, en parte, por trabajar con capital más «viejo».³ Por último, entre otras razones, en la medida en que un trabajador mayor se quede en paro, le resulta mucho más difícil que a uno más joven retornar a un puesto de trabajo con el mismo nivel salarial del puesto que perdió. En definitiva, es probable que en nuestra muestra de trabajadores de 50 a 70 años nos encontremos ya, en buena medida, en la fase descendente de la relación entre edad y salarios.

1. Un estudio reciente con datos españoles es el de Dolado y Llorens (2004).

2. En realidad se trata de una aproximación al salario-hora utilizando los datos de la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo de 2004 (MTAS, 2004). Se calcula con la variable que recoge los ingresos mensuales netos recibidos por el trabajo, dividiéndola por las horas de jornada semanal multiplicadas por 4,345 (número de semanas que tiene un mes por término medio).

3. Eso es lo que han descubierto Malmberg, Lindh y Halvarsson (2005) para los sectores de minería e industria manufacturera en Suecia entre 1985 y 1996. En el mismo sentido, Guest (2005) ha estimado para Australia que la fuerza de trabajo óptima tiene una media de edad superior a la actual, de manera que manteniendo a los trabajadores algunos años más en la actividad se ganaría en productividad agregada del trabajo. Igualmente, Delgoulet, Millanvoye y Volkoff (2005) muestran con datos franceses que el rendimiento laboral no necesariamente cae con la edad y que depende mucho de las condiciones de trabajo: algunas favorecen a los trabajadores jóvenes y perjudican a los mayores, por lo que el rendimiento de éstos podría mejorar cambiando aquéllas.

Gráfico 4.1 Asalariados según edad, sexo y salario/hora aproximado.
España, 2004



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo (MTAS, 2004).

Tampoco extraña que los asalariados más educados ganen más que los que tienen menos estudios, pues suelen desempeñar trabajos de mayor categoría (y quizá mayor valor añadido). La diferencia puede llegar a ser notable: entre los que tienen estudios superiores, sólo un 3% gana hasta 600 euros, porcentaje que asciende hasta el 53% de los que no tienen estudios, o el 36% de los que sólo tienen primarios incompletos.

A su vez, el nivel salarial es más alto en los asalariados públicos que en los privados. En los primeros, casi ninguno se sitúa en el segmento salarial que llega hasta 600 euros, sólo un 1%, frente a un 19% de los privados. En el nivel superior a 1.800 euros está el 48% de los asalariados públicos y sólo el 12% de los privados.

En principio, a falta de controlar la influencia de otras variables, también se confirma la influencia del estado civil en el salario. Ganan claramente más los que están casados (o viven en pareja, muy pocos) que los solteros o los viudos. Entre los primeros, sólo un 11% gana hasta 600 euros, frente a un 31% de los segundos. Los porcentajes respectivos para los ingresos superiores a los 1.800 euros son 23% y 19%.

Una asociación también llamativa es la que se da entre nivel salarial y salud subjetiva. Los (pocos) asalariados con mala o muy mala salud parecen ganar bastante menos que el resto. Por ejemplo, entre ellos, un 45% gana hasta 600 euros, frente a porcentajes entre el 8% y el 20% para el resto de los grupos según su salud. Además, ninguno de los primeros dice ganar

más de 1.800 euros, frente a porcentajes entre 16% y 28% del resto. Quizá se deba a una mayor presencia de mujeres en ese grupo. Una posible explicación es que los niveles bajos de salario se correspondan con puestos de trabajo de menor status social (peor considerados) y/o más estresantes (es decir, más exigentes y muy sometidos a las órdenes de un superior): ambos tipos de trabajo están asociados con peores indicadores de salud.⁴ No podemos excluir, de todos modos, la hipótesis contraria: que las personas con peor salud, en la competición por puestos de trabajo, acaben quedándose con los menos deseados, por peor remunerados.⁵

También podemos tomar el acuerdo expresado con la idea de que el trabajo del asalariado requiere mucho esfuerzo físico como indicador aproximado de que se trata de un trabajo manual. Siendo así, es esperable que los que están de acuerdo ganen menos que el resto: entre los primeros, un 22% gana hasta 600 euros (y sólo un 8% gana más de 1.800), mientras que entre los segundos, sólo un 5,5% gana hasta 600 euros (y un porcentaje alto, del 38%, gana más de 1.800).

Por supuesto que el salario está relacionado con la jornada trabajada, distinguiéndose, en particular, los asalariados con una jornada inferior a las 30 horas del resto: entre los primeros, un 54% gana hasta 600 euros, con porcentajes muy inferiores para los segundos.

Por último, como adelantamos más arriba, el haber estado parado alguna vez en los últimos cinco años puede tener un efecto notable en el salario actual del empleado. Entre los que lo han estado, el nivel salarial más bajo (hasta 600 euros) se da en un 33%, frente al 8% de aquéllos que no pasaron por ese trance. La diferencia en el nivel salarial superior (más de 1.800 euros) es, si cabe, más acusada: 0% y 30%, respectivamente.

Vista la acción conjunta de todas estas variables en el nivel salarial, comprobamos que casi todas mantienen su influencia, salvo la que distingue a asalariados públicos de privados (cuadro 4.3). Reconvertidos los intervalos salariales a valores medios de salario,⁶ el salario medio rondaría los 1.400 euros mensuales. Teniendo en cuenta esto, las variaciones que implican las variables que entran en la ecuación de regresión no son menores.

A pesar de introducir algunas variables que pueden distinguir a varones de mujeres, éstas siguen «ganando» unos 300 euros menos que los varones (si no tenemos en cuenta esas variables, la diferencia es sustancialmente mayor, de unos 430 euros). El nivel educativo del asalariado marca diferencias todavía mayores: si tiene estudios superiores gana unos 800 euros más; si tiene estudios secundarios, sólo unos 320 más. Trabajar menos de 30 horas a la semana, resta casi 200 euros al salario mensual. El trabajo manual (esto es, el que requiere mucho esfuerzo físico) resta unos 190 euros. El haber estado en el paro en los cinco años anteriores resta casi 360 euros.

4. Véanse, por ejemplo, la relación positiva entre el nivel de estrés en el trabajo y los índices de obesidad en Brunner, Chandola y Marmot (2006).

5. De hecho, Michaud y van Soest (2004), con datos de panel, llegan a descartar la causalidad más habitualmente considerada, la que va de la riqueza a la salud, encontrando evidencia empírica sólida para una causalidad contraria.

6. Medimos el nivel salarial, en este caso, asignando a los intervalos de respuesta sus valores medios, salvo al primero (hasta 400 euros), al que asignamos el valor 400, y el último (más de 3.000 euros), al que asignamos el valor 3.000.

Y el tener mala o muy mala salud resta una cantidad considerable, unos 290 euros, más o menos lo mismo que ser mujer. El que se mantenga esta influencia es llamativo. Podría deberse a que los que tienen peor salud «copan» los trabajos peor remunerados y más «dañinos» para la salud, que no habríamos podido captar con otras variables utilizadas. O puede que, al menos en parte, estos trabajadores, por su salud, sean, efectivamente, menos productivos y su salario refleje esa menor productividad. En la medida en que fuera así, es muy improbable que alguna clasificación a priori de puestos de trabajo pudiera captar esta circunstancia. Como tampoco es fácil que lo haga con las circunstancias, más allá de las examinadas o similares, que –más allá de la discriminación, de existir– provocan que las mujeres ganen menos que los varones. Claro que también podríamos acabar esta reflexión pensando que los que tienen peor salud son discriminados en el mercado de trabajo.⁷

Cuadro 4.3 Factores que influyen en el salario mensual neto

(En euros) (Regresión lineal)

	COEFICIENTES NO ESTANDARIZADOS		NIVEL DE SIGNIFICACIÓN
	B	ERROR TÍPICO	
Constante	1.376	65,7	0,000
Estudios superiores	804	75,0	0,000
Mujer	–306	61,8	0,000
En paro en algún momento en los últimos 5 años	–356	80,5	0,000
Estudios secundarios	319	77,4	0,000
Trabajo requiere esfuerzo físico	–188	66,0	0,005
Tiene salud mala o muy mala	–291	100,4	0,004
Jornada semanal inferior a 30 horas	–198	87,2	0,024
R ² corregida = 0,59			

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Pensión pública

Las pensiones públicas se sitúan, lógicamente, en niveles inferiores a los de los salarios o los ingresos por cuenta propia: un amplio porcentaje (38%) ingresa hasta 600 euros mensuales, un porcentaje similar ingresa entre 600 y 1.200 (40%), un escaso 10% ingresa entre 1.200 y 1.800 y sólo un 8% ingresa más de 1.800 (cuadro 4.1). En la medida en que la pensión pública de los jubilados ex-asalariados depende, sobre todo, del salario que se tiene mientras se trabaja, las variables que puedan influir en ella serán, en gran medida, las mismas que acabamos de ver para el nivel salarial, por lo que no reiteraremos el análisis.

7. Madden (2004) argumenta en este sentido.

Ingresos familiares totales

Los ingresos familiares totales se sitúan en niveles algo superiores a los ingresos individuales declarados por asalariados, ocupados por su cuenta y pensionistas, pues se tienen en cuenta segundos ingresos (por trabajo o pensión), así como rentas no vinculadas al trabajo. No son muchos, aunque el porcentaje no es despreciable (16%), los que dicen ingresar hasta 600 euros mensuales (cuadro 4.1). Son bastantes más los que ingresan entre 600 y 1.200 euros (30%), y quizá algunos más los que tienen rentas entre 1.200 y 1.800 (20%). Más de 1.800 euros al mes ingresa un 22%. Son bastantes (13%) los que no contestan a esta pregunta. En esto habrá una parte de ocultamiento y otra de desconocimiento. Esta última no ha de ser irrelevante, sobre todo a la vista de que uno de los porcentajes más altos de falta de respuesta se da en las mujeres que sólo se dedican a las tareas del hogar (20%). De nuevo, los ingresos del hogar varían de manera similar al salario, por lo que no repetiremos los cruces.

Capacidad de ahorro

Los ingresos vistos parecen suficientes para que una mayoría de entrevistados mantenga su presupuesto familiar a flote. Sólo un 8% dice que, en relación con su situación económica, gasta más de lo que gana (cuadro 4.4). Un 47% tendría sus finanzas equilibradas, pues gasta más o menos lo que gana. El resto consigue ahorrar, un 41% algo y un 4% bastante (45% en total). Que haya pocos entrevistados que estén «desahorrando» es llamativo, pues no son pocos los hogares en la cohorte de 50 a 70 años de edad que dependen sólo de los ingresos de una pensión pública.

Que se ahorre más o menos depende, claro está, de variables asociadas al nivel de ingresos, así como de éste (cuadro 4.4). Los entrevistados de más edad (65 a 70 años) son los que menos consiguen ahorrar (35%), frente a porcentajes entre el 45% y el 50% para el resto. En la misma línea, los entrevistados activos ahorran más (52%) que los jubilados (44%) y, sobre todo, que las amas de casa (35%). A su vez, cerca de un 60% de los entrevistados de status alto o medio-alto consigue ahorrar, frente a un más de un tercio de los de status bajo o medio-bajo. De igual manera, ahorra un 68% de los que tienen ingresos mensuales superiores a 1.800 euros, pero sólo lo hace el 25% de los que sólo llegan hasta los 600 euros al mes. De todos modos, el porcentaje de los que «desahorran» varía poco, lo que sugiere que las familias, como era esperable, ajustan sus gastos a sus ingresos, incluso cuando éstos son bastante reducidos.

La repercusión económica del tránsito de la actividad económica a la jubilación

El tránsito de la actividad económica a la jubilación supone una caída importante de ingresos. Probablemente ello es así para todos los niveles sociales. Al comparar los niveles de ingresos totales de ocupados y jubilados, se observa que el ingreso mensual medio de un hogar de nivel alto pasa de 2.771 euros a 2.245, con una caída del 19% (cuadro 4.5). Pero los descensos del nivel medio-alto son del 30%; del medio, del 20%; del medio-bajo, del 26,4%, y del bajo, del 18%.

Cuadro 4.4 Situación económica del hogar, según edad, status socioeconómico y nivel de ingresos (Porcentajes horizontales)

	GASTA LO QUE GANA	AHORRA ALGO	AHORRA BASTANTE	GASTA MÁS DE LO QUE GANA	NO SABE / NO CONTESTA	N
Total	46,6	41,0	4,1	7,8	0,5	808
Edad						
50 a 54	42,8	46,2	4,0	6,0	1,0	203
55 a 59	42,7	43,6	4,5	8,8	0,4	245
60 a 64	45,9	38,5	6,8	8,7	0,0	179
65 a 70	56,7	33,9	1,1	7,7	0,5	181
Situación laboral						
Activo	40,5	46,1	5,6	7,3	0,5	364
Jubilado	47,9	40,6	3,5	7,6	0,4	227
Labores del hogar	55,4	32,7	2,4	9,0	0,5	217
Status socioeconómico						
Alto	18,9	61,2	13,7	6,2	0,0	79
Medio-alto	41,6	47,1	5,9	3,8	1,6	129
Medio	48,3	39,6	3,0	8,8	0,3	330
Medio-bajo	52,2	34,3	2,1	11,0	0,5	194
Bajo	61,8	32,9	1,3	4,0	0,0	76
Ingresos mensuales del hogar						
Hasta 600 euros	60,9	25,0	0,0	14,1	0,0	128
Entre 600 y 900	53,2	31,2	1,8	12,8	0,9	109
Entre 900 y 1.200	50,8	40,8	3,8	3,8	0,8	130
Entre 1.200 y 1.800	45,0	42,5	4,4	8,1	0,0	160
Más de 1.800	27,7	58,2	9,6	4,5	0,0	177

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Cuadro 4.5 Ingresos mensuales del hogar, según situación laboral y status
(En euros)

	OCUPADO		RETIRADO/PENSIONISTA		VARIACIÓN EN PORCENTAJE
	MEDIA	N	MEDIA	N	
Alto	2.771	48	2.245	10	-19
Medio-alto	2.135	64	1.492	29	-30
Medio	1.604	125	1.283	89	-20
Medio-bajo	1.161	35	854	53	-26
Bajo	942	14	772	25	-18
Total	1.832	286	1.186	205	-35

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Lógicamente, los efectos de esta caída en los ingresos pueden ser agravados para aquellos en los que se da la circunstancia de encontrarse en la situación de tener que hacer frente todavía al pago de una hipoteca (véase más adelante).

4.2. El principal activo: la vivienda

Vivienda(s) en propiedad

El principal activo de las familias españolas es la vivienda que tienen en propiedad. Tanto es así que cada vez está más difundida la idea de usar este activo para financiar los mayores gastos que el aumento de su esperanza de vida provocará en los mayores.⁸ Es muy conocido el patrón tradicional de la tenencia de la vivienda en España: casi todo el mundo la tiene en propiedad, y muy pocos optan por el alquiler. Esto es especialmente claro en las cohortes de edad que analizamos. Un 93% de los entrevistados dice que es propietario de su vivienda habitual, y sólo un 7% la tiene en alquiler.

Cuadro 4.6 Personas de 50 a 69 años de varios países europeos: vivienda en propiedad (Porcentajes verticales)

	50-59	60-69
Suecia	76,4	78,2
Dinamarca	77,9	80,1
Alemania	56,2	56,2
Holanda	70,5	55,3
Francia	77,2	78,8
Suiza	59,5	62,3
Austria	65,2	64,5
Italia	77,8	81,3
España	84,9	91,3
Grecia	85,2	85,6
Total	71,2	71,2

Fuente: SHARE (Börsch-Supan, coord., 2005: tabla 2A.5).

El caso español es, por ello, muy singular en el marco europeo. Por ejemplo, entre las personas de 60 a 69 años, el porcentaje de propietarios de su vivienda habitual es máximo en España (91%), bastante por encima de la media ponderada de los diez países del estudio SHARE (71%) y muy por encima de países de Europa central, como Alemania (56%), Holanda (55%) o Suiza (62%) (cuadro 4.6). Las cifras italianas (81%) y griegas (86%) son mucho más cercanas a las españolas, pero, rompiendo patrones de afinidad vistos para otras variables, también lo son las nórdicas (78% en Suecia, por ejemplo).

8. Véase, entre otros, Herce (2005).

La propiedad de la vivienda habitual está tan extendida que admite muy pocas variaciones según nuestras variables independientes. Ni siquiera el status socioeconómico las provoca. Tan sólo el tamaño de la localidad y el estado civil parece relacionarse algo con la tenencia de la vivienda (cuadro 4.7, web). Es probable que la vivienda en alquiler sea más frecuente en los núcleos urbanos grandes (más de 200.000 habitantes), con un 12%, que en los pueblos (hasta 10.000), con un 3,5%. Quizá reflejando este mismo patrón, los viudos (más bien viudas) y solteros, que están concentrados más que los casados (o emparejados) en las grandes ciudades, también poseen en mayor medida su vivienda en alquiler (13% vs. 5%).

Más variación hay, como cabía esperar, en la propiedad de una segunda residencia. La posee un 27,5% de los entrevistados (cuadro 4.8, web). La variable que más influye en su posesión es, lógicamente, el status socioeconómico del hogar: apenas un 12% de los entrevistados de status bajo tiene una segunda vivienda, porcentaje que va ascendiendo hasta el 60% de los de status alto. Esta asociación con el status, y, lógicamente, con los ingresos, probablemente explica que sean menos los viudos y solteros que tengan una segunda residencia (17%, frente a 31% de los casados o emparejados).

Resulta llamativo, por último, que parte de los que tienen su primera vivienda en alquiler tengan una segunda residencia en propiedad. De hecho, no son pocos, un 17,5%, frente al 28% de los que son propietarios de su vivienda habitual. La influencia del status en la propiedad de una segunda residencia se refleja, asimismo, en el origen de la propiedad de la segunda residencia. En una mayoría amplia de casos (76%) esa segunda vivienda la han adquirido los entrevistados, y sólo en un 24% la han recibido en herencia.

Hipoteca

Uno de los resultados más llamativos que arroja la encuesta es la relativamente alta proporción de encuestados que tiene una hipoteca sobre su vivienda habitual: nada menos que un 20% (cuadro 4.9, web). Cabe imaginar que entre los 50 y 70 años las familias ya tendrían que haberse desprendido de este tipo de cargas. Los individuos estudiados pertenecen a una generación que se casaba antes que los jóvenes actuales, por lo que han podido pasar, fácilmente, entre 25 y 45 años desde que se casaron. La adquisición de la vivienda habitual estaba entonces, como ahora, muy ligada a la formación de una nueva familia, por lo que cabe pensar que, para muchos de ellos, la compra de la vivienda fue, incluso, anterior a su matrimonio. Además, en esas fechas era raro contratar un crédito hipotecario a un plazo superior a diez años.

Si lo anterior no es del todo cierto, cabrían varias hipótesis para entender por qué una quinta parte de los encuestados todavía tiene un crédito hipotecario. Primero, en esa quinta parte pueden estar sobrerrepresentados los que iniciaron su vida familiar viviendo de alquiler y sólo cuando ahorraron lo suficiente «se metieron en un piso», como se dice coloquialmente. Éstos habrían contratado su hipoteca más tardíamente, por lo que sería lógico que todavía estuvieran pagándola. Segundo, una parte de esas hipotecas vivas podrían ser segundas hipotecas, que utilizan los tomadores para la mejora de su vivienda. Por último, no cabe descartar uno o

varios cambios de vivienda a lo largo de la vida, que se llevarían a cabo vendiendo la vivienda anterior y complementando la adquisición de la nueva con un nuevo préstamo hipotecario.

Sea como fuere, un quinto de los entrevistados todavía lleva la carga de una hipoteca. La edad parece ser un factor determinante, pero no afecta linealmente al tener o no tener una hipoteca, sino que, más bien, distingue a los entrevistados de 65 a 70 años (sólo un 7% la tiene) del resto (entre un 20% y un 27,5%) (cuadro 4.9, web). Quizá por razón de la edad, también se distinguen por tener pocas hipotecas los entrevistados de status bajo o medio-bajo (6%/14%) del resto (entre 23% y 25,5%).

4.3. Sofisticación financiera y fuentes de ingresos «extras»

Activos financieros

Además de la vivienda habitual, o una segunda residencia, las inversiones de las familias se materializan en otros activos. En la encuesta nos hemos ocupado de una variedad de acti-

Cuadro 4.10 Activos financieros de los que disponen, según sexo, edad, situación laboral y status socioeconómico (Porcentajes horizontales)

	BONOS DEL ESTADO U OTROS TÍTULOS DE DEUDA PÚBLICA	BONOS U OBLIGACIONES DE EMPRESAS PRIVADAS	ACCIONES DE EMPRESAS PRIVADAS, COTIZADAS EN BOLSA	FONDOS DE INVERSIÓN
Total	3,2	2,1	9,0	10,6
Sexo				
Hombre	3,1	3,3	12,5	14,7
Mujer	3,3	1,0	5,8	6,7
Edad				
50 a 54	2,0	2,0	7,9	12,5
55 a 59	3,3	2,1	12,2	8,4
60 a 64	3,8	2,7	9,0	11,3
65 a 70	3,8	1,6	5,9	10,8
Situación laboral				
Activo	3,2	3,0	11,4	10,8
Jubilado	4,0	1,7	8,4	14,0
Labores del hogar	2,4	0,9	5,7	6,6
Status socioeconómico				
Alto	5,0	7,5	25,0	18,8
Medio-alto	5,3	2,4	14,6	18,2
Medio	2,5	2,1	8,9	10,7
Medio-bajo	3,1	0,5	2,0	5,7
Bajo	1,3	0,0	1,2	1,3

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

vos y productos financieros, excluyendo los más comunes (cuentas corrientes o cartillas de ahorro), así como de un par de productos del ramo de previsión (cuadro 4.10). Casi ningún entrevistado (3%) cuenta con títulos de deuda pública o con bonos u obligaciones de empresas privadas (2%). Algunos más son propietarios de acciones de empresas cotizadas en bolsa (9%) o de fondos de inversión (11%). Los planes de pensiones individuales tienen una presencia notable (30%). Los seguros de vida están algo menos extendidos (22%), no así los seguros de fallecimiento o entierro, el producto más utilizado entre los encuestados (54,5%). El titular del plan de pensiones es en un 35% de los casos sólo el entrevistado, en un 20% lo es su pareja y en el 45% lo son ambos.

En conjunto, de los siete productos propuestos (más una categoría abierta para otro producto), los entrevistados tienen una media de 1,4 (y, si no contásemos los seguros de fallecimiento, la media caería todavía más). De hecho, un 22% no tiene ninguno de ellos, y ninguno tiene los siete. Tratándose algunos de ellos de productos muy específicos, incluso vinculados a la propia situación laboral del entrevistado, no extraña que su posesión varíe según determinadas características de éste.

PLANES DE PENSIONES INDIVIDUALES	SEGURO DE VIDA	SEGURO DE ENTIERRO/ FALLECIMIENTO	OTROS	NINGUNO	MEDIA (DE 0 A 7)	N
29,8	21,9	54,5	4,7	19,8	1,4	808
35,6	26,6	53,0	4,3	16,3	1,5	390
24,4	17,5	56,0	5,1	23,1	1,2	417
44,6	30,7	53,8	6,0	16,6	1,6	203
38,9	26,6	50,1	3,3	17,3	1,4	245
24,7	20,3	50,9	7,1	20,5	1,3	179
5,8	7,1	64,8	2,7	26,1	1,0	181
44,5	30,9	47,7	4,6	15,5	1,6	364
16,5	15,2	59,1	3,0	21,2	1,2	227
19,0	13,8	61,2	6,6	25,6	1,2	217
63,6	50,0	40,0	6,3	5,0	2,2	79
40,2	28,5	44,6	5,3	17,7	1,6	129
31,8	22,9	57,2	4,0	17,1	1,4	330
13,0	8,3	56,5	3,7	30,7	0,9	194
11,6	12,0	69,9	7,8	22,5	1,1	76

Los hombres parecen algo más sofisticados financieramente que las mujeres (1,5 productos frente a 1,2), lo cual se debe a que poseen en mayor medida productos como las acciones, los fondos de inversión, los planes de pensiones y los seguros de vida (cuadro 4.10). La edad reduce la sofisticación financiera, con un producto que disminuye claramente, y de manera esperable, los planes de pensiones (45% de los entrevistados más jóvenes, 6% de los mayores), y otro que distingue, sobre todo, a los mayores, el seguro de vida (sólo lo tienen un 7% de los mayores de 64 años, frente a un 20%-30% del resto). Ambos son productos de expansión relativamente reciente en España, por lo que es normal que ninguno de ellos esté presente en edades avanzadas. En el caso de los planes de pensiones, porque cuando empezó a cundir el ejemplo de los pioneros en el común de los ocupados, al menos en las opciones de ahorro que éstos consideraban, para muchos de ellos, por su edad, era un producto poco atractivo. Y en el caso de los seguros de vida porque es mucho más difícil contratarlo por primera vez con una edad avanzada, en particular, porque las cuotas son mucho más elevadas, al aumentar considerablemente el riesgo de fallecimiento.

La situación laboral distingue a los activos (1,6 productos) de los inactivos y las amas de casa (1,2 productos), con la diferencia principal marcada, lógicamente, por los planes de pensiones (más en activos) y seguros de vida (más en activos, en tanto que son personas de menor edad). Las principales diferencias, de todos modos, las establece el status socioeconómico. Los de status alto disponen de 2,2 productos de media, cifra que va cayendo hasta el 0,9 y el 1,1 de los de status medio-bajo y bajo. A medida que aumenta el status tiende a aumentar la posesión de casi todos los productos considerados, salvo el seguro de entierro/fallecimiento, que es más frecuente en los entrevistados de status medio, medio-bajo y bajo.⁹

En una regresión lineal por pasos sucesivos cuya variable dependiente es el número de productos financieros, las variables independientes relevantes resultan ser las siguientes (cuadro 4.11, web). Tener status bajo o medio-bajo reduce en 0,71 el número de productos del que se dispone; tenerlo medio lo reduce en 0,37. Ser mayor de 64 años lo reduce en 0,33, y tener entre 60 y 64, en 0,18. Ser mujer lo reduce en 0,23. No se incluye ninguna variable de situación laboral. Es decir, aun teniendo en cuenta el status socioeconómico y la edad, el sexo del entrevistado sigue siendo relevante. Así, por ejemplo, un varón con menos de 60 años y de status alto o medio-alto tendría 1,93 productos. En el otro extremo, una mujer de 65 años o más y de status bajo o medio-bajo tendría sólo 0,66.

Fuentes de ingresos distintas de la pensión, el salario o los ingresos por cuenta propia

En casi todos los hogares de los entrevistados se reciben ingresos por salarios, trabajos por cuenta propia y/o pensiones públicas de un tipo u otro. En un 11% de los casos se reciben, además, ingresos menos típicos, como los procedentes del alquiler de pisos, fincas o dividendos por acciones (cuadro 4.12, web). En la línea de la principal variación de la sofisti-

9. En la misma línea influye el nivel de estudios. Christelis, Jappelli y Padula (2006), con datos de SHARE, han ido más allá y descubierto que las capacidades cognitivas de los mayores influyen en su sofisticación financiera, sobre todo en lo concerniente a la propiedad de acciones, bien directa, bien indirectamente a través de fondos de inversión.

cación financiera, la variable que más diferencias marca en este caso es el status, de manera que sólo un 4% de los entrevistados de status bajo percibe los ingresos de los que hablamos, bastante lejos del 19% de los de status alto.

4.4. Actitudes hacia la política de pensiones y de jubilaciones

Ante una posible crisis del sistema público de pensiones

Uno de los ámbitos en los que puede volverse más problemática la solidaridad entre los españoles es el del sistema de pensiones públicas. La mayoría de los analistas coinciden en augurar déficits importantes en dicho sistema a una o dos décadas vista.¹⁰ La evolución demográfica de España pasa factura, pues la ratio pensionistas/cotizantes será cada vez más alta, a pesar del retraso que han provocado las olas de inmigrantes. Entonces, o antes, habrá que decidir cómo afrontar el más que probable problema.

Las alternativas son varias. Por una parte, se puede mantener con reformas el actual sistema de reparto, por el que las pensiones de los jubilados actuales se pagan con las cotizaciones de los trabajadores actuales. Se trata de un modelo basado, teóricamente, en la solidaridad intergeneracional. Para mantener ésta, caben, grosso modo, dos opciones, con distintas materializaciones. Bien se reducen los gastos del sistema, es decir, se reducen las pensiones que cobran los jubilados, bien crecen los ingresos, aumentando las cotizaciones (o transfiriendo impuestos desde fuera del sistema de pensiones). Por otra, cabe cambiar de sistema, pasando de uno basado ampliamente en la solidaridad intergeneracional a uno basado mínimamente en ésta, como un sistema de capitalización (privado o público), que vendría acompañado o no de una pensión pública mínima.

En nuestra encuesta intentamos medir las percepciones y preferencias sobre algunos de los aspectos de esta problemática. Primero, está muy dividida la opinión sobre si puede haber una crisis del sistema público de pensiones de tal modo que en quince años no pueda contarse con pensiones del nivel de las actuales. Un 33% cree que sí, un 30% cree que no, y un 37% no tiene opinión al respecto (cuadro 4.13).

En 1996, en una encuesta de Analistas Socio-Políticos (ASP, 1996), un 40% de los entrevistados de 50 a 70 años (N = 1.153) creía que sí se contaría, esta vez a diez años vista, con pensiones públicas del nivel de las actuales. Los «pesimistas» eran un 26% y los que no tenían opinión, un 34%. Los porcentajes son demasiado parecidos como para poder pensar en una variación de los juicios sobre este tema. Si acaso, es llamativo que, siendo un tema tan fundamental, se mantenga un nivel altísimo de ausencia de respuesta. Quizá, al final, los partidos políticos españoles han «tenido éxito» al retirar este tema del debate político (Chuliá, 2000), si por éxito se entiende distraer la atención del público de este tema. O, quizá, lo que

10. Entre otros, véanse los trabajos de García y Serrano (2004), Conde-Ruiz y Meseguer (2004), Herce (2004) o Pampillón y Mingorance (2005). Para Estados Unidos, puede verse, por ejemplo, Diamond y Orszag (2005), que, por otra parte, propone medidas de cirugía menor para reequilibrar el sistema americano de Seguridad Social. Para un conjunto amplio de países de la Unión Europea, véase Westerhout y Pellikaan (2005).

ocurre es que sigue siendo un tema poco relevante para quienes están a punto de jubilarse o ya están jubilados: sea cual sea la reforma que haya que aplicar al sistema de pensiones, es muy improbable que su situación se vea afectada.

De todos modos, no se trata de una respuesta aleatoria, pues está algo mediada por la posición en la escala ideológica política (cuadro 4.13). Las menores seguridades sobre el futuro del sistema (respuesta «sí») se dan en los entrevistados de «derechas» (17,5%), bastante distintos del resto; las mayores se dan en los de «izquierdas» (54%). Diferencias parecidas se dan según la religiosidad, una variable que, como es sabido, está muy relacionada con la ideología política. Según el recuerdo de voto, la menor seguridad se da en los votantes del PP (20,5%) y las mayores en el resto de votantes (46/47%). También puede influir alguna variable de actitud, como la que mide la confianza en los demás, aunque se trata de un indicador algo borroso pues está afectado tanto por los sentimientos morales de la gente como por su cercanía a un discurso ideológico u otro, y puede ser, por tanto, redundante. En todo caso, parece que los «confiados» (45%) tienen más seguridad que los «desconfiados» (26%) en el futuro del sistema de pensiones.

El «optimismo» en relación con el futuro de la viabilidad futura del sistema aumenta con el nivel de estudios, desde el mínimo (20%) de los que no tienen estudios al máximo de los universitarios (51%). Las mujeres, que suelen estar más preocupadas por el futuro, son las que tienen menos seguridades (26% frente al 42% de los varones). La preocupación por la propia salud parece reflejarse en la preocupación por el futuro, en este caso del sistema de pensiones: los que tienen buena o muy buena salud están relativamente confiados (44/38%), bastante más que los que dicen tenerla pasable (20%) o mala/muy mala (20%).

Segundo, está algo más claro el juicio medio acerca de una de las medidas posibles para equilibrar el sistema de pensiones llegado el caso, esto es, la de aumentar la edad de jubilación. Una mayoría, limitada (55%), es contraria a esa medida, mientras que sólo un tercio (32%) es favorable (cuadro 4.14).¹¹ Hay que recordar que aunque la edad media de jubilación de los jubilados de esta muestra ha sido de en torno a los 57 años, en lo que se refiere a los ocupados actuales, la edad deseada para su propia jubilación se sitúa en torno a los 60 años, y la prevista, a los 63 años. Todo ello sugiere un movimiento de la opinión al respecto, lo que se ve corroborado por datos de encuestas.

En efecto, hace diez años, en 1996, en la encuesta de ASP ya mencionada, con una formulación parecida (en vez de «aumentar» se decía «retrasar» la edad de jubilación), la mayoría contraria a la medida entre los entrevistados de 50 a 70 años era mayor (71%), y los favorables eran menos (22%), con un 8% de falta de respuesta. Lo cual sugiere que, en este aspecto del debate sobre pensiones, las perspectivas pueden estar moviéndose, poco a poco, en el sentido de aceptar una de las propuestas habituales de solución del problema: el conseguir

11. En esto, los españoles comparten una actitud de rechazo común a todos sus socios europeos. Sin embargo, si el retraso de la edad de jubilación se complementa con medidas de jubilación gradual o de formación ocupacional, el rechazo tiende a convertirse en aceptación (Profeta, 2006).

Cuadro 4.13 Pensiones públicas

A veces se habla de una posible crisis en el sistema de pensiones públicas. En su opinión, dentro de quince años, ¿se va a poder contar en España con pensiones públicas del nivel de las actuales? (según sexo, nivel de estudios, salud subjetiva, confianza en los demás, interés en la política, ideología y religiosidad; porcentajes horizontales)

	SÍ	NO	NO SABE	N
Total	33,4	29,8	36,8	808
Sexo				
Hombre	41,7	27,3	31,1	390
Mujer	25,7	32,1	42,2	417
Nivel de estudios				
Sin estudios	20,4	20,5	59,1	122
Primarios incompletos	27,0	33,8	39,2	119
Primarios completos	29,4	30,7	40,0	305
Secundarios	43,3	30,9	25,8	127
Universitarios	50,7	31,6	17,7	135
Salud subjetiva				
Muy buena	38,4	28,7	32,9	155
Buena	43,7	29,8	26,5	334
Pasable	20,2	25,6	54,2	185
Mala o muy mala	20,4	37,0	42,5	133
Confianza en los demás				
Confiado	45,1	27,4	27,5	306
Desconfiado	26,3	33,0	40,7	458
Escala de ideología política (del 1 al 7)				
Izquierda (1 y 2)	53,8	23,6	22,6	119
Centro-izquierda (3)	42,4	29,1	28,5	130
Centro (4)	36,7	29,0	34,4	152
Centro-derecha (5)	41,1	35,2	23,7	127
Derecha (6 y 7)	17,5	39,7	42,9	101
No contesta	14,1	25,7	60,2	179
Religiosidad				
No creyente ni practicante	57,3	20,9	21,8	110
Creyente pero no practicante	34,1	29,6	36,3	221
Creyente y poco practicante	33,2	29,9	36,9	318
Creyente y muy practicante	15,8	37,6	46,6	152
Recuerdo de voto en 2004				
PSOE	46,2	23,9	30,0	231
PP	20,9	38,2	40,9	180
Resto partidos	47,1	28,9	24,0	72
No votó	35,5	32,7	31,8	88
No sabe/No contesta	25,6	28,3	46,0	237

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

que la gente siga trabajando más tiempo y se jubile más tarde. Otra cosa es que los comportamientos cambien de acuerdo con el cambio, tímido, eso sí, de perspectiva.

La variación de la opinión de estar a favor de aumentar la edad de jubilación es, en parte, autointeresada, como veremos, aunque no necesariamente. Lógicamente, el máximo acuerdo con la medida se da entre los que tienen 65 a 70 años (44%), frente a porcentajes alrededor del 30% para el resto (cuadro 4.14). Los activos son menos favorables (30%) que los jubilados (36%), pero, sobre todo, son los más desfavorables (63%, por 47% de los jubilados). Por su parte, los universitarios (44%) parecen más de acuerdo que el resto (en torno al 26%/35%). Quizá porque leen más prensa y están más al tanto de los debates sobre el tema. En la misma línea varía este juicio con el status.

Tercero, otra posible solución, formulada de manera muy llana, es rechazada de plano por los encuestados. Un 91% está en contra de reducir la pensión que cobran los jubilados.

Cuadro 4.14 Aumento de la edad de jubilación

En el supuesto de que en quince años los ingresos del sistema de pensiones públicas fueran menores que los gastos, ¿estaría a favor de aumentar la edad de jubilación? (según edad, nivel de estudios y status; porcentajes horizontales)

	SÍ	NO	NS/NC	N
Total	32,4	54,9	12,7	808
Edad				
50 a 54	28,2	63,7	8,0	203
55 a 59	27,3	61,9	10,8	245
60 a 64	32,6	53,5	13,9	179
65 a 70	43,9	36,7	19,4	181
Nivel de estudios				
Sin estudios	26,1	51,5	22,4	122
Primarios incompletos	30,1	56,4	13,5	119
Primarios completos	29,8	56,0	14,2	305
Secundarios	34,9	58,8	6,3	127
Universitarios	43,7	50,4	5,9	135
Status socioeconómico				
Alto	47,2	46,5	6,2	79
Medio-alto	39,8	52,4	7,8	129
Medio	29,9	59,1	11,0	330
Medio-bajo	28,0	54,9	17,1	194
Bajo	26,4	49,7	23,9	76

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Quizá en otra formulación, en la que los jubilados que habrían de sufrir los recortes hubieran sido los futuros jubilados, el grado de desacuerdo habría sido menor. Así formulada, los entrevistados mismos se ven a sí mismos (o a sus cónyuges) como objeto de la medida y, lógicamente, no se muestran de acuerdo con ella. Obviamente, una mayoría tan abrumadora no admite variaciones significativas.

Cuarto, hemos considerado una de las soluciones de facto que algunos están observando,¹² las aportaciones extra al sistema público de pensiones provenientes de la gran cantidad de extranjeros que han empezado a trabajar en España desde hace algo menos de una década. Hemos procurado plantear la pregunta señalando los pros y los contras de esta aportación. Entre los pros está el que aumentan las cotizaciones sociales. Entre los contras está el que esos mismos extranjeros se jubilarán y generarán derechos a cobrar una pensión en el futuro. Una mayoría amplia (62%) está muy (39%) o bastante (23%) de acuerdo con que, a largo plazo, la aportación de los trabajadores inmigrantes al sistema de pensiones públicas va a ser positiva, aun teniendo en cuenta que ellos también tendrán que cobrarlas en el futuro (cuadro 4.15). Sólo un 24% está en desacuerdo.

Es curiosa esta amplia mayoría de casi dos tercios sobre una cuestión compleja, cuya discusión está en curso, con argumentos importantes que apelan a la prudencia y llaman la atención a la disparidad entre la contribución bruta y la contribución neta de la inmigración al crecimiento efectivo del PIB, y a las alternativas a la emigración a la hora de asegurar la sostenibilidad a largo plazo del sistema de financiación de la Seguridad Social (Feldstein, 2006). El hecho es que los que más de acuerdo están con la idea de que una vida buena implica ayudar a los demás se muestran más de acuerdo con esa idea que el resto (44% y 31%) (cuadro 4.15). También parecen distinguirse los mucho o bastante interesados en política (46%/55%) de los menos interesados (34%), y que los que se declaran más «confiados» en los demás tienden a estar en mayor medida muy de acuerdo con la idea de la aportación positiva de los inmigrantes que los «desconfiados» (46% y 34%, respectivamente). La ideología política marca diferencias importantes. Los más favorables a la idea de la aportación positiva de la inmigración son los de «izquierdas» (58%), les siguen los de centro-izquierda y centro (alrededor de 40%) y los menos favorables son los de centro-derecha y derecha (alrededor de 30%). En congruencia con ello, se da una diferencia entre los votantes del PSOE (47%) y el PP (26%).

Quinto, planteamos a los entrevistados la posibilidad de un sistema en que la pensión pública asegure un mínimo nivel de vida para todos, y que si alguien quiere un mayor desahogo en la jubilación se haga un plan de pensiones privado. Una mayoría de casi dos tercios (64%) estaría a favor de un sistema así, mientras que sólo un 27,5% estaría en desacuerdo. Es muy notable que esos porcentajes apenas hayan variado en diez años, desde la encuesta de ASP ya citada. Entonces, un 69% se mostró partidario de un arreglo como el descrito, un 15% se

12. Para el Reino Unido, por ejemplo, véase Blake y Mayhew (2006).

Cuadro 4.15 Aportación de los trabajadores inmigrantes

Dígame, por favor, si está muy de acuerdo, bastante, poco o nada de acuerdo con la siguiente afirmación: «A largo plazo, la aportación de los trabajadores inmigrantes al sistema de pensiones públicas va a ser positiva, aun teniendo en cuenta que ellos también tendrán que cobrar pensiones públicas en el futuro» (según confianza en los demás, juicio sobre la vida que merece la pena, escala de ideología política y recuerdo de voto; porcentajes horizontales)

	MUY DE ACUERDO	BASTANTE	NI MUCHO NI POCO	POCO	NADA	NO SABE	N
Total	39,0	23,1	6,0	10,3	13,4	8,3	808
Confianza en los demás							
Confiado	46,3	29,2	3,9	8,8	8,2	3,7	306
Desconfiado	33,8	20,5	6,9	11,4	17,6	9,9	458
Acuerdo con «vida merece más la pena si contribuimos al bienestar de los demás»							
Mucho	43,7	22,1	4,3	10,0	12,6	7,3	511
Resto	30,9	24,9	8,8	10,8	14,8	9,8	297
Escala de ideología política (del 1 al 7)							
Izquierda (1 y 2)	57,9	24,4	2,6	4,1	5,0	6,0	119
Centro-izquierda (3)	40,6	29,6	8,4	10,7	8,3	2,4	130
Centro (4)	39,4	26,8	2,7	9,9	14,6	6,6	152
Centro-derecha (5)	30,6	26,6	10,4	19,0	10,2	3,2	127
Derecha (6 y 7)	28,5	18,7	6,8	13,0	26,0	7,0	101
No contesta	36,6	14,4	5,7	6,7	16,8	19,9	179
Recuerdo de voto en 2004							
PSOE	46,6	27,7	5,2	9,1	6,6	4,8	231
PP	26,0	23,7	6,6	15,2	20,7	7,9	180
Resto partidos	50,1	21,8	7,3	6,9	5,6	8,3	72
No votó	34,1	18,1	5,8	8,9	26,3	6,8	88
No sabe/No contesta	39,8	20,5	5,9	9,3	12,1	12,4	237

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

mostró contrario, y un 16% no manifestó ninguna opinión. Si acaso, una parte de la ausencia de respuesta se habría decantado por un juicio negativo.

Queda por saber qué entienden los encuestados por «mínimo nivel de vida para todos» y «mayor desahogo». Según lo entiendan, pueden estar refiriéndose a un sistema en el que hay algo parecido a pensiones de subsistencia junto con un sistema de capitalización o, incluso, a un sistema como el actual en España, en el que convive la pensión pública con los planes de pensiones privados. La nula variación de este juicio según las categorías que manejamos no nos permite arrojar más luz sobre el sentido que otorgan a esas palabras.

V. La salud

El tercer objetivo de nuestro estudio es ofrecer una panorámica del estado de salud de los españoles de 50 a 70 años, así como de su relación con el sistema sanitario. Como hemos visto, el estado de salud es uno de los condicionantes principales en materia de trabajo y jubilación, y también ha de serlo en lo tocante al resto de actividades de ese grupo de población. Por ello, además del estado de salud, también es interesante observar si los individuos que lo forman están haciendo, con perdón de la expresión, una «gestión activa» de su salud, por ejemplo, eligiendo estilos de vida más saludables o, en otro ámbito, yendo más allá de la opción sanitaria por defecto (la sanidad pública), aumentando sus opciones con la contratación de un seguro privado.

5.1. Estado de salud

Nos hemos aproximado al estado de salud de los encuestados a través de varias preguntas. Una mide directamente la evaluación que hace directamente el encuestado de su salud («salud subjetiva»). Otra inquiriere si aquél tiene algún problema de salud, enfermedad, discapacidad o dolencia de larga duración («dolencia crónica»). Un tercer grupo de preguntas trata de ofrecer indicadores gruesos sobre aspectos más concretos de la salud: si el entrevistado se siente más débil que hace un año (un indicador de salud «física»), si le cuesta más recordar cosas que hace un año (un indicador de salud «mental») o si en el último mes se ha sentido triste o deprimido (un indicador de estado emocional). Asimismo, hemos construido un índice con los tres últimos indicadores. En realidad, se produce una coincidencia bastante grande entre las distintas formas de medir la salud, de modo que la exploración explicativa a partir de los factores que consideramos la haremos sólo de una de esas medidas de salud, y así evitaremos ser reiterativos.

Una mayoría de los encuestados (61%) dice que su salud es buena (41%) o muy buena (19%), y muy pocos (16,5%) la califican de mala o muy mala. Para un 23% es «pasable» (cuadro 5.1). En el supuesto de que interpretemos «pasable» como poco o apenas satisfactoria, tendríamos en torno a un 40% con «problemas de salud».

Lo cierto es que un 42% reconoce tener una dolencia crónica. Sin embargo, no todos los que la tienen califican como mala o muy mala su salud: sólo lo hace un 42% de ellos. Obviamente, casi ninguno de los que no tiene ese tipo de dolencia califica así de mala o muy mala su salud (sólo un 2%).

En lo que toca a los indicadores más concretos, un 41% se siente más débil que hace un año, a un 42% le cuesta más recordar las cosas que hace un año y un 40% dice haberse sentido triste o deprimido en el último mes. Si construimos un índice que sume el número de problemas concretos de salud que dice tener el entrevistado (iría de 0 a 3), puede comprobarse que son pocos los que tendrían los tres tipos de problemas (un 15%), algunos más los que tendrían dos (24%), y más todavía los que tendrían uno (30%) o ninguno (30%).

Cuadro 5.1 Algunos indicadores de salud

(Porcentajes verticales)

Diría usted que su salud es...	
Muy buena	19,2
Buena	41,4
Pasable	22,8
Mala	11,4
Muy mala	5,1
No sabe/No contesta	0,1
¿Tiene algún problema de salud, enfermedad, discapacidad o dolencia de larga duración?	
Sí	41,8
No	58,2
¿Se siente más débil que hace un año?	
Sí	41,2
No	58,7
No sabe/No contesta	0,1
¿Le cuesta más recordar las cosas que hace un año?	
Sí	41,6
No	58,0
No sabe/No contesta	0,4
En el último mes, ¿se ha sentido triste o deprimido?	
Sí	40,1
No	59,7
No sabe/No contesta	0,3
Índice de salud	
3 problemas	15,1
2 problemas	23,6
1 problema	30,4
Ningún problema	30,9
N	808

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Lógicamente, el porcentaje de los que tienen tres problemas es máximo entre los que tienen salud mala o muy mala (un 40%) y mínimo entre los que la tienen muy buena (4%).

El estudio SHARE nos permite situar, grosso modo, la salud de los mayores españoles en el contexto europeo, revelándose como una de las peores (cuadro 5.2). Por ejemplo, un 53% de las mujeres de 50 años o más dice tener una salud pasable, mala o muy mala, por encima de la media ponderada de los diez países del estudio (47,5%), y por encima de casi todos los países menos Italia (54,7%). En el caso de los varones, la situación es parecida.

Cuadro 5.2 Personas de 50 años o más de varios países europeos que dicen que su salud es pasable, mala o muy mala (Porcentajes verticales)

	PORCENTAJE QUE LO MENCIONA	
	HOMBRES	MUJERES
Suecia	33,9	39,9
Dinamarca	30,7	32,5
Alemania	45,0	48,2
Holanda	31,2	34,0
Francia	38,0	38,4
Suiza	17,5	22,5
Austria	36,0	40,3
Italia	44,5	54,7
<i>España</i>	<i>41,1</i>	<i>53,1</i>
Grecia	32,7	44,3
Total	39,5	47,5

Fuente: SHARE (Börsch-Supan, coord., 2005: tabla 3A.2).

Veamos a continuación qué factores influyen en el estado de salud centrándonos en la pregunta sobre la dolencia crónica (cuadro 5.3), pues es más que probable que esta respuesta coincida con algún diagnóstico médico y, por tanto, tenga un menor componente de subjetividad que las otras preguntas.

Las mujeres declaran tener una dolencia crónica más que los varones (51% y 32%, respectivamente), confirmando una disparidad establecida en numerosos estudios.¹ Por edad, se puede distinguir el segmento de los menores de 55 años del resto, ya que los primeros muestran un porcentaje más bajo de afectados por dolencias crónicas (33% frente a cifras entre 40% y 49% para el resto). Da la impresión de que la edad marca diferencias, sobre todo, en las mujeres, no tanto en los varones.

Por su parte, el nivel de estudios parece marcar diferencias notables, sobre todo entre los que tienen estudios inferiores a primarios completos (55% tiene dolencia crónica) y los que los tienen secundarios o universitarios (25%/30%, aproximadamente). En la misma línea influye el status socioeconómico del hogar del entrevistado, diferenciándose muy claramente el status bajo y medio-bajo (57%) del resto y, en especial, del status alto (23%). Estas diferencias encajarían también con las averiguaciones habituales en la literatura de desigualdades sociales en la salud,² y que se comprueban recientemente en el propio estudio SHARE (Börsch-Supan, coord., 2005: 90 y ss).³

1. Véase, por ejemplo, de Miguel (2005).

2. Véanse, entre las investigaciones recientes en que se observa esta relación, Howard, Sentell y Gazmararian (2006), que comprueban, por otra parte, que si se incluyen variables de conocimiento sobre salud, la influencia del nivel socioeconómico cae. Véase también Dalstra, Kunst y Mackenbach (2006). Para España, véase, por ejemplo, Alfageme Chao (2000) o Fernández-Mayoralas Fernández *et al.* (1993); y, en el caso del envejecimiento en el medio rural, García Sanz y colaboradores (1997).

3. Véase, por ejemplo, la discusión de Alfageme Chao (2000) sobre desigualdades de ingresos y de status.

Cuadro 5.3 Tienen dolencia crónica, según sexo, edad, nivel de estudios y status socioeconómico (Porcentajes horizontales)

		<i>N</i>
Total	41,8	808
Sexo		
Hombre	32,4	390
Mujer	50,7	417
Edad		
50 a 54	33,1	203
55 a 59	40,5	245
60 a 64	46,7	179
65 a 70	48,6	181
Hombres		
50 a 59	30,2	221
60 a 70	35,2	170
Mujeres		
50 a 59	43,9	228
60 a 70	58,9	190
Nivel de estudios		
Sin estudios	55,5	122
Primarios incompletos	54,6	119
Primarios completos	43,1	305
Secundarios	31,3	127
Universitarios	25,1	135
Situación laboral		
Activo	29,8	364
Jubilado	48,6	227
Labores del hogar	55,0	217
Status socioeconómico		
Alto	22,6	79
Medio-alto	32,4	129
Medio	37,5	330
Medio-bajo	57,3	194
Bajo	57,1	76

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Si vemos todos esos factores actuando en conjunto, comprobaremos hasta qué punto influye cada uno de ellos (cuadro 5.4). En una regresión lineal en la que entran las variables independientes por pasos sucesivos, las que resultan asociadas significativamente con tener o no una dolencia crónica son el ser mujer (que añade 14 puntos porcentuales de «dolencia cró-

nica»), el status bajo o medio-bajo (18 puntos) y tener estudios superiores (resta 11 puntos). De este modo, por ejemplo, una mujer de status bajo o medio-bajo con estudios inferiores a superiores llegaría a un nivel de 62% de «dolencia crónica». En el extremo opuesto, de un varón de status superior a medio y con estudios superiores, la tasa de dolencia crónica sería mucho más baja, de 19%.

Cuadro 5.4 Factores que influyen en tener una dolencia o enfermedad de larga duración (Regresión lineal)

	COEFICIENTES NO ESTANDARIZADOS		NIVEL DE SIGNIFICACIÓN
	B	ERROR TÍPICO	
Constante	0,30	0,03	0,000
Status bajo o medio-bajo	0,18	0,04	0,000
Mujer	0,14	0,03	0,000
Estudios superiores	-0,11	0,05	0,023
R ² corregida = 0,76			

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

5.2. Comportamientos saludables (o no saludables)

Además de sus juicios sobre la salud propia, también quisimos comprobar en qué medida llevan a cabo los encuestados conductas saludables, o no saludables, como manera de «gestionar» activamente su salud y no rendirse pasivamente a los achaques de la vejez.

Ejercicio físico

En primer lugar, les preguntamos por la frecuencia con que llevan a cabo ejercicio físico relativamente intenso y ejercicio físico moderado. Actividades físicas que exijan mucha energía, como el deporte o un trabajo que requiera esfuerzo físico, las lleva a cabo un 33% más de una vez a la semana, pero un 53% no las realiza nunca o casi nunca (cuadro 5.5). En parte, es algo lógico, pues a edades avanzadas no necesariamente es conveniente un ejercicio físico intenso, pero parece muy alto el porcentaje de los que nunca lo hacen.

Este tipo de actividades varía como era esperable, con la edad y con la situación laboral, aunque se muestra también una asociación con el nivel subjetivo de salud. La práctica de ejercicio intenso más de una vez a la semana es mínima entre los entrevistados de 65 a 70 años (con un 23,5%). Baja también en jubilados y amas de casa (27%) en comparación con los activos, si bien habrá que entender que una parte relevante de ese ejercicio físico intenso se referirá al trabajo de los activos, y no, por ejemplo, a la práctica de deportes. Por último, quienes ven su salud como mala o muy mala presentan un porcentaje muy bajo (21%), lejos de los que gozan de muy buena salud (43,5%). Lo que no podemos di-

lucidar con esta encuesta, claro, es si es el ejercicio físico intenso el que ha favorecido esa mejor salud o si los que tienen mejor salud son capaces de llevar a cabo un ejercicio más intenso y los que tienen mala salud no. Lo mismo puede decirse del padecer una dolencia crónica.

Cuadro 5.5 Frecuencia con que lleva a cabo actividades físicas que exigen mucha energía, como deporte o un trabajo que requiere esfuerzo físico, según edad, situación laboral y salud subjetiva (Porcentajes horizontales)

	MÁS DE UNA VEZ A LA SEMANA	UNA VEZ A LA SEMANA	DE UNA A TRES VECES AL MES	CASI NUNCA, O NUNCA	NO SABE / NO CONTESTA	N
Total	33,4	7,9	5,0	53,2	0,5	808
Edad						
50 a 54	42,1	11,4	3,9	42,0	0,5	203
55 a 59	36,0	9,6	8,7	45,7	0,0	245
60 a 64	30,2	3,9	4,9	60,5	0,6	179
65 a 70	23,5	5,5	1,1	68,8	1,1	181
Situación laboral						
Activo	41,4	9,9	6,0	42,7	0,0	364
Jubilado	26,8	6,3	2,7	63,3	0,9	227
Labores del hogar	27,0	6,2	5,7	60,2	0,9	217
Salud subjetiva						
Muy buena	43,5	9,8	5,9	40,2	0,6	155
Buena	37,5	9,7	5,0	47,8	0,0	334
Pasable	26,2	6,6	5,0	61,7	0,6	185
Mala o muy mala	21,1	3,1	3,9	70,4	1,6	133

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

El ejercicio físico moderado, como dar un paseo un poco largo, limpiar el coche o trabajar en el jardín, es una actividad que los encuestados llevan a cabo con mucha mayor frecuencia: un 75% dice realizarlo más de una vez a la semana (cuadro 5.6). Probablemente se estén refiriendo a pasear, una actividad muy mencionada por jubilados y amas de casa, como hemos visto, aunque quizá se incluya también algo de la actividad laboral de los ocupados. Indicio de que se refieren a los paseos es que el porcentaje de los que hacen ejercicio moderado más de una vez a la semana quizá sea algo mayor entre amas de casa (78%) y los jubilados (85%) que entre los activos (70%). En este caso, está ausente o es mínima la relación con la edad y con el nivel subjetivo de salud.

Los españoles mayores no son de los que más actividad física llevan a cabo, en consonancia con un nivel de salud de los más bajos de Europa occidental y con niveles relativamente bajos de actividad laboral, en especial entre las mujeres (cuadro 5.7, web). En el caso de las mujeres mayores de 50 años estudiadas con la encuesta SHARE, un 13,5% de las españolas

Cuadro 5.6 Frecuencia con que lleva a cabo ejercicio físico moderado, como dar un paseo un poco largo, limpiar el coche o trabajar en el jardín, según edad, situación laboral y salud subjetiva (Porcentajes horizontales)

	MÁS DE UNA VEZ A LA SEMANA	UNA VEZ A LA SEMANA	DE UNA A TRES VECES AL MES	CASI NUNCA, O NUNCA	NO SABE/ NO CONTESTA	N
Total	75,4	9,6	5,2	9,8	0,1	808
Edad						
50 a 54	72,3	13,8	6,4	7,4	0,0	203
55 a 59	73,6	11,6	4,9	10,0	0,0	245
60 a 64	73,6	9,0	5,4	12,0	0,0	179
65 a 70	82,9	2,8	3,9	9,9	0,5	181
Situación laboral						
Activo	67,9	14,9	7,0	10,2	0,0	364
Jubilado	85,0	3,1	2,2	9,3	0,4	227
Labores del hogar	77,7	7,6	5,2	9,5	0,0	217
Salud subjetiva						
Muy buena	76,5	9,6	3,7	9,5	0,6	155
Buena	79,3	10,4	5,1	5,3	0,0	334
Pasable	74,4	8,1	4,9	12,6	0,0	185
Mala o muy mala	65,3	9,9	7,5	17,4	0,0	133

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

tiene un nivel bajo de actividad física, muy cerca de la media de los diez países (14,9%), pero lejos de los países más «activos»: Suiza (4%), Suecia (6%), Grecia o Dinamarca (8%). De todos modos, las menos activas son las italianas (25%).

Dieta

En segundo lugar, quisimos tener una cierta idea de cuánto cuidan su dieta. Antes de entrar en ello, les preguntamos si tenían que seguir alguna dieta especial por razones de salud. La sigue un porcentaje bastante alto (30%) (cuadro 5.8, web), aunque se entiende, dada la edad de los entrevistados y el que uno de los consejos médicos habituales para afrontar una variedad de achaques sea el de seguir una determinada dieta.

Lógicamente, el porcentaje de quienes siguen una dieta por razones de salud abunda más en aquellos grupos que manifiestan en otras preguntas tener una peor salud (cuadro 5.8, web). Es mayor ese porcentaje en mujeres (35,5%) que en hombres (25%), especialmente en las mujeres de 60 años o más (44%); es mayor en los menos educados (en torno al 41%) que en los más educados (18%), y también en los entrevistados de status bajo o medio-bajo (40%) que en los de status alto o medio-alto (21%). Y, por supuesto, es muchísimo mayor entre los que dicen que su salud es mala o muy mala (56%) que entre los que dicen que es muy buena (8%).

Más allá de las dietas, en principio, por prescripción médica, da la impresión de que una inmensa mayoría (88%) de los entrevistados se preocupa por llevar una dieta sana y equilibrada (cuadro 5.9, web).

No cabe esperar que un porcentaje tan elevado varíe mucho según las categorías que consideramos. De hecho, no lo hace. Tan sólo cabe apreciar una mínima diferencia entre hombres (83%) y mujeres (93%) (cuadro 5.9, web). Es decir, la idea de que conviene seguir una dieta saludable está tan extendida como sugieren las continuas apelaciones a la misma desde los medios de comunicación. Asunto distinto es que, efectivamente, los entrevistados sigan ese tipo de dietas, algo que requeriría un estudio distinto de éste.

Tabaco

Por último, quisimos comprobar en qué medida quedan todavía personas de 50 a 70 años que sigan incurriendo en un hábito tan singularizado como negativo por médicos y autoridades sanitarias y que tanta propaganda contraria recibe. Nos referimos al hábito de fumar tabaco.

No son muchos los que, a esas edades, siguen fumando, pero alcanzan todavía un 18%, contando el 16% de fumadores de cigarrillos, y el 2% de fumadores de puros o pipa (cuadro 5.10). Por su parte, un 31% reconoce haber fumado en el pasado pero ya no hacerlo («ex-fumadores») y un 51% dice no haber fumado nunca. Es lógico que encontremos un porcentaje relativamente bajo de fumadores en el tramo de edad que estudiamos. Según la última Encuesta Nacional de Salud (2003), el porcentaje de fumadores aumenta desde los 16-24 años hasta un máximo en la cohorte de 35 a 44 (44%), cae algo en el siguiente tramo, el de 45-54 (36%) y casi se desploma en el de 55-64 (19%). Como se ve en el cuadro 5.10, las principales protagonistas de ese «desplome» son las mujeres.

Dos variables se asocian claramente con el consumo de tabaco: el sexo y la edad (cuadro 5.11, web). Las mujeres fumadoras son la mitad que los varones (12% vs. 25%) y las ex-fumadoras, la tercera parte (15% vs. 47%). La edad hace caer la proporción de fumadores, aunque no linealmente: del 27,5% de los entrevistados de 50 a 54 se pasa a un porcentaje alrededor del 17% para los que tienen entre 55 y 64, para volver a caer hasta el mínimo del 11% de los de más edad. La caída, en cualquier caso, es más pronunciada en las mujeres que en los varones.

Ni el nivel de estudios ni el status socioeconómico se asocian negativamente con el consumo de tabaco. Al contrario, el porcentaje de consumidores parece aumentar con ambos. De todos modos, esta asociación quizá sea algo espuria, en la medida en que, por ejemplo, en el status bajo están sobrerrepresentadas las mujeres, que fuman menos, y en el status alto, los varones. De hecho, esa misma relación espuria puede estar tras el hecho de que no se observe una asociación clara entre la salud subjetiva y el status de fumador.

Cuadro 5.10 Población de 16 años o más: status con respecto al consumo de tabaco. España, 2003 (Porcentajes horizontales)

	FUMADOR DIARIO	FUMADOR OCASIONAL	EX-FUMADOR	NUNCA HA FUMADO
Ambos sexos				
Total	28,1	2,9	17,3	51,7
De 16 a 24 años	33,0	4,0	4,0	59,1
De 25 a 34 años	36,5	4,1	10,7	48,8
De 35 a 44 años	40,2	3,4	21,3	35,1
De 45 a 54 años	33,6	2,5	22,5	41,4
De 55 a 64 años	16,9	2,2	21,0	60,0
De 65 a 74 años	9,7	1,2	23,5	65,7
De 75 y más años	3,9	0,5	24,3	71,2
Varones				
Total	34,2	3,4	24,7	37,8
De 16 a 24 años	34,8	3,8	3,7	57,8
De 25 a 34 años	38,7	4,8	9,9	46,6
De 35 a 44 años	44,4	3,8	22,2	29,6
De 45 a 54 años	41,8	2,5	28,5	27,2
De 55 a 64 años	26,8	3,0	36,3	33,9
De 65 a 74 años	19,0	2,5	48,7	29,7
De 75 y más años	8,6	1,3	57,4	32,8
Mujeres				
Total	22,4	2,3	10,4	64,9
De 16 a 24 años	31,1	4,2	4,3	60,4
De 25 a 34 años	34,1	3,3	11,6	51,0
De 35 a 44 años	36,0	3,0	20,3	40,7
De 45 a 54 años	25,5	2,5	16,5	55,5
De 55 a 64 años	7,5	1,4	6,5	84,6
De 65 a 74 años	2,4	0,1	3,5	94,1
De 75 y más años	0,8	0,1	2,1	97,1

Fuente: Encuesta Nacional de Salud, 2003; datos disponibles en www.ine.es.

En una regresión lineal con la variable ser fumador o no como dependiente, la ecuación resultante sólo incluye las variables ser mujer o no y tener 50 a 54 años o no (cuadro 5.12, web). Ser mujer resta 13 puntos porcentuales a la categoría de fumador, mientras que tener entre 50 y 54 le suma 12. De este modo, según esta ecuación, un varón de 50 a 54 años tendría una probabilidad del 34% de ser fumador, mientras que una mujer de 55 años o más la tendría muy baja, del 9%.

Los fumadores actuales de cigarrillos no parecen especialmente empedernidos, pues fuman una media de 15,9 cigarrillos al día (cuadro 5.13, web). Un 41% fuma hasta medio paquete, y un 44% entre medio y un paquete. Sólo un 14% fuma más de un paquete al día. Parece que, cuando dejaron de fumar, los ex-fumadores de cigarrillos eran bastante más empedernidos que los actuales fumadores. Fumaban una media de 22,2 cigarrillos. En este caso, un 32% fumaba hasta medio paquete, un 33% hasta un paquete, y un 35% fumaba más de un paquete.

Salvo que el recuerdo de estos ex-fumadores no sea muy preciso y/o que los actuales fumadores no estén dispuestos a reconocer que su «vicio» es todavía más intenso, caben dos hipótesis para explicar la diferencia entre un grupo y otro. Por una parte, puede que en el momento de dejar de fumar los actuales ex-fumadores fumasen más que lo que fumaban entonces los actuales fumadores. Entonces, habrían sufrido más nítidamente las enfermedades y molestias asociadas al tabaco y, quizá por eso, le habrían visto antes las orejas al lobo. Pero, por otra parte, cabe también que la principal diferencia entre actuales fumadores y ex-fumadores es que, habiendo ambos visto las orejas al lobo, los primeros hayan, simplemente, reducido su consumo de tabaco, mientras que los segundos hayan acabado con él.

Los mayores españoles, especialmente los varones, no han cambiado tanto sus hábitos tabáquicos como buena parte de sus coetáneos europeo-occidentales. En el año 2004, entre los varones españoles de 50 años o más todavía había un 28% de fumadores, por encima de la media de los diez países del estudio SHARE (24%), y por encima de todos los demás menos Grecia y Dinamarca (cuadro 5.14, web). El caso de las mujeres españolas es diametralmente opuesto: la gran mayoría nunca se inició en este hábito, de manera que nunca se habrá llegado a niveles «europeos». Así, el porcentaje de fumadoras en España es el más bajo de los diez países (9%), *ex-aequo* con Francia.

En conclusión, observamos una cierta abundancia de estrategias de gestión activa de la salud a través de comportamientos saludables y la evitación de los poco saludables, si bien queda camino por andar, sobre todo en comparación con la mayoría de países europeos occidentales.

5.3. Uso del sistema sanitario y cobertura sanitaria

Nos ocupamos ahora de los usos del sistema sanitario que hacen los encuestados, así como de sus juicios sobre aquél.

Uso del sistema sanitario

Tres cuartas partes de los entrevistados ha acudido alguna vez a una consulta médica en los últimos doce meses: un 18% habría ido sólo una vez; un 17%, dos veces; un 22%, de tres a cinco; y un 17%, más de cinco (cuadro 5.15, web).

En buena medida esta conducta está asociada a las variables, vistas más arriba, que están relacionadas con la salud subjetiva del entrevistado, así como con esta misma. Las mujeres son más asiduas de las consultas médicas que los varones. Por ejemplo, un 21% de ellas ha ido más de cinco veces, frente a un 13% de aquéllos. También aumentan las visitas a medida que aumenta la edad. Y son más las visitas de los que no tienen estudios (23%) que las de los que los tienen superiores (12%). En la misma línea, los entrevistados de status bajo o medio-bajo (alrededor del 22%) son más asiduos que los de status alto o medio-alto (14%). En realidad, la variable que marca las diferencias máximas es, lógicamente, la de la salud subjetiva del entrevistado, destacándose, sobre todo, los que consideran su salud mala o muy mala, con un 42% que ha visitado al médico más de cinco veces en el último año. En el extremo opuesto, estarían los que disfrutan de «muy buena» salud, con un exiguo 4%.

Los españoles, en consonancia con un peor estado de salud, son de los que más van al médico entre los europeos. Según el estudio SHARE, un 40% de los de 50 años o más había tenido siete contactos o más con médicos en el último año (cuadro 5.16, web). Ese porcentaje es el más alto de los diez países cubiertos: está muy cerca del italiano (37%), pero muy lejos de los de Suecia (10%) o Dinamarca (17%).

De los que han acudido a una consulta médica en el último año, un 87% lo ha hecho a una de la Seguridad Social, pero un 20% habría acudido a una consulta privada (cuadro 5.17). La mayoría de los que acuden a un médico privado lo hace porque cuenta con un seguro privado (un 76%), aunque un 21% pagó la visita (un 3% acudió a través del seguro de accidentes de la empresa).

Cuadro 5.17 A qué tipo de consulta médica han acudido en el último año
(Porcentajes verticales)

En esas consultas o ingresos, ¿ha acudido a...?	
La Seguridad Social	86,7
Médicos privados	20,3
N	600
¿Tiene un seguro privado o pagó la visita?	
Seguro privado	76,1
Pagó la consulta/visita	20,7
Seguro de accidentes empresa	3,3
N	122

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Juicio sobre la atención médica recibida

En general, los usuarios del sistema sanitario público o privado están bastante satisfechos, tanto con la eficacia con que se ha tratado su problema de salud como con el trato humano

recibido (cuadro 5.18). A la primera le ponen una nota media de 7,7 en una escala del 0 al 10; al segundo, de 8,2. Tan sólo un 6% suspende a los servicios médicos por su eficacia curativa, y tan sólo un 4,5% lo hace por el trato que ofrecen. En el otro extremo, la puntuación de sobresaliente (9 ó 10) la otorgan un 33,5 y un 47%, respectivamente.

Cuadro 5.18 Calificación puesta a los médicos y servicios sanitarios que le han atendido en los últimos doce meses (Porcentajes verticales)

	POR SU EFICACIA PARA RESOLVER SU PROBLEMA DE SALUD	POR EL TRATO HUMANO QUE LE HAN DADO
De 0 a 4	5,8	4,5
De 5 a 6	14,8	10,3
De 7 a 8	41,6	34,5
9	11,0	14,3
10	22,6	32,9
No sabe/No contesta	4,2	3,6
Media	7,7	8,2
Mediana	8	8
N	808	808

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

No se observan diferencias de relieve en estas calificaciones según las variables independientes que consideramos. Tampoco el haber acudido a una consulta pública o a una privada las marca, pero sí, curiosamente, el haber combinado visitas a médicos públicos y médicos privados (cuadro 5.19). Estos últimos entrevistados puntúan (6,7/7,4) más bajo que los que sólo han acudido a la sanidad pública (7,7/8,3) o a la privada (8,0/8,4). Quizá se trate de las personas con problemas más graves, quienes, por ello, más fácilmente pueden sentirse frustrados con los médicos.

Cuadro 5.19 Calificación puesta a los médicos y servicios sanitarios que le han atendido en los últimos doce meses, según el tipo de médico que han visitado

	POR SU EFICACIA PARA RESOLVER SU PROBLEMA DE SALUD		POR EL TRATO HUMANO QUE LE HAN DADO	
	MEDIA	N	MEDIA	N
No ha acudido a una consulta médica en el último año (se le pregunta por su experiencia en general)	7,5	179	8,1	182
Sí a médico privado, no a Seguridad Social	8,0	79	8,4	80
Sí a Seguridad Social, no a médico privado	7,7	475	8,3	476
A ambos	6,7	41	7,4	41

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Cobertura sanitaria

Con varias preguntas de la encuesta podemos reconstruir qué tipo de cobertura sanitaria tienen los encuestados. Un 78,5% sólo tiene cobertura de la Seguridad Social, un 16% la combina con un seguro privado, y un 5% sólo cuenta con un seguro privado (cuadro 5.20).

Cuadro 5.20 Cobertura sanitaria, según situación laboral, tipo de ocupación y status socioeconómico (Porcentajes horizontales)

	SÓLO SEGURIDAD SOCIAL	SEGURIDAD SOCIAL Y SEGURO PRIVADO	SÓLO SEGURO PRIVADO	N
Total	78,5	16,3	5,2	808
Situación laboral				
Activo	70,3	22,1	7,6	364
Jubilado	83,8	12,7	3,5	227
Labores del hogar	86,8	10,4	2,8	217
Tipo de ocupación				
Cuenta propia	66,3	33,7	0,0	73
Asalariado sector privado	79,0	21,0	0,0	155
Asalariado público	52,1	19,0	28,9	93
Status socioeconómico				
Alto	42,6	37,1	20,3	79
Medio-alto	62,2	24,7	13,1	129
Medio	80,1	17,5	2,4	330
Medio-bajo	94,8	4,7	0,5	194
Bajo	95,0	5,0	0,0	76

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Tres variables influyen claramente en el tipo de cobertura sanitaria de los entrevistados: su situación laboral, su status socioeconómico y, en el caso de los ocupados, el tipo de trabajo que tienen. Primero, entre los activos abundan más los que cuentan con un seguro privado (30%, frente a 13%/16% del resto). Segundo, a medida que aumenta el status socioeconómico y, se supone, los ingresos del hogar, aumenta la proporción de los que disponen de seguro privado: desde el 5% de los de status bajo o medio-bajo, hasta el 57% de los de status alto. La cobertura de la Seguridad Social se mueve al contrario. Tercero, entre los ocupados, la mayor proporción de seguro privado se da entre los asalariados públicos (48%), algo lógico dado que muchísimos de ellos, los funcionarios, pueden optar entre la cobertura de la Seguridad Social y una cobertura privada, con alguna de las empresas sanitarias con las que tienen convenios las mutuas a las que pertenecen esos funcionarios. De hecho, sólo en el grupo de trabajadores públicos nos encontramos, en la encuesta, con personas no cubiertas

por la Seguridad Social. A continuación estarían los trabajadores por cuenta propia (34%) y, por último, los asalariados privados (21%).

Las razones del sí o el no al seguro privado

Las razones que aducen los entrevistados para explicar por qué han suscrito o no una póliza de seguro privado reflejan, en parte, las asociaciones con el status y el tipo de ocupación que acabamos de ver. Respondiendo a «por qué tiene seguro privado», un 28% dice que es funcionario y por eso puede elegir tenerlo (cuadro 5.21). Un 11,5% lo tiene porque lo contrató su empresa. Dos razones tienen que ver con ventajas percibidas de la sanidad privada: se confía más en ella (11%), y la atención rápida (38%). Y otra razón bastante mencionada sugiere, como la de la atención rápida, un intento de conseguir una mayor flexibilidad en la cobertura de sus necesidades de salud; nos referimos a la razón de no depender del todo de la sanidad pública (14%).

Cuadro 5.21 Razones de tener seguro privado, según tipo de ocupación

(Porcentajes verticales)

	TOTAL	TIPO DE OCUPACIÓN		
		CUENTA PROPIA	ASALARIADO SECTOR PRIVADO	ASALARIADO PÚBLICO
Soy funcionario y puedo elegir tenerlo	28,1	4,2	9,1	71,4
Me fío más de la sanidad privada	11,0	24,8	0,0	6,8
Para no depender del todo de la sanidad pública	13,6	15,3	20,9	4,6
Para que me atiendan rápido	38,2	59,3	33,1	20,0
Lo contrató la empresa	11,5	4,2	33,6	11,1
Cubierto por el seguro del cónyuge	1,7	0,0	0,0	4,2
Por costumbre, siempre lo ha tenido	4,5	3,7	6,1	0,0
Otras razones, ¿cuáles?	4,1	12,5	3,1	0,0
No sabe/No contesta	2,8	3,7	3,1	0,0
N	174	24	33	44

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Obviamente, la razón de ser funcionario y poder permitírselo varía con el tipo de ocupación del entrevistado: la menciona un 71% de los trabajadores públicos (y casi no la menciona el resto). Como buena parte de esos trabajadores públicos encabezan o viven en hogares de status alto o medio-alto, no extraña que también en este grupo se dé una mención alta (42%).

No tener seguro privado se explica por otras razones (cuadro 5.22, web). A la mayoría (53%) le basta con la Seguridad Social para cubrir sus necesidades de salud. Incluso, otro 7% cree que suele haber mejores médicos en la sanidad pública. Casi dos quintos (37%)

piensa que tener un seguro privado está más allá de sus posibilidades económicas, lo que sugiere que, si éstas bastaran, podrían pensar en contratarlo. Por último, un 8% ni siquiera se lo ha planteado nunca. Las razones de índole económica aumentan a medida que disminuye el status del entrevistado: las menciona un 15% de los de status alto, frente a un 46%/50% de los de status bajo o medio-bajo. Llamativamente, el porcentaje es muy alto (62%) entre los entrevistados con salud mala o muy mala, lo que redundaría de manera indirecta en la idea de la relación entre salud y nivel socioeconómico.

VI. La vida social

6.1. La familia

Nuestro estudio persigue asimismo el objetivo de observar la vida de esta generación en transición hacia la inactividad laboral (y, más adelante, hacia la dependencia) en su dimensión de vida social no ligada estrictamente a su vida económica (laboral, financiera) y en su dimensión de bienestar y realización personal no estrictamente asociado a la salud, precisamente para poder proporcionar, aunque sea parcial y tentativamente, contexto y sentido a las averiguaciones acerca del trabajo, las finanzas y la salud de esta generación. Por ello, de manera, insistimos, exploratoria, hemos considerado algunas actitudes y comportamientos referentes a los distintos círculos en que se desarrolla esa vida social. En esta sección nos ocupamos de la familia.

La cohorte que analizamos es un grupo de españoles con una vida familiar notablemente intensa. Cuidan de sus hijos, que no son tantos como en las generaciones anteriores, acogiéndoles en su hogar hasta edades muy avanzadas. Cuidan de sus padres ancianos, en particular, porque todavía hay bastantes mujeres que no trabajan fuera de casa. Y muchos pueden cuidar de sus nietos, y lo hacen, porque no son tantos como en el pasado, fruto de haber tenido relativamente pocos hijos y de la aún más reducida fecundidad de éstos; en esto último, de todos modos, en contra de lo que cabría esperar, no son distintos del común de los europeos. Y, por supuesto, conviene enfatizar, una vez más, el hecho de que la protagonista de estos cuidados suele ser la mujer.

6.1.1. Los padres

A un 36% de los entrevistados todavía le vive algún padre (a un 23% sólo la madre, a un 4,5% sólo el padre) (cuadro 6.1, web). Lógicamente, ello varía con la edad del entrevistado, de manera que el máximo de supervivencia de los padres se da entre los de 50 a 54 (59%) y el mínimo entre los de 65 a 70 (13%).

Dónde viven sus padres

Cerca de un cuarto (26%) de los entrevistados con padres ancianos conviven con ellos en el domicilio de los primeros (24%) o se alojan en el mismo edificio (2%) (cuadro 6.2, web). No son pocos los que viven bastante cerca de sus padres, a menos de un kilómetro (un 18%) o entre uno y cinco kilómetros (16%). Las mujeres tienen más cerca a sus padres que los varones: un 53% de aquéllas los tiene en su domicilio, en el mismo edificio o a menos de un kilómetro, frente a un 34% de los hombres.

Que vivan los padres en el domicilio es un hábito, más bien, de las clases bajas, y está casi ausente en el caso de los entrevistados de status alto (no tanto en los de medio-alto). Caben tres hipótesis para explicar esta relación. Primera, quizá tenga que ver con una posible mayor movilidad geográfica de estos últimos, y una menor de los primeros. Segunda, quizá

tenga que ver con el tipo de cuidados a los padres ancianos que pueden permitirse, económicamente, unos y otros: los de status alto pueden tener a sus padres ancianos en una residencia, los de status bajo los tienen que tener en casa. Y tercera, puede que los padres de los entrevistados de status alto tengan menos necesidades de cuidado y, por ello, no requieran de la cercanía de los hijos. Lo cierto es que si los padres necesitan de la ayuda de sus hijos en el cuidado personal (véase más adelante) es mucho más probable que vivan en su domicilio: eso ocurre en un 45% de los casos, frente al 13,5% de los entrevistados cuyos padres no precisan esa ayuda.

Frecuencia de contactos

Con los padres ancianos que viven en el domicilio de los entrevistados el contacto es diario, claro. Con los padres que viven en su propio domicilio el contacto es también bastante frecuente. En conjunto, entre los que no viven con alguno de sus padres, un 45% tiene contacto diario, sea personal, por teléfono u otros medios, y un 28% lo tiene varias veces a la semana (cuadro 6.3). Un 17% lo tiene una vez a la semana. Menos frecuencia de contactos presenta el 10% de los entrevistados.

Cuadro 6.3 Frecuencia de contactos (en persona, por teléfono, etc.) con los padres que no viven en el domicilio del entrevistado, según sexo y lugar donde residen (Porcentajes horizontales)

	A DIARIO	VARIAS VECES A LA SEMANA	ALREDEDOR DE UNA VEZ A LA SEMANA	ALREDEDOR DE UNA VEZ CADA DOS SEMANAS	ALREDEDOR DE UNA VEZ AL MES	MENOS DE UNA VEZ AL MES	NUNCA	NO SABE/ NO CON- TESTA	N (PADRES NO VIVEN EN DOMICILIO DE ENTREVISTADO)
Total	44,6	27,8	17,2	1,8	4,2	3,5	0,5	0,4	221
Sexo									
Hombre	34,8	32,2	20,6	3,6	2,8	4,3	1,0	0,8	112
Mujer	54,7	23,2	13,8	0,0	5,6	2,7	0,0	0,0	108
Residencia de los padres									
En el mismo edificio del entrevistado, no en su casa	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	6
A menos de 1 km	76,9	15,4	7,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	52
Entre 1 y 5 km	51,1	31,1	13,3	0,0	2,2	0,0	0,0	2,2	45
Entre 5 y 25 km	32,3	35,5	25,8	0,0	3,2	0,0	3,2	0,0	31
Entre 25 y 100 km	17,2	51,7	20,7	0,0	6,9	3,4	0,0	0,0	29
A más distancia	23,2	23,2	25,0	7,1	8,9	12,5	0,0	0,0	56

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

De nuevo, la mayor cercanía la muestran las mujeres, con una mayor frecuencia de contactos con sus padres que los hombres. Un 55% de ellas está en contacto con sus padres a diario, frente a un 35% de ellos. De todos modos, la frecuencia de contactos está condicionada, sobre todo, por la cercanía del domicilio de los padres: todos los entrevistados que viven en el mismo edificio que los padres, aunque no en la misma vivienda, los ven a diario; el porcentaje va bajando a medida que se alejan los domicilios respectivos, hasta el mínimo de contactos a diario que tienen los que viven a más de 25 kilómetros de distancia (alrededor de un 20%). Ello sugiere que la mayor parte de los contactos a los que nos referimos se dan en persona.

Atención y cuidados

Por la edad de los padres de los entrevistados, bastantes de los primeros necesitan ayuda con algunas actividades cotidianas (cuadro 6.4). Los padres del 33% de los entrevistados necesitan que éstos les ayuden en el cuidado personal (lavarse, acostarse y levantarse, vestirse). Los del 44% la necesitan para actividades como el transporte, la compra o las labores del hogar. Por último, los de un 59% la necesitan para tareas administrativas, como rellenar formularios o resolver trámites.

Que los padres ancianos necesiten cuidados de sus hijos, al menos desde el punto de vista de éstos, no se distribuye homogéneamente según las categorías que manejamos. Las hijas tienden a pensarlo más que los hijos, sobre todo en lo referente a cuidados personales y necesidades de transporte o ayuda en la compra y las tareas del hogar, y no tanto en las tareas administrativas. No es probable que se deba a que los padres de las mujeres de la muestra sean algo mayores, ya que la edad media de las mujeres es casi idéntica a la de los varones. Luego cabría pensar que, además de las necesidades objetivas que puedan tener los padres ancianos, la percepción subjetiva de esas necesidades no es la misma en sus hijos que en sus hijas. Ni lo es, obviamente, la predisposición a prestar ayuda o la disponibilidad de tiempo para hacerlo.¹

Es llamativo, en esta misma línea de la importancia de la percepción subjetiva, el que las necesidades de los padres casi no varíen con la edad de los hijos. Deberían variar, pues cuanto mayores son los hijos, más ancianos son los padres, pero casi no varían. En cambio, una variación importante en esas necesidades (objetivas y/o percibidas) se da según el status socioeconómico del entrevistado. El máximo de necesidades se da en los de status bajo o medio-bajo, a gran distancia de los que tienen status alto o medio-alto, sobre todo en lo que toca a cuidados personales y transporte, compras o labores del hogar, no tanto en tareas administrativas. Quizá tenga que ver con los patrones de residencia de padres e hijos según el status vistos más arriba.

Como hemos visto, las necesidades de ayuda de los padres varían claramente con la localización de su residencia, siendo ésta la variable decisiva. Mayorías amplísimas de los entrevistados que

1. Este resultado se ve confirmado en algunas investigaciones empíricas, como Silverstein, Gans y Yang (2006). Más adelante veremos, de todos modos, que, en parte, el sexo puede estar ocultando la influencia del status socioeconómico.

Cuadro 6.4 Los padres necesitan ayuda del entrevistado en distintas tareas habituales, según sexo, status y residencia de los padres

(Porcentajes horizontales)

	CUIDADO PERSONAL, COMO LAVARSE, ACOSTARSE Y LEVANTARSE, VESTIRSE	TRANSPORTE, COMPRA, LABORES DEL HOGAR...	TAREAS ADMINISTRATIVAS, COMO RELLENAR FORMULARIOS, RESOLVER TRÁMITES	N (TIENEN PADRES)
Total	33,2	44,4	59,4	290
Sexo				
Hombre	26,1	36,2	53,1	141
Mujer	40,0	52,2	65,5	149
Edad				
50 a 54	28,8	44,9	61,8	119
55 a 59	34,1	43,7	57,1	105
60 a 64	41,0	50,3	65,9	43
65 a 70	37,8	33,7	46,3	23
Status socioeconómico				
Alto	18,0	27,3	52,3	43
Medio-alto	22,1	34,3	60,1	50
Medio	29,9	42,1	53,5	124
Medio-bajo	50,4	61,4	72,1	55
Bajo	72,3	77,7	77,7	18
Residencia de los padres				
En el domicilio del entrevistado	62,3	81,2	85,5	69
En el mismo edificio del entrevistado, no en su casa	50,0	50,0	83,3	6
A menos de 1 km	36,5	51,9	73,1	52
Entre 1 y 5 km	22,2	28,9	51,1	45
Entre 5 y 25 km	22,6	29,0	51,6	31
Entre 25 y 100 km	13,8	34,5	48,3	29
A más distancia	16,1	17,9	28,6	56
Tiene hijos no emancipados				
Sí	27,8	39,4	59,4	176
No	41,2	51,8	59,6	114

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

tienen a sus padres con ellos en su casa dicen que necesitan de su ayuda, en los tres ámbitos mencionados. Por eso los tienen viviendo con ellos. También son mayoría clara entre quienes tienen a sus padres a menos de un kilómetro. Y son una minoría evidente entre los que viven muy lejos de sus padres. Quizá estos últimos padres no necesiten tanto de las ayudas de sus hijos o quizá, por decirlo coloquialmente, se aplique el refrán «ojos que no ven...».

Por último, hay que mencionar la asociación que presenta el que tengan hijos no emancipados. Los que tienen hijos no emancipados tienden a afirmar menos que quienes no los tienen que sus padres necesitan ayuda en cuidados personales, pero no en el resto de necesidades. Lo cual sugiere que la disposición a prestar ayuda a los padres está, también, influida por las «energías» que todavía hay que dedicar a la progenie y por la menor capacidad para acoger a los padres necesitados en casa.

En realidad, la mayor parte de esas variables parecen importar poco por sí mismas, una vez analizada su influencia conjunta en la necesidad de cuidados personales. En esta ocasión, en la regresión lineal por pasos sucesivos sólo entra una variable: que el entrevistado tenga status bajo o medio-bajo, o no lo tenga (cuadro 6.5, web). Es la que se asocia con más fuerza, y, como también se asocia a las demás variables independientes, hace que la relación de éstas con la dependiente pierda significación. De hecho, el tener status bajo o medio-bajo añade 30 puntos a la percepción de aquella necesidad. De modo que un entrevistado de status medio a alto reconocería ese tipo de necesidades de los padres con una probabilidad del 26%, pero uno de status bajo o medio-bajo lo haría con el doble de probabilidad, el 56%.

Los entrevistados que afirman que sus padres necesitan su ayuda en el cuidado personal se la prestan con mucha frecuencia: el 64% se la presta casi diariamente y el 19% casi cada semana (el resto con menos frecuencia) (cuadro 6.6, web). Los que dicen que sus padres necesitan ayudas en las compras, el transporte o las tareas del hogar se la prestan con una frecuencia similar, quizá algo más baja: 57%, casi diariamente; 24%, casi cada semana.

Por último, habría que recordar que los encuestados, además de prestar ayuda a sus padres, también pueden tener a otras personas mayores a su cuidado. De hecho, eso le ocurre al 9% de los entrevistados (cuadro 6.7, web).

Las mujeres, de nuevo, mencionan esta circunstancia más que los hombres, los de más edad más que los más jóvenes, y, como es lógico, los casados más que el resto. No en vano, la mayor parte de esas personas mayores son suegros del entrevistado: es su suegra en un 44% de los casos, su suegro en el 9% y los dos en el 5%. Que haya más suegras que suegros es lógico, dada la mayor esperanza de vida de las mujeres. Y no hay que desdeñar el 39% que menciona hermanos u otros familiares. Un 5% menciona a personas de fuera de la familia.

Es interesante comprobar cómo los suegros abundan más en las respuestas de los varones y bastante menos en las de las mujeres (cuadro 6.8, web): lo cual sugiere que son las esposas de los varones que responden quienes tienen a sus padres a su cargo y, generalmente, viven con ellos en el domicilio de ellas. El estado civil también nos da una pista de cómo se organizan estas convivencias. Entre los casados abundan, claro, los suegros. En el resto (recordemos, viudos –más bien viudas– sobre todo), aunque son muy pocos, se percibe la notable presencia de no familiares y familiares distintos de los suegros.

6.1.2. Los hijos

La segunda «carga» o responsabilidad que tienen nuestros entrevistados es la de sus hijos. Decimos «carga» porque muchos de esos hijos todavía no se han emancipado, algo que convierte el caso español (junto con el italiano) en una auténtica rareza en Europa. Ello es así a pesar de que esta generación ya no haya tenido muchos hijos.

Cuántos han tenido

Casi todos los entrevistados (91%) tienen hijos (cuadro 6.9, web). Como corresponde a la cohorte de edad estudiada, su descendencia no es amplia, pues si bien parte de aquélla ha de corresponderse con el *boom* demográfico de los sesenta, una buena parte debe de coincidir también con el desplome de la natalidad desde mediados de los setenta. Así, entre los que tienen hijos, no son pocos (16%) los que tan sólo tienen uno, aunque la moda está en dos hijos (43%) y son bastantes los que tienen tres (25%) o más (16%). La descendencia media de los que tienen hijos es de 2,5, de 2,3 para el total de la muestra.

Hijos no emancipados

Como corresponde con pautas prevalecientes desde hace un par de décadas, deben de ser mayoría los hijos no emancipados. Un 60% de los encuestados con hijos dice que todavía vive alguno con ellos (cuadro 6.10, web), resultando una media de un hijo no emancipado para el total de entrevistados. Es hasta cierto punto normal que un 84% de los entrevistados de 50 a 54 con hijos tenga a alguno de ellos todavía en su hogar. Muchos de esos hijos serán niños o adolescentes. Lo que es muy llamativo es que un 40% de los encuestados de 65 a 70 años también los tenga.

También llama la atención que la proporción de encuestados con hijos no emancipados sea máxima (74%) entre los de estudios superiores y mínima entre los que no tienen estudios (52%) o los tienen sólo primarios incompletos (46%). Teniendo en cuenta que el nivel de estudios de los hijos suele estar relacionado positivamente con el de los padres, esas cifras apuntan a un hecho conocido: que la edad de emancipación de los hijos aumenta con los años de estudio, siendo máxima para los que cursan estudios universitarios.

De todos modos, el caso español se diferencia del más común en Europa, aunque parece típico de la Europa mediterránea. Si nos fijamos, por ejemplo, en las personas de 60 a 69 años de los diez países del estudio SHARE, se comprueba como un 23% tiene algún hijo no emancipado (cuadro 6.11). El porcentaje español duplica al anterior (48%), convirtiéndose en «líder» destacado de un grupo en el que también estarían Grecia (40%) e Italia (41%). En el otro extremo, los países nórdicos: Suecia (5%) y Dinamarca (6%).

Contactos con los «emancipados»

El contacto con los hijos que ya no viven en el hogar de los entrevistados es incluso más frecuente que el contacto con los padres que tampoco viven en ese hogar. A diario lo mantiene

Cuadro 6.11 Personas de 50 a 69 años de varios países europeos que tienen hijos no emancipados (viven en el mismo hogar) (Porcentajes verticales)

	50-59	60-69
Suecia	35,0	5,3
Dinamarca	24,4	5,8
Alemania	38,9	11,3
Holanda	40,8	12,6
Francia	43,8	13,1
Suiza	46,4	16,1
Austria	35,4	18,0
Italia	79,1	40,9
España	77,3	48,3
Grecia	75,3	39,8
Total	53,9	23,1

Fuente: SHARE (Börsch-Supan, coord., 2005: tabla 4A.11).

Cuadro 6.12 Entrevistados con hijos emancipados: frecuencia de contacto con ellos, según sexo y comunidad autónoma de residencia (Porcentajes horizontales)

	A DIARIO	VARIAS VECES A LA SEMANA	ALREDEDOR DE UNA VEZ A LA SEMANA	ALREDEDOR DE UNA VEZ CADA DOS SEMANAS	ALREDEDOR DE UNA VEZ AL MES	CON MENOS FRECUENCIA	N
Total	62,8	22,8	8,5	1,8	2,0	2,2	546
Sexo							
Hombre	60,4	24,0	8,9	2,7	2,0	2,0	246
Mujer	64,7	21,9	8,1	1,0	2,0	2,4	300
Comunidad autónoma de residencia							
Andalucía	79,1	8,1	7,4	2,7	1,8	0,9	108
Cataluña	46,1	32,6	12,7	2,3	3,7	2,5	79
Madrid	61,1	23,6	7,0	1,4	2,8	4,2	72
Canarias, Castilla-La Mancha, Extremadura, Murcia	68,4	18,9	7,6	2,5	0,0	2,6	80
Asturias, Cantabria, Galicia	52,4	31,7	9,6	0,0	4,7	1,6	63
Castilla y León, La Rioja, Navarra, País Vasco	58,6	32,3	9,0	0,0	0,0	0,0	55
Aragón, Baleares, Valencia	63,9	22,7	6,8	2,2	1,2	3,3	89

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

el 63%, y varias veces a la semana entra en contacto con sus hijos el 23% (cuadro 6.12). En este caso, las mujeres no se destacan por una mayor frecuencia de contactos que los varones,

como sí sucedía en el caso de la relación con los padres. En realidad, este comportamiento no se asocia con casi ninguna de las variables explicativas que consideramos.

Tomando esa frecuencia de contactos como indicio de la intensidad de los lazos en la familia extensa, habría que decir que esta sobrevive bastante en España (y en Italia, y Grecia), pero no tanto en otros países europeos. Con los datos publicados de la encuesta SHARE, podemos estimar la frecuencia de contactos diarios con el hijo emancipado más «contactado» por los entrevistados de 60 a 69 años (cuadro 6.13). El 70% de los entrevistados españoles estaría en contacto con sus hijos emancipados con esa frecuencia, así como lo estaría el 67% de los griegos y el 65% de los italianos. El resto de los países, menos Holanda (41%), casi formaría un grupo homogéneo, con porcentajes de contacto diario del 24% al 35%.²

Cuadro 6.13 Personas de 50 a 69 años de varios países europeos: estimación del contacto diario con hijos que no viven en el hogar (o el mismo edificio) que los padres (Porcentajes horizontales)

	50-59	60-69
Suecia	34,3	34,9
Dinamarca	32,0	27,1
Alemania	17,6	29,1
Holanda	33,3	40,8
Francia	28,2	31,5
Suiza	22,8	23,5
Austria	29,7	26,2
Italia	54,3	64,9
España	62,8	69,6
Grecia	57,7	66,6
Total	30,3	39,5

Fuente: Elaboración propia con datos de SHARE (Börsch-Supan, coord., 2005: tablas 4A.11 y 4A.12).

Ayudas económicas entre padres e hijos

Hemos querido comprobar el patrón de ayudas económicas entre padres e hijos. En contra de lo que pueda pensarse a primera vista, el flujo financiero parece más importante desde los padres, ya mayores, muchos de ellos jubilados, a los hijos, muchos de ellos ocupados. Así, un 52% de los entrevistados con hijos han ayudado económicamente a éstos en el último año, pero sólo un 16% ha recibido ayuda de éstos (cuadro 6.14, web).

La ayuda económica a los hijos disminuye algo con la edad, diferenciándose dos grupos de encuestados, los menores de 60 años y los que tienen 60 años o más (cuadro 6.14, web). Entre los primeros, el porcentaje que ayuda a sus hijos ronda el 56%/62%; entre los segun-

2. Hank (2005) confirma la diferencia entre países mediterráneos y países del norte de Europa con un análisis multivariante de los datos de SHARE.

dos, desciende al 40%/46%. Es probable que estas ayudas tengan que ver con la formación de un nuevo hogar, sobre todo con la adquisición de una vivienda, o con la financiación de la celebración del matrimonio. Pero habrá otro tipo de ayudas que serán más características de los hijos más jóvenes, normalmente no emancipados, como es el caso de la compra de un

Cuadro 6.15 Entrevistados con hijos: éstos les han ayudado económicamente en el último año, según sexo, edad, situación laboral, status, salud subjetiva y si tienen hijos emancipados o no (Porcentajes horizontales)

	LES HAN AYUDADO	N
Total	15,7	736
Sexo		
Hombre	11,9	352
Mujer	19,2	384
Edad		
50 a 54	8,4	182
55 a 59	20,5	230
60 a 64	15,1	162
65 a 70	17,8	162
Estado civil		
Casado (o viven en pareja)	14,0	595
Resto	22,9	141
Situación laboral		
Activo	10,6	331
Jubilado	19,2	200
Labores del hogar	20,5	205
Status socioeconómico		
Alto	6,7	75
Medio-alto	8,7	116
Medio	14,5	305
Medio-bajo	20,9	174
Bajo	30,1	67
Salud subjetiva		
Muy buena	7,7	143
Buena	11,5	311
Pasable	24,1	161
Mala o muy mala	24,9	121
Tiene hijos no emancipados		
Sí	16,5	441
No	14,2	295

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

coche. Algo de eso debe ocurrir, pues el porcentaje de los que ayudan es algo mayor entre los que todavía tienen hijos no emancipados.

También influyen las posibilidades económicas en el prestar esa ayuda o no. El porcentaje de los que ayudan cae algo con el status, desde alrededor del 65% para el status alto y medio-alto hasta cerca del 43% para el bajo y medio-bajo. También varía con la situación laboral del entrevistado: el mayor porcentaje de ayuda se da entre los activos (62%), el menor, entre las amas de casa (39%).

Llama la atención que el porcentaje de los que prestan ayuda económica a sus hijos sea algo mayor entre los varones que entre las mujeres, aunque puede que se deba a que entre las mujeres abunda más el status bajo y es menos frecuente que sean activas. También puede influir el que bastantes de ellas se dediquen a las labores del hogar y que, aunque puedan llevar las cuentas del día a día en el hogar, las decisiones de mayor calado las tomen en mayor medida sus cónyuges ocupados. Por último, quizá influya que, proporcionalmente, haya más viudas que viudos: no cabe esperar mucha ayuda económica de las primeras, pues es una de las categorías sociales con menos ingresos. De hecho, el estado civil también influye en la variable que analizamos. Los entrevistados que están casados (o viven en pareja) ayudan algo más que el resto (la mayoría viudos): 54% y 43%, respectivamente.

La ayuda económica de los hijos a los padres sigue un patrón distinto (cuadro 6.15). Esta vez, son las mujeres las más «ayudadas» (19% vs. 12% de los hombres), y la edad distingue a los entrevistados más jóvenes (50-54 años, 8%) del resto (entre el 15% y el 20,5%). Ahora son las mujeres dedicadas a sus labores las que más ayudas reciben (20,5%, frente al mínimo de los activos, 11%) y el status se asocia inversamente con la ayuda, de manera que los menos «ayudados» son los de status alto y medio-alto (alrededor del 8%) y los más los de status bajo (30%). El tener hijos no emancipados no influye. Sí lo hace el estado civil. Como era de esperar, los no casados reciben más ayudas que los casados (23% vs. 14%). De todos modos, aparece un nuevo factor, el de la salud del entrevistado: da la impresión de que los que tienen salud pasable o mala/muy mala son más receptores de ayudas (24%/25%) que los que la tienen mejor (8%/11,5%).

6.1.3. Los nietos

La tercera «carga» o responsabilidad familiar de la cohorte que estudiamos es la del cuidado de los nietos. Se trata de una carga de relativo nuevo cuño en la historia reciente de los países desarrollados, aunque debió de ser muy habitual en las sociedades más tradicionales. De hecho, algunos autores han formulado la hipótesis de que la estructura familiar propia del entorno evolutivo originario propio de la especie humana incluía no sólo una madre (y un padre) ocupada de la crianza de los hijos, sino una abuela, la madre de la madre, que colaboraría con ésta en esa tarea (Kaplan *et al.*, 2002).

Esta estructura habría perdurado hasta hace poco menos de un siglo en los países occidentales, viéndose afectada por los procesos de nuclearización familiar que acompañaron a la

industrialización y la urbanización de sus sociedades. En España, un país rural casi hasta los años sesenta, esa estructura se difuminó bastante con las familias que se formaron en esa década. Éstas procedían de familias relativamente numerosas, con una media de 3 ó 4 hijos, y tuvieron, a su vez, algo menos de 3. Con las grandes reducciones en la mortalidad infantil que venían operándose en el siglo xx y, especialmente, en los años cincuenta y siguientes, no fue raro en los años setenta encontrarse con que muchos abuelos y abuelas tuvieran 10 ó 12 nietos. Lógicamente, cuidar a tantos nietos, aunque fuera en colaboración con las hijas, era algo poco menos que imposible. En todo caso, muchas de las hijas no trabajaban fuera de casa, o dejaron de hacerlo al casarse, de modo que esa ayuda no era tan necesaria como en el pasado, cuando tenían muchos más hijos y pasaban embarazadas buena parte de sus vidas fértiles.

La cohorte actual de abuelos, representada en parte en nuestro estudio, se enfrenta a una tesitura bastante distinta. Muchas de sus hijas trabajan fuera de casa, por lo que tienen menos tiempo para ocuparse de sus propios hijos. Si están trabajando, lo más probable es que sólo cuenten con un permiso de maternidad de cuatro meses. Por ello, necesitarán delegar el cuidado de sus hijos bebés en un agente externo (un familiar, otra persona de confianza, una institución tipo guardería). La ayuda externa seguirá siendo necesaria cuando esos hijos vayan al colegio, pues el horario escolar y el de trabajo no tienen por qué ser compatibles.

Los abuelos pueden aportar una parte de esa ayuda externa, pues se dan las condiciones para que lo hagan. Tienen muchos menos nietos que la generación anterior. La mayoría de los abuelos está laboralmente inactiva, y tienen mejor salud que en el pasado. No en último lugar, sus hijos viven relativamente cerca.

Cuántos tienen nietos y cuántos nietos tienen

Casi la mitad (48%) de los encuestados con hijos tienen nietos, lo cual supone un 43% del total de la muestra (cuadro 6.16). Que muchos de los encuestados con hijos no tengan nietos es normal, dadas las tendencias actuales de la fecundidad: son más las personas que no se reproducen, y las que sí lo hacen, comienzan más tarde. Además, incluso aunque las pautas de fecundidad fueran parecidas a, digamos, los años sesenta, tampoco habría muchos abuelos entre los cincuenta y los sesenta años.

Lógicamente, a medida que aumenta la edad de los entrevistados con hijos, aumenta el porcentaje de los que tienen nietos, de manera que casi todos los de 65 a 70 los tienen (84%). En gran medida por razones de edad, el porcentaje de abuelos entre los ocupados es menor que el porcentaje entre jubilados o amas de casa. También por esas razones, en principio, hay más abuelos entre los más religiosos que en el resto.

Lo que no se entiende muy bien es que el porcentaje sea mayor entre las mujeres (55%) que entre los hombres (39%). Quizá tenga que ver con el nivel educativo, que es algo superior entre los varones, pues esta variable influye negativamente en el número de nietos: si un 74,5% de los que no tienen estudios tiene nietos, el porcentaje cae hasta un mínimo 21% entre los universitarios. La razón es sencilla. Los hijos de los universitarios serán, a su vez, univer-

Cuadro 6.16 Entrevistados con hijos: tienen nietos, según sexo, edad, nivel de estudios, situación laboral y status (Porcentajes horizontales)

	SÍ LOS TIENEN	N (TIENEN HIJOS)
Total	47,6	736
Sexo		
Hombre	39,2	352
Mujer	55,4	384
Edad		
50 a 54	13,8	182
55 a 59	35,6	230
60 a 64	66,2	162
65 a 70	84,2	162
Hombres		
50 a 59	17,0	201
60 a 70	68,9	151
Mujeres		
50 a 59	34,5	211
60 a 70	80,7	174
Nivel de estudios		
Sin estudios	74,5	113
Primarios incompletos	56,2	107
Primarios completos	46,6	279
Secundarios	43,7	117
Universitarios	21,0	120
Situación laboral		
Activo	26,5	331
Jubilado	68,5	200
Labores del hogar	61,4	205
Status socioeconómico		
Alto	26,0	75
Medio-alto	39,0	116
Medio	43,8	305
Medio-bajo	56,8	174
Bajo	80,8	67
Religiosidad		
No creyente ni practicante	29,1	102
Creyente pero no practicante	48,0	200
Creyente y poco practicante	46,9	293
Creyente y muy practicante	61,1	135
Ideología (escala del 1 al 7)		
Izquierda (1 y 2)	49,2	110
Centro-izquierda (3)	32,7	119
Centro (4)	45,8	142
Centro-derecha (5)	42,4	118
Derecha (6 y 7)	63,4	86
No contesta	54,7	162

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

sitarios con bastante mayor probabilidad que, por ejemplo, los hijos de los que no tienen estudios. Como los universitarios tardan bastante más en formar su propia familia y en tener hijos que el resto de la población, es más probable que sus padres sean abuelos más tarde o que no lleguen a serlo. En la misma línea opera el status socioeconómico del hogar.

Por último, es interesante señalar la variación existente según la religiosidad del entrevistado. Se distinguen tres grupos. En los extremos, hay, claramente, más abuelos entre los muy practicantes (61%) que entre los no creyentes (29%). Un tercer grupo, el de los creyentes poco o nada practicantes se sitúa entre medias (47%/48%). Quizá esté influyendo en esta asociación la edad, o el nivel de educación y de status, todas ellas variables asociadas con la religiosidad, aunque también podría darse una influencia directa de la religiosidad en tener nietos o no. No la hemos visto en tener hijos o no, o en el número de hijos que se tienen: esos hijos se tuvieron en tiempos de relativamente alta natalidad y casi nadie se apartaba de la norma de tener dos o tres hijos, independientemente de su visión del mundo. En la actualidad, ha cundido más el ejemplo de los que no tienen hijos o tienen muy pocos, y es posible que este ejemplo cunda más entre las personas más secularizadas y, por ende, menos tradicionales. En la medida en que, bien por socialización familiar, bien por influencia del grupo de pares (influido, a su vez, por las características de las familias del barrio o colegio correspondiente), bien por socialización educativa (que a su vez puede tener que ver con la de sus mayores), bien incluso por herencia genética,³ los hijos tiendan a compartir algunas de las predisposiciones valorativas de los padres, entonces, es normal que, en estas condiciones, los hijos de padres religiosos se reproduzcan más que los hijos de padres menos religiosos. En la misma línea podría argumentarse, muy tentativamente, respecto de la asociación entre ideología y ser abuelos, pues el porcentaje es mayor entre los que podríamos calificar como «de derechas» (6 y 7 en una escala de 1 a 7) que en el resto: 63 vs. 33 a 49%.

En una regresión lineal por pasos sucesivos, el modelo resultante incluye bastantes variables de las consideradas: sexo, edad, estudios, situación laboral e ideología (cuadro 6.17). De esta manera, tener entre 50 y 54 años resta 20 puntos a la probabilidad de ser abuelos, tener entre 60 y 64 años le añade 27 puntos y tener entre 65 y 70 le añade 40. No tener estudios añade 10 puntos; tenerlos superiores resta 17. Sorprendentemente, ser mujer sigue teniendo una influencia significativa, pues añade 15 puntos. Ser jubilado añade otros 10 puntos. La variable ideológica está presente: ser «de derechas» añade 11 puntos, aunque hayamos controlado la influencia de otras variables que pueden influir tanto en la ideología como en la descendencia de los hijos.

Según la ecuación, el caso hipotético de una mujer de 65 a 70 años, sin estudios, jubilada y de derechas tendría una probabilidad de ser abuela superior al 100%. En el extremo opuesto, un varón, con menos de 55 años, con estudios superiores, activo, no «de derechas», tan sólo tendría una probabilidad inferior al 0%. Obviamente, esas probabilidades no pueden darse en la realidad, pero el modelo sugiere, al menos, las líneas de variación de la cualidad de tener nietos o no.

3. Sobre la herencia genética de las actitudes políticas, puede verse Alford, Funk y Hibbing (2005).

Cuadro 6.17 Factores que influyen en que los entrevistados con hijos tengan nietos o no (Regresión lineal)

	COEFICIENTES NO ESTANDARIZADOS		NIVEL DE SIGNIFICACIÓN
	B	ERROR TÍPICO	
Constante	0,27	0,04	0,000
Edad de 65 a 70 años	0,40	0,05	0,000
Edad de 60 a 64 años	0,27	0,04	0,000
Estudios superiores	-0,17	0,04	0,000
Edad de 50 a 54 años	-0,20	0,04	0,000
Mujer	0,15	0,03	0,000
Derecha	0,11	0,05	0,015
Jubilado	0,10	0,04	0,017
Sin estudios	0,10	0,04	0,018
R ² corregida = 0,33			

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Los abuelos de nuestra encuesta tienen una media de 3,1 nietos (cuadro 6.18), aunque, probablemente, acabarán teniendo alguno más. Más de la mitad (51%) tiene 1 ó 2 nietos. Cerca de un tercio (30%) tienen 3 ó 4. Más de 4 sólo los tiene la quinta parte (19%). La imagen familiar de un abuelo o abuela rodeada de nietos es, claramente, cosa del pasado. La variación en el número de nietos es similar a la existente en la variable de tenerlos o no tenerlos, por lo que no reiteraremos los comentarios.

Cuadro 6.18 Entrevistados con nietos: cuántos tienen
(Porcentajes verticales)

Uno	25,9
Dos	25,3
Tres	17,6
Cuatro	12,0
Cinco o más	19,2
Media	3,1
N (tienen nietos)	351

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Esa gran caída de la natalidad ha convertido el caso español en una auténtica anomalía europea en lo que toca al tamaño relativo de las generaciones de padres, hijos y nietos. Como se ve en el cuadro 6.19, un 50% de las personas de 50 a 69 años en España tenía en 2004 tres o más hijos. Ese porcentaje era el más alto de los diez países del estudio SHARE. Es muy llamativo que sólo el 46% de esos entrevistados tenga tres nietos o más. De todos modos, lo verdaderamente sorprendente es que se trate del único país en que cae ese porcentaje: en todos los demás, el porcentaje de entrevistados con tres nietos o más es superior al de los que tienen tres hijos o más, incluso en otros países con una natalidad bajísima como Italia.

Cuadro 6.19 Personas de 50 a 69 años de varios países europeos que tienen tres o más hijos/nietos vivos (Porcentajes horizontales)

	HIJOS	NIETOS
Suecia	39,5	57,4
Dinamarca	39,9	60,5
Alemania	26,7	39,0
Holanda	37,8	52,7
Francia	39,4	56,9
Suiza	28,9	42,0
Austria	25,9	41,0
Italia	27,2	29,6
<i>España</i>	49,7	46,3
Grecia	21,0	34,6
Total	32,1	42,2

Fuente: SHARE (Börsch-Supan, coord., 2005: tablas 4A.15 y 4A.16).

Dónde viven sus nietos

Como corresponde a familias que llevan viviendo bastantes años en un país caracterizado por la baja movilidad geográfica, la distancia desde el domicilio de los abuelos al domicilio de los nietos (y sus hijos, claro) es relativamente corta (cuadro 6.20, web). Sólo un 37% de los abuelos entrevistados tiene nietos en otra ciudad –y no necesariamente es una ciudad lejana, puede ser la ciudad «dormitorio» de una metrópoli como Madrid, Barcelona o Valencia–. Un 45,5% tiene nietos en su propia ciudad (que puede ser pequeña, por otra parte), aunque no en su barrio. Un 26% los tiene en su propio barrio, es decir, muy cerca. Y un porcentaje no desdeñable, del 8% los tiene en su propio domicilio.

No hay variaciones significativas de esta variable según las características del entrevistado que consideramos. Cabría imaginar alguna variación, por ejemplo, por status, en el porcentaje de abuelos con nietos en su domicilio, que tuviera que ver con matrimonios disueltos o madres solteras. Sin embargo, si es más probable que las hijas de los entrevistados de status alto se hayan divorciado, y algunas de ellas hayan vuelto a casa de sus padres, también es

más probable encontrar madres solteras, algunas en casa de sus padres, entre las mujeres de status bajo. Ambos fenómenos se compensarían.

Cuidando a los nietos

Tener pocos nietos y tenerlos relativamente cerca, permite a bastantes abuelos que ayuden a sus hijos en el cuidado de los nietos. Casi la mitad (48%) de los entrevistados abuelos ayuda regularmente a sus hijos en alguna actividad de cuidado de los nietos. Un 30% les cuida varias horas en el propio domicilio y un 13% les cuida varias horas en el domicilio de los hijos (cuadro 6.21). Un 28% les lleva o va a recogerles al colegio. Un 17% les da el desayuno, un 20% les da la comida, e, incluso, un 14% les da la cena. Un 5% ayuda a sus hijos en otras actividades.

La única variación mínimamente reseñable de estas conductas según las categorías que consideramos se da con la edad del entrevistado. La proporción de los que cuidan a sus nietos es algo mayor entre los más jóvenes (hasta 59 años) que entre los de más edad: entre un 56% y un 60% frente a un 43%, respectivamente. Quizá se deba a que los nietos de los primeros son más pequeños, pero, como sugiere el tipo de cuidados a que nos referimos, no necesariamente se prestan a los nietos cuando son bebés.

Cuadro 6.21 Entrevistados con nietos: diversas ayudas que prestan a sus hijos con esos nietos (Porcentajes horizontales)

	CUIDARLES VARIAS HORAS EN SU DOMICILIO	CUIDARLES VARIAS HORAS EN EL DOMICILIO DE HIJOS	LLEVARLES AL COLEGIO, O RECOGERLES CUANDO SALEN	DARLES EL DESAYUNO	DARLES LA COMIDA AL MEDIODÍA	DARLES LA CENA	OTRAS	NINGUNA	N
Total	30,0	12,6	28,0	17,2	20,3	14,4	4,6	52,1	351
Edad									
50 a 54	52,0	12,1	28,2	28,1	32,2	28,3	8,0	43,9	25
55 a 59	40,4	11,4	37,5	21,3	23,9	20,0	2,5	39,8	82
60 a 64	25,4	14,7	21,2	10,2	16,6	10,1	4,6	57,1	108
65 a 70	23,3	11,6	27,7	18,3	19,0	11,8	5,2	57,0	136
Ayuda económicamente a sus hijos									
Sí	23,8	7,8	24,4	13,5	16,1	9,3	4,7	60,4	193
No	37,3	18,4	32,3	21,5	25,3	20,3	4,4	41,8	158
Le ayudan económicamente sus hijos									
Sí	28,4	11,7	26,3	14,9	18,0	11,8	4,8	55,2	289
No	37,7	16,4	36,1	27,9	31,1	26,2	3,2	37,7	61
Contacto diario con hijos emancipados									
Sí	16,5	7,4	13,2	4,1	7,4	5,8	3,3	71,9	121
No	35,8	15,6	34,9	22,6	25,9	17,5	5,2	42,9	212

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Sin embargo, sí se dan variaciones interesantes, aunque esperables, según variables que miden la relación de los entrevistados con sus hijos. Por simplificar, podemos fijarnos en si el entrevistado cuida de sus nietos, de alguno de los modos planteados, o no los cuida. Así visto, se observa una asociación de este comportamiento con la ayuda económica a los hijos, la recepción de ayuda económica de los hijos, y la frecuencia de contacto con los hijos.

Entre los entrevistados que tienen un contacto diario con sus hijos emancipados, el 57% cuida de sus nietos, mientras que sólo lo hace el 28% de los que tienen un contacto menos frecuente. Una parte de ese contacto diario se explicará, por tanto, por la necesidad del «intercambio» de nietos: los abuelos van a casa de sus hijos a cuidarlos o, más frecuentemente, los hijos llevan a sus pequeños a casa de los abuelos.

Por su parte, los padres que han recibido ayuda económica de sus hijos en el último año son más proclives a cuidar de los nietos: lo hace un 62%, frente al 45% de los que no han recibido ayuda. Pero no pensemos que se da una contraprestación, pues las diferencias son favorables a los padres que ayudan económicamente a sus hijos: entre ellos, un 58% cuida de sus nietos, por un 40% de los que no han ayudado económicamente a sus hijos.

De todos modos, el cuidar a los nietos no es algo específico de la sociedad española. Con preguntas distintas, el mismo fenómeno se ha medido en el estudio SHARE. Teniendo en cuenta a las personas de 50 años o más con nietos, España no se caracteriza por un alto porcentaje (24%) que diga cuidarlos (cuadro 6.22). Más bien, tiende a ser bajo, coincidiendo con los de Italia y Grecia (23%), pero también con los de Alemania (23%) o Suiza (19,5%). La compañía de Italia y Grecia sugiere una explicación: no habría tantos abuelos cuidando a sus nietos porque hay más madres «disponibles», dada la menor incorporación de las mujeres españolas (o italianas, o griegas) al mercado de trabajo. El mayor porcentaje entre

Cuadro 6.22 **Personas de 50 años o más de varios países europeos que cuidan de sus nietos** (Base = tienen nietos) (Porcentajes horizontales)

	CUIDAN DE SUS NIETOS
Suecia	30,0
Dinamarca	35,8
Alemania	22,9
Holanda	33,6
Francia	32,2
Suiza	19,5
Austria	25,9
Italia	22,7
<i>España</i>	<i>24,3</i>
Grecia	22,5

Fuente: SHARE (Börsch-Supan, coord., 2005: tabla 5A.17).

suecos (30%), daneses (36%) u holandeses (34%) abundaría en esta relación, pues son países con alta tasas de actividad femenina. De hecho, la tasa de actividad femenina en 2004 para el segmento de los 35 a 39 años (edades en las que cabe esperar que las mujeres que vayan a tener hijos ya los habrán tenido) correlaciona positivamente y con cierta fuerza con el porcentaje que estamos comentando.⁴

Llaman en cualquier caso la atención los relativamente elevados porcentajes sueco y danés, pues reflejarían una participación de la familia en el sistema de bienestar, quizás, más elevada de la que suele concederse en las clasificaciones al uso.

6.1.4. No olvidemos las tareas domésticas

Concluimos esta sección con otra de las dimensiones de la vida familiar, más práctica o material, pero fundamental, la de ocuparse de las tareas domésticas, esto es, limpiar, preparar las comidas, fregar, hacer las camas, etc. Se trata de labores eminentemente llevadas a cabo por mujeres, incluso en estas edades, en las que muchos varones ya están retirados.

En un día laborable cualquiera, la media de los entrevistados dedica 3 horas a estas tareas, cifra que baja algo (2,7 horas) en un día del fin de semana (cuadro 6.23). Pocas veces una media oculta una distribución tan sesgada, al menos según el sexo del entrevistado: las mujeres dedican 4,4 horas de cada día laborable (3,9 de cada día del fin de semana); los hombres dedican 1,3 (1,5 en el fin de semana).

Cuadro 6.23 Horas dedicadas a las tareas domésticas en día laborable y de fin de semana, según sexo y ocupación

	DÍA LABORABLE		DÍA DE FIN DE SEMANA	
	MEDIA DE HORAS	N	MEDIA DE HORAS	N
Total	2,9	796	2,7	801
Sexo				
Hombre	1,3	390	1,5	390
Mujer	4,4	405	3,9	410
Ocupados por sexos				
Hombre	1,0	210	1,4	210
Mujer	3,1	107	3,6	110

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Obviamente, las mujeres que se dedican a las labores del hogar emplean aún más horas (5,3 en día laborable; 4,4 en fin de semana). Las demás diferencias casi siempre se reducen a la existente entre hombres y mujeres, por lo que no merece la pena reseñarlas. En todo caso,

4. R² = 0,43. Elaboración propia con datos SHARE y Eurostat.

podría pensarse que buena parte de la distancia entre hombres y mujeres se debe a que la proporción de ocupados entre los primeros es mucho mayor. En realidad, comparando hombres y mujeres ocupados, las diferencias se atenúan, pero no mucho: en día laborable, los hombres dedican 1,0 horas, las mujeres, 3,1; en día de fin de semana, 1,4 y 3,6, respectivamente. En ambos géneros parece producirse, en distinta medida, una sustitución de trabajo productivo pagado por trabajo productivo no pagado al pasar de la ocupación a la jubilación.⁵

Lo cierto es que, aun controlando la influencia de ser ama de casa o no, de estar ocupado o de tener hijos no emancipados (en un modelo de regresión lineal por pasos), o del status socioeconómico, las mujeres siguen dedicando 2,2 horas más que los hombres a las tareas domésticas en un día laborable (cuadro 6.24). Eso sí, también hay diferencias entre las mujeres. Si hablamos de un ama de casa (o desempleada) con hijos no emancipados y status inferior a medio-alto, es probable que dedique 5,5 horas; una ocupada sin hijos en casa y de status alto, dedicaría 2,6.

Cuadro 6.24 Factores que influyen en el número de horas dedicadas a las tareas domésticas en un día laborable (Regresión lineal)

	COEFICIENTES NO ESTANDARIZADOS		NIVEL DE SIGNIFICACIÓN
	B	ERROR TÍPICO	
Constante	2,67	0,21	0,000
Mujer	2,23	0,16	0,000
Ocupado	-1,92	0,19	0,000
Tiene hijos no emancipados (total muestra)	0,58	0,14	0,000
Jubilado	-1,26	0,20	0,000
Status alto o medio-alto	-0,35	0,16	0,030
R ² corregida = 0,45			

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

6.2. Círculos más amplios de sociabilidad

En esta sección dedicada a la vida social del entrevistado nos ocupamos de algunos de sus comportamientos y actitudes relativos a círculos más amplios que la familia, próximos (como el de los amigos o los vecinos) y más amplios (como el del conjunto de los españoles). Nos centramos, sobre todo, en actitudes y comportamientos que reflejan distintos aspectos de la sociabilidad y la solidaridad que se despliega en esos ámbitos; aunque, anticipadamente, ya hemos dedicado una atención especial a una de las instituciones a través de la que opera, sobre todo en términos intergeneracionales, esa solidaridad: el sistema público de pensiones (véase supra).

5. Sobre esta sustitución véase, por ejemplo, Dosman *et al.* (2006).

6.2.1. Familiares, amigos y vecinos

Haciendo visitas

Parte importante de la vida de relación social consiste en encontrarse con familiares o amigos en el propio domicilio o en el de esos familiares o amigos. Los motivos de esas visitas son muy diversos: comidas compartidas, celebraciones de eventos significados (cumpleaños, por ejemplo), enfermedades, o el mero mantenerse en contacto y al tanto de la vida de los que nos interesan, entre otros. Sin ese contacto directo, las relaciones son menos intensas y pueden llegar a resentirse, sobre todo si la (relativa) cercanía permite ese contacto directo. Sin esas visitas, la pertenencia a redes sociales que pueden ser muy útiles se debilita, aunque no hay por qué buscarles una razón de utilidad: la gente suele sentirse bien compartiendo cosas con los que ven como afines o próximos.

Muchas veces se ha dicho que la sociabilidad de los españoles tiene lugar en «la calle» con más frecuencia que la de, digamos, nuestros vecinos europeos del norte, pero las visitas son también muy importantes en España. Desde luego, parecen serlo en la cohorte que estudiamos, a pesar de que la movilidad de algunos, los de mayor edad, pueda ser más limitada que la de personas más jóvenes.

Un 76% de los entrevistados ha visitado alguna vez a amigos o familiares en el último mes: un 16% lo ha hecho una o dos veces; un 24,5%, tres o cuatro; y el grupo más grande, el 36%, lo ha hecho cinco veces o más (cuadro 6.25). La media de visitas es de 6,2, esto es, unas 3 visitas cada quince días.

Hacer visitas se asocia, por ejemplo, con el estado civil. Los viudos (y solteros) hacen más visitas (8,5) que los casados (5,5). Los primeros tienen, probablemente, más tiempo libre (es más probable que estén jubilados o se dediquen «sólo» a las tareas del hogar) y, sobre todo, tienen que satisfacer sus necesidades de compañía fuera de casa más que los segundos. También influye la situación laboral, como hemos dicho: los jubilados parecen más dispuestos (7,9 de media) que los laboralmente activos (5,6) o las amas de casa (5,4). Es lógico, por otra parte, que influya la salud: los que la tienen muy buena hacen más visitas (7,1) que, por ejemplo, los que la tienen mala o muy mala (5,4). También parece influir el status, destacándose los de status alto o medio-alto con 6,8 visitas, frente a 5,9 del resto.⁶

6. Sobre la relación entre desigualdad y soledad, véase Alfageme Chao (2000).

Cuadro 6.25 Cuántas veces han visitado a amigos o familiares en el último mes
(Porcentajes horizontales)

	NINGUNA	UNA O DOS	TRES O CUATRO	CINCO O MÁS	NS/NC	MEDIA	N
Total	23,4	15,7	24,5	36,0	0,5	6,2	808
Estado civil							
Casado (o viven en pareja)	22,8	16,1	26,6	34,0	0,5	5,5	618
Resto	25,3	14,2	17,5	42,5	0,5	8,5	190
Situación laboral							
Activo	18,9	19,0	24,9	36,8	0,5	5,6	364
Jubilado	17,1	13,1	30,5	38,8	0,5	7,9	227
Labores del hogar	37,4	12,8	17,6	31,8	0,5	5,4	217
Status socioeconómico							
Alto y medio-alto	13,2	15,3	28,2	43,3	0,0	6,8	208
Medio	21,3	15,7	26,7	36,2	0,0	5,9	330
Medio-bajo y bajo	33,6	15,9	18,9	30,1	1,5	5,9	270
Salud subjetiva							
Muy buena	13,3	16,0	27,0	43,0	0,6	7,1	155
Buena	15,3	15,1	27,7	41,7	0,3	6,5	334
Pasable	32,9	19,0	21,3	25,7	1,1	5,1	185
Mala o muy mala	42,4	12,1	18,2	27,4	0,0	5,4	133
Capital social formal (n.º de actividades en grupos formales)							
Ninguna	27,0	16,1	23,4	32,9	0,5	5,8	566
Una	16,2	16,8	24,9	41,5	0,6	6,1	185
Dos o más	10,5	7,1	33,5	49,0	0,0	10,0	57
Interés en la política							
Mucho	13,0	14,2	22,9	49,9	0,0	8,0	84
Bastante	20,1	12,4	29,8	37,7	0,0	5,8	194
Poco	15,3	17,5	29,3	37,9	0,0	6,9	204
Nada	32,5	16,3	19,1	30,8	1,3	5,6	313
Religiosidad							
No creyente ni practicante	22,0	12,7	31,8	33,5	0,0	4,9	110
Creyente pero no practicante	24,4	15,2	26,1	34,0	0,4	5,4	221
Creyente y poco practicante	22,4	17,0	22,4	37,6	0,6	6,5	318
Creyente y muy practicante	23,3	15,8	21,8	38,4	0,7	7,5	152

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Además, parece darse una suerte de síndrome de vida social más allá de la familia. Los que participan en dos o más asociaciones formales presentan un máximo de visitas (10 de media), claramente por encima del resto (en torno a 6). Son, de todos modos, una minoría de los entrevistados. Otras dos asociaciones estadísticas son algo más difíciles de interpretar.

Los que dicen tener mucho interés en política hacen más visitas (8,0) que el resto (en torno a 6). Quizá el interés en política se manifiesta en interés por otras personas y por sus puntos de vista, o quizá es un indicio de vida algo más volcada fuera del núcleo familiar más próximo. Pero otro grupo, que no se caracteriza especialmente por tener mucho interés en política, el de las personas más religiosas (creyentes y muy practicantes), también hacen bastantes visitas (7,5 de media, frente a 5/6,5 del resto). De hecho, no ha de extrañar, pues la caridad cristiana debe implicar, y si es genuina, implica, un mayor interés personal por la situación de los demás y una mayor inclinación a ayudar a los próximos: ambas cosas suponen una mayor frecuencia de contactos directos. En realidad, la pertenencia a asociaciones formales incluye la pertenencia a un grupo religioso, por lo que esta variable puede estar ocultando, en parte, la religiosidad del entrevistado. De todos modos, si construimos la variable de asociacionismo excluyendo el grupo religioso (tendría, por tanto, valores del 0 al 2), la relación se mantiene: los que pertenecen a dos doblarían en el número de visitas a los que no pertenecen a ninguna (10 vs. 5,5, respectivamente).

Un modelo de regresión lineal para explicar la proclividad a visitar a amigos o familiares incluiría, sobre todo, variables que reflejan una mayor inclinación a los otros, junto con algunas características sociodemográficas (cuadro 6.26). Ser jubilado añade 2,6 visitas, y tener buena o muy buena salud añade 1,2, pero tener más de 64 años resta 1,8. Por cada asociación a la que se pertenece (sin contar el grupo religioso) se añaden 1,3 visitas. Si se es una persona muy religiosa, se añade 1,7. Y si se está muy interesado en política se añaden nada menos que 2,4. Podría darse hipotéticamente el caso de una persona jubilada, con buena salud, con menos de 65 años, que participa en dos asociaciones, muy religiosa y muy interesada en política: sería casi más fácil encontrarla en casa de otras personas que en la suya propia, pues haría unas 14 visitas al mes, esto es, más de 3 por semana. En el extremo opuesto nos encontraríamos a la persona menos «sociable»: no jubilada, con una salud no tan buena, mayor

Cuadro 6.26 Factores que influyen en el número de visitas mensuales a amigos o familiares (Regresión lineal)

	COEFICIENTES NO ESTANDARIZADOS		NIVEL DE SIGNIFICACIÓN
	B	ERROR TÍPICO	
Constante	3,93	0,51	0,000
Número de asociaciones (excepto religiosas)	1,30	0,52	0,013
Jubilado	2,59	0,65	0,000
Muy interesado en la política	2,37	0,87	0,006
Edad de 65 a 70 años	-1,78	0,70	0,011
Religiosidad: muy practicante	1,69	0,69	0,014
Salud buena o muy buena	1,16	0,55	0,036

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

de 64 años, que no participa en asociaciones formales, no tan religiosa ni tan interesada en política. Según el modelo, haría sólo unas 2 visitas por mes. Los extremadamente sociables, en cualquier caso, serían, de todos modos, *rara avis*.

Recibiendo visitas

Por su parte, un 75% ha recibido alguna visita de amigos o familiares el último mes, en proporciones muy parecidas a las anteriores: un 17% ha recibido una o dos visitas; un 24%, tres o cuatro; y un 33,5%, cinco o más (cuadro 6.27). Recibir visitas no debe de reflejar las mismas disposiciones o caracterizar a las mismas personas que hacerlas, pues no se asocia de igual manera con las mismas variables analizadas más arriba. Jubilados y amas de casa parecen recibir más visitas que los activos (6,5/6,1/4,6). Los que no pertenecen a ninguna asociación (excluyendo el grupo religioso) reciben menos visitas (4,8) que los que pertenecen a una (6,7) o dos (7,8). Las personas menos religiosas, esto es, no creyentes, son menos visitadas que el resto (4,5 frente a unas 6 del resto).

Cuadro 6.27 Cuántas veces han recibido la visita de amigos o familiares en el último mes (Porcentajes horizontales)

	NINGUNA	UNA O DOS	TRES O CUATRO	CINCO O MÁS	NS/NC	MEDIA	N
Total	24,4	17,0	24,2	33,5	0,9	5,5	808
Situación laboral							
Activo	22,7	20,1	25,4	31,3	0,5	4,6	364
Jubilado	24,7	14,9	26,8	32,7	0,9	6,1	227
Labores del hogar	27,0	14,2	19,4	37,9	1,4	6,5	217
Capital social formal (n.º de actividades en grupos formales)							
Ninguna	27,8	17,8	23,7	29,8	0,9	4,9	566
Una	17,3	15,2	24,4	42,0	1,1	7,0	185
Dos o más	14,0	15,7	28,1	42,3	0,0	7,1	57
Religiosidad							
No creyente ni practicante	22,0	13,7	28,8	34,6	0,9	4,5	110
Creyente pero no practicante	27,9	18,8	23,5	29,4	0,4	5,6	221
Creyente y poco practicante	22,7	18,6	22,6	35,1	1,0	5,6	318
Creyente y muy practicante	23,8	12,5	25,7	36,6	1,4	6,3	152

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Cuidado de enfermos y ayuda a los demás

Son bastantes los entrevistados que en el último mes han cuidado de adultos enfermos o discapacitados (un 21%) (cuadro 6.28, web). Es probable que este cuidado no se proyecte más allá del círculo familiar y amigos, aunque es de suponer que en muchos casos sí lo hará. La prueba de lo primero (la importancia de los cuidados dentro del círculo familiar)

es que el porcentaje aumenta muchísimo si los entrevistados tienen padres y éstos viven en su domicilio, o si declaran que sus padres necesitan de ayuda en los cuidados personales. Si viven en el domicilio de los encuestados, entonces el porcentaje de éstos que ha cuidado de enfermos sube al 64%. Si prestan cuidados personales a sus padres, el porcentaje asciende todavía más, al 73%.

De todos modos, aunque no vivan los padres del entrevistado, un 13% dice haber cuidado de enfermos en el último mes. Y no parece que sean precisamente sus hijos adultos, pues no hay diferencia entre los entrevistados que tienen hijos no emancipados y los que no los tienen. Quizá se trate de la propia pareja, aunque las diferencias entre los que están casados y el resto no son muy amplias. De modo que habrá que concluir que ese cuidado se refiere sobre todo a los padres ancianos, puede incluir algo de cuidado a la propia pareja, pero incluirá también a terceras personas, quizá de la propia familia o, incluso, de un círculo social más amplio.

Por otra parte, un 37% dice haber prestado ayuda a amigos, familiares o vecinos en el último mes (cuadro 6.29, web). En parte, esta pregunta mide la ayuda a familiares próximos, como los padres del entrevistado, pero probablemente se refiere a un círculo más amplio. Este comportamiento está asociado moderadamente a tener todavía padres vivos (declaran algo más de ayuda los que todavía los tienen), a que éstos vivan en el domicilio del entrevistado (si es así, se declara más ayuda a los demás), y a que éstos necesiten de la ayuda del entrevistado en cuidados personales. Sin embargo, la ayuda a los demás se asocia negativamente con tener hijos, por lo que no parece que estén pensando en ellos al responder la pregunta. Evidencia de que están pensando, en parte, en un círculo más amplio que el de la familia más próxima es que la ayuda a los demás aumenta con el número de actividades asociativas formales del entrevistado: los que mencionan dos o tres declaran la ayuda máxima (65%), los que mencionan ninguna declaran la ayuda mínima (33%).

Los mayores españoles no son de los que más cuidados a enfermos o ayudas prestan a personas del círculo próximo. En el estudio SHARE, los que han hecho alguna de esas dos cosas en el último mes apenas llegan al 7% (recordemos que estamos hablando de mayores de 50 años, incluyendo, por tanto, bastantes ancianos), bastante por debajo de la media del 21% para los diez países, y muy lejos de los porcentajes en torno al 30%/40% de los países nórdicos, Holanda o Francia (cuadro 6.30, web). De hecho, en este tema, España ocuparía el último lugar en el ranking.

6.2.2. Varias actividades sociales y comunicativas, y las asociaciones formales

A continuación, agrupamos, sucintamente, varias informaciones sobre la sociabilidad de esta generación. Incluimos aquí referencias, por una parte, a estudios y actividades de formación, actividades culturales tales como ir al teatro, museos y conciertos, el juego, la lectura de libros y prensa, y el Internet; y, por otra parte, a su participación en actividades de asociaciones formales.

6.2.2.1. Sociabilidad asociada a estudios y actividades culturales, juego, prensa y televisión, e Internet

Cursos de formación y actividades educativas

Teniendo en cuenta las edades que tratamos y la poca extensión de la formación permanente en España (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2002), no parecen pocos los que en el último mes han asistido a cursos de formación o educacionales, un 13% (cuadro 6.31).

Cuadro 6.31 En el último mes, ¿ha asistido a cursos de formación o educacionales?, según edad, nivel de estudios, situación laboral, tipo de ocupación, capital social formal (Porcentajes horizontales)

	SÍ HA ASISTIDO	N
Total	13,0	808
Edad		
50 a 54	21,3	203
55 a 59	10,4	245
60 a 64	13,7	179
65 a 70	6,5	181
Nivel de estudios		
Sin estudios	2,5	122
Primarios incompletos	11,9	119
Primarios completos	11,6	305
Secundarios	15,6	127
Universitarios	24,2	135
Situación laboral		
Activo	14,9	364
Jubilado	12,0	227
Labores del hogar	10,9	217
Tipo de ocupación		
Cuenta propia	9,7	73
Asalariado sector privado	7,6	155
Asalariado público	26,5	93
Capital social formal (n.º de actividades en grupos formales)		
Ninguna	9,3	566
Una	17,3	185
Dos o más	35,4	57
Confianza en los demás		
Confiado	17,2	306
Desconfiado	11,2	458

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Las características personales que predicen haber asistido a este tipo de cursos no extrañan. La asistencia disminuye con la edad, hasta el mínimo del 6,5% de los mayores de 64 años. Sin embargo, aumenta con el nivel de estudios, de un mínimo del 2,5% de los que no tienen estudios hasta un máximo del 24% para los universitarios. Sin embargo, los entrevistados se distinguen poco según su situación laboral, aunque cabría prever una mucha mayor frecuencia entre los activos (a fuer de que abundan en este grupo los ocupados). Quizá es que se ofrecen pocos cursos de reciclaje a los trabajadores de estas edades. Esto, de todos modos, no parece cierto para los asalariados públicos, un 26,5% de los cuales ha asistido a un curso en el último mes. La participación en actividades asociativas marca una importante diferencia. Los que no participan tampoco suelen asistir a cursos de formación (9%), los que participan en dos actividades o tres asisten mucho más (35%).

Tomadas en conjunto las variables que parecen tener efectos en la asistencia a cursos (sin incluir el tipo de ocupación), lo mantienen algunas de ellas (cuadro 6.32, web). Por cada actividad asociativa, se añaden 10 puntos porcentuales. Tener menos de 55 años añade otros 10 puntos, los mismos que suma el tener estudios superiores.

Lectura de libros

La lectura de libros ocupa bastante menos tiempo que la televisión, aunque similar a la lectura de prensa. Por lo pronto, un 52% dice no haber dedicado ningún momento de los días laborables de la semana anterior a la encuesta a leer libros. Y en fin de semana, son todavía más los que no han leído libros (58%). No extraña, entonces, que la media de horas dedicadas a esta actividad sea tan sólo de 0,8 en un día laborable (igual en fin de semana).

En el tramo de edad que analizamos no se cumple, en principio, que las mujeres lean más que los hombres (cuadro 6.33). Por el contrario, sí se cumple una asociación obvia: a medida que aumenta el nivel educativo, aumenta el tiempo de lectura de libros, de las 0,4 horas de media en los que no tienen estudios a las 1,5 de los universitarios. Los que tienden a confiar en la mayoría de la gente leen más que los «desconfiados» (1,1 y 0,7 respectivamente). La lectura aumenta con el interés por la política: de 0,5 horas para los que no muestran ningún interés a 1,1 para los que están muy interesados. También aumenta la lectura con el número de actividades en organizaciones formales. Por último, las personas menos religiosas, los no creyentes (1,4) leen más que el resto (0,7 a 0,8 horas).

En realidad, casi todas esas variables se asocian con la lectura de libros, aunque controlemos el efecto del resto (cuadro 6.34). Tener estudios superiores añade 0,63 horas de lectura en día laborable, tenerlos secundarios añade 0,40. Un no creyente lee 0,49 horas más que un creyente. Por cada actividad asociativa del entrevistado, éste se apunta 0,19 horas más. Los que confían en la mayoría de la gente leen 0,23 horas más que los desconfiados y los interesados en política, 0,25 horas más que el resto.

Cuadro 6.33 Horas de lectura de libros en un día laborable, según sexo, nivel de estudios, salud subjetiva, capital social formal, confianza en los demás, interés en la política, ideología y religiosidad
(Porcentajes horizontales)

	NINGUNA	1 HORA	2 HORAS	3 HORAS O MÁS	NS/NC	MEDIA	N
Total	51,6	29,8	12,6	5,5	0,5	0,8	808
Sexo							
Hombre	50,1	30,5	11,9	7,5	0,0	0,9	390
Mujer	53,1	29,1	13,3	3,6	1,0	0,7	417
Nivel de estudios							
Sin estudios	73,8	19,7	3,3	3,2	0,0	0,4	122
Primarios incompletos	71,3	16,9	10,2	1,6	0,0	0,4	119
Primarios completos	59,2	25,7	10,2	3,5	1,3	0,7	305
Secundarios	30,7	42,0	19,7	7,6	0,0	1,1	127
Universitarios	16,8	47,9	22,0	13,3	0,0	1,5	135
Salud subjetiva							
Muy buena	44,7	29,0	18,0	7,0	1,3	1,0	155
Buena	43,2	35,7	14,6	6,5	0,0	0,9	334
Pasable	63,8	25,4	6,6	3,2	1,1	0,5	185
Mala o muy mala	64,4	21,3	9,8	4,5	0,0	0,6	133
Capital social formal (n.º de actividades en grupos formales)							
Ninguna	56,5	26,6	12,6	3,8	0,5	0,7	566
Una	40,6	38,9	11,4	8,6	0,6	1,1	185
Dos o más	39,2	31,3	17,3	12,2	0,0	1,2	57
Confianza en los demás							
Confiado	41,1	34,5	15,3	8,7	0,3	1,1	306
Desconfiado	57,1	27,1	11,4	3,6	0,7	0,7	458
Interés en la política							
Mucho	32,2	39,5	13,2	15,2	0,0	1,4	84
Bastante	38,7	35,6	18,0	7,2	0,5	1,1	194
Poco	45,1	36,9	14,2	3,7	0,0	0,8	204
Nada	68,3	19,5	8,3	2,9	1,0	0,5	313
Escala de ideología política (del 1 al 7)							
Izquierda (1 y 2)	46,4	27,0	16,7	9,0	0,8	1,1	119
Centro-izquierda (3)	46,7	37,3	8,5	7,5	0,0	0,9	130
Centro (4)	44,8	31,5	16,5	6,5	0,7	1,0	152
Centro-derecha (5)	44,9	36,1	13,4	5,6	0,0	0,8	127
Derecha (6 y 7)	56,6	29,8	10,8	2,8	0,0	0,6	101
No contesta	66,5	20,1	10,1	2,2	1,2	0,5	179
Religiosidad							
No creyente ni practicante	36,3	33,8	15,6	14,3	0,0	1,4	110
Creyente pero no practicante	50,0	32,0	13,0	4,4	0,5	0,8	221
Creyente y poco practicante	54,6	30,4	11,0	3,4	0,6	0,7	318
Creyente y muy practicante	57,1	23,1	13,9	5,2	0,7	0,7	152

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Cuadro 6.34 Factores que influyen en el número de horas dedicadas a la lectura de libros en un día laborable (Porcentajes horizontales)

	COEFICIENTES NO ESTANDARIZADOS		NIVEL DE SIGNIFICACIÓN
	B	ERROR TÍPICO	
Constante	0,32	0,06	0,000
Estudios superiores	0,63	0,12	0,000
No creyente	0,49	0,12	0,000
Estudios secundarios	0,40	0,12	0,001
Número de asociaciones	0,19	0,07	0,003
Muy o bastante interesado en política	0,25	0,09	0,008
Se puede confiar en la mayoría de la gente	0,23	0,09	0,009
R ² corregida = 0,12			

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Actividades culturales: ir al teatro, a un concierto o a un museo

Actividades culturales como las de ir al teatro, a un concierto o un museo implican, obviamente, una serie de interacciones sociales; se va con familiares y amigos, se realizan tales actividades en diversos medios sociales. De hecho, son muy pocos los que en el último mes han ido alguna vez al teatro, han asistido a algún concierto o han visitado un museo, un 21%, y la media de veces que se ha llevado a cabo alguna de estas actividades en el último mes es de 0,5 (cuadro 6.35).

Las principales diferencias en estas actividades culturales las marca el nivel educativo del entrevistado: la media de los que tienen estudios universitarios (1,2) o secundarios (1,0) multiplica varias veces la de los que no tienen estudios (0,1) (cuadro 6.35). En el mismo sentido opera el status socioeconómico. Las «salidas culturales» también parecen tener que ver con el nivel de salud: los que la tienen de pasable a muy mala, salen menos que el resto (0,2/0,3 vs. 0,6/0,7). También es esperable la relación con el número de actividades asociativas, pues se trata de otro comportamiento que implica actividad fuera de casa. Los que llevan a cabo dos o más actividades desarrollan estas actividades culturales más que el resto (1,4 vs. 0,4/0,6 veces al mes). El interés en política también se ve asociado con las actividades culturales, aumentando la frecuencia de éstas con aquél. También el grado de confianza en los demás se asocia positivamente con ellas. Y, de nuevo, los no creyentes son los más activos.

Vistos los efectos conjuntos de estas variables, los mantienen todas menos el nivel de salud (cuadro 6.36, web). Tener estudios superiores aumenta en 0,67 el número mensual de veces que se llevan a cabo estas actividades; tenerlos secundarios lo aumenta 0,60. Por cada actividad asociativa se añaden 0,31 veces. Un no creyente supera en 0,48 veces a un creyente. Los muy interesados en política superan al resto en 0,51 veces. Y los «confiados» superan a los «desconfiados» en 0,29 veces.

Cuadro 6.35 Participación en actividades culturales

Cuántas veces ha ido al teatro, a un concierto o a un museo en el último mes, según nivel de estudios, status, salud subjetiva, capital social formal, confianza en los demás, interés en la política y religiosidad (Porcentajes horizontales)

	NINGUNA	UNA O DOS	TRES O CUATRO	CINCO O MÁS	NS/NC	MEDIA	N
Total	79,2	14,1	4,2	1,9	0,6	0,5	808
Nivel de estudios							
Sin estudios	90,2	5,8	2,4	0,0	1,6	0,1	122
Primarios incompletos	88,0	10,3	1,7	0,0	0,0	0,2	119
Primarios completos	86,2	10,2	1,3	1,7	0,7	0,3	305
Secundarios	69,7	18,0	7,8	3,7	0,8	1,0	127
Universitarios	54,5	30,0	11,1	4,4	0,0	1,2	135
Status socioeconómico							
Alto	57,3	27,7	8,9	6,1	0,0	1,3	79
Medio-alto	70,3	19,0	6,9	3,0	0,8	0,7	129
Medio	78,2	14,9	4,5	1,8	0,6	0,5	330
Medio-bajo	90,5	7,8	1,1	0,6	0,0	0,2	194
Bajo	92,2	4,0	1,3	0,0	2,6	0,1	76
Salud subjetiva							
Muy buena	69,2	18,6	7,7	3,2	1,3	0,7	155
Buena	76,0	17,5	3,6	2,6	0,3	0,6	334
Pasable	87,4	8,8	2,1	0,5	1,1	0,2	185
Mala o muy mala	87,8	6,8	4,5	0,8	0,0	0,3	133
Capital social formal (n.º de actividades en grupos formales)							
Ninguna	85,3	10,0	2,7	1,5	0,5	0,4	566
Una	70,3	20,6	6,4	1,6	1,1	0,6	185
Dos o más	47,5	33,1	12,3	7,1	0,0	1,4	57
Confianza en los demás							
Confiado	70,8	18,6	6,8	3,2	0,7	0,8	306
Desconfiado	84,9	11,4	2,2	1,1	0,4	0,3	458
Interés en la política							
Mucho	70,3	15,5	9,5	4,8	0,0	1,2	84
Bastante	67,0	21,6	7,2	2,5	1,6	0,7	194
Poco	78,3	17,5	2,4	1,8	0,0	0,4	204
Nada	89,1	7,0	2,2	1,0	0,6	0,2	313
No sabe/No contesta	92,2	7,8	0,0	0,0	0,0	0,2	13
Religiosidad							
No creyente ni practicante	67,5	19,9	8,1	4,5	0,0	1,1	110
Creyente pero no practicante	81,0	14,1	3,2	0,9	0,9	0,4	221
Creyente y poco practicante	81,6	13,1	2,8	2,1	0,3	0,4	318
Creyente y muy practicante	78,9	12,5	5,9	1,3	1,4	0,5	152

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

La sociabilidad del juego

Otra parte de la sociabilidad de los humanos se desarrolla siempre a través del juego, tanto de niños como de mayores. Entre los miembros de la cohorte que estudiamos, en la medida que empiezan a abundar los inactivos, cabe imaginar que el tiempo que pueden dedicar al juego será mayor que el que pueden dedicar los ocupados. De hecho, no es inhabitual que los jubilados, especialmente los varones, y quizás más en el pasado que hoy, ocupen buena parte de sus días jugando a las cartas, al dominó u otros juegos con amigos y conocidos en lugares como los clubes de jubilados. Lo cierto es que se trata de una actividad no demasiado frecuentada por nuestros encuestados (cuadro 6.37, web). La media de veces que se ha jugado a las cartas u otros juegos con amigos o conocidos en el último mes apenas alcanza 1,6. De hecho, un 81% nunca lo ha hecho. Los hombres juegan más (2,2 veces) que las mujeres (1,0), en parte porque hay más varones entre los jubilados (han jugado 3,3 veces). Las amas de casa juegan poco (0,7 veces) y los activos algo más (1,1 veces).

Televisión

El principal medio de comunicación que utilizan las personas de 50 a 70 años en España –como, por otra parte, hace cualquier otro grupo de edad– es la televisión. En un día laborable normal, nuestros entrevistados dicen verla una media de 2,4 horas; en un día de fin de semana, algo más, 2,7 horas. Son muy pocos los que no ven televisión (un 6% en día laborable; un 7% en fin de semana).

La variable principal para explicar por qué se ve más o menos televisión en días laborables es la situación laboral (cuadro 6.38, web). Jubilados (3,0 horas) y amas de casa (2,5) ven más televisión que los activos (1,9). De ahí, probablemente, que también influya la edad: ven más los mayores de 64 años (2,9 horas) y menos los menores de 55 (1,9). Y también puede que influya la situación laboral a través del nivel de estudios: los que más ven son aquéllos cuyo nivel no llega a primarios completos (2,8 horas); los que menos, los universitarios (1,7).

De todos modos, todas esas variables tienen una influencia propia en la cantidad de televisión que se ve, aun controlando la influencia de las demás. Ser jubilado suma 0,45 horas más de televisión, pero estar activo resta 0,43. Tener menos de 55 años resta 0,3, y tener estudios superiores resta 0,5 horas. Un grupo que no será pequeño, el de jubilados, con más de 54 años, sin estudios superiores vería, de media, unas 3 horas. Otro grupo, con menor tamaño, el de activos, menores de 55 años, con estudios superiores, vería sólo 1,3 horas (cuadro 6.39, web).

Lectura de prensa

La lectura de prensa está bastante menos extendida que el consumo de televisión. En los días laborables de la semana anterior a la encuesta, un 47% no había dedicado ninguna hora a dicha actividad (44% en el fin de semana). Así, la media de horas dedicadas en día laborable es de 0,6 (0,8 en fin de semana). Los hombres dedican más tiempo a leer periódicos en día de labor que

las mujeres (0,8 vs. 0,5 horas) (cuadro 6.40, web). A medida que aumenta el nivel educativo del entrevistado aumenta el tiempo de lectura (hasta un máximo de 0,9 horas para los universitarios). Activos y jubilados (0,7 horas ambos) leen más que las amas de casa (0,4). Por último, los poco interesados en política leen menos (0,4 horas) que el resto, entre 0,7 y 0,9 horas.

En el modelo de regresión con el número de horas de lectura de prensa en día laborable como variable dependiente, ser ama de casa resta 0,15 horas, tener estudios primarios incompletos resta 0,27 y tenerlos completos, 0,25 (cuadro 6.41, web). Los jubilados leen 0,13 horas más. Por su parte, el interés en la política tiene un efecto propio: los muy o bastante interesados en política leen 0,21 horas más que los menos interesados.

Internet

Como era de esperar, muy pocos entrevistados son usuarios de Internet. Apenas un 18% ha dedicado algún rato en sus días laborables a navegar por la red (un 13,5% en fin de semana). La media de horas diarias en día laborable es de 0,3 (igual en fin de semana). Las características sociodemográficas asociadas a la navegación por Internet son las esperables (cuadro 6.42). Los hombres dedican más horas que las mujeres. El uso decae con la edad. El uso de Internet aumenta con el nivel de estudios y, lógicamente, con el status. Los activos (entre los que predominan los ocupados) navegan más que los jubilados y las amas de casa.

Pero, como en los comportamientos de lectura analizados, también la navegación por Internet se asocia con determinadas actitudes. Los que más confían en la gente navegan más que los «desconfiados». Los que tienen mucho o bastante interés por la política navegan más que los poco o nada interesados. Por último, a medida que nos movemos a la derecha en la escala ideológica se tiende a navegar menos, igual que a medida que, grosso modo, nos movemos hacia una mayor práctica religiosa. Además, los que llevan a cabo alguna actividad asociativa navegan más que los que no llevan a cabo ninguna.

Visto el efecto conjunto de estas variables, todas ellas lo mantienen, menos la edad (cuadro 6.43, web). Ser mujer resta 0,16 horas de navegación por Internet. Tener estudios superiores suma 0,76; tenerlos secundarios suma 0,36. Los no creyentes navegan 0,21 horas más que los creyentes. Los que confían en la mayoría de la gente dedican 0,17 horas más que quienes no lo hacen. Los interesados en la política lo hacen 0,15 horas más que los no interesados.

Los usos de Internet más frecuentes son muy variados (cuadro 6.44, web). Los comunicativos abundan bastante: dos tercios (67%) la usan para comunicarse por correo electrónico o mensajería instantánea (más bien el primero) y hasta un 7% dice usarla para chatear. Los usos informativos también son importantes: un 40% lee prensa a través de Internet, un 27% la usa para buscar información. Menos frecuentes son los usos comerciales: un 13% hace la compra por Internet, un 8% compra billetes de avión o contrata viajes, un 2% se maneja con la banca online. Son muchos (45,5%) los que usan la red para actividades relacionadas con su trabajo. Y, por último, incluso en estas edades, son bastantes (un 20%) los que se descargan música por Internet.

Cuadro 6.42 Uso de Internet

Horas dedicadas a navegar por Internet un día laborable, según sexo, edad, nivel de estudios, situación laboral, tipo de ocupación, status, capital social formal, confianza en los demás, interés en política, ideología y religiosidad (Porcentajes horizontales)

	NINGUNA	1 HORA	2 HORAS	3 HORAS O MÁS	NS/NC	MEDIA	N
Total	81,9	12,1	3,6	2,3	0,1	0,3	808
Sexo							
Hombre	74,5	16,2	5,8	3,5	0,0	0,5	390
Mujer	88,8	8,3	1,5	1,2	0,2	0,2	417
Edad							
50 a 54	72,3	21,3	4,5	2,0	0,0	0,4	203
55 a 59	78,8	14,9	2,9	2,9	0,4	0,3	245
60 a 64	86,3	6,3	4,3	3,1	0,0	0,3	179
65 a 70	92,6	3,7	2,7	1,1	0,0	0,2	181
Nivel de estudios							
Sin estudios	99,2	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	122
Primarios incompletos	95,8	2,5	1,7	0,0	0,0	0,1	119
Primarios completos	92,4	4,9	1,3	1,0	0,3	0,1	305
Secundarios	70,9	18,1	5,5	5,5	0,0	0,5	127
Universitarios	40,6	41,3	11,6	6,5	0,0	1,0	135
Situación laboral							
Activo	72,1	20,4	4,3	3,2	0,0	0,4	364
Jubilado	85,3	7,2	4,4	3,2	0,0	0,3	227
Labores del hogar	94,8	3,3	1,4	0,0	0,5	0,1	217
Tipo de ocupación							
Cuenta propia	85,3	12,2	1,3	1,3	0,0	0,2	73
Asalariado sector privado	81,5	13,4	3,2	1,8	0,0	0,3	155
Asalariado público	42,5	43,8	9,6	4,1	0,0	0,8	93
Status socioeconómico							
Alto y medio-alto	55,3	30,5	8,5	5,2	0,5	0,8	208
Medio	85,7	9,5	2,7	2,1	0,0	0,2	330
Medio-bajo y bajo	97,7	1,1	0,8	0,4	0,0	0,0	270
Capital social formal (n.º de actividades en grupos formales)							
Ninguna	87,0	8,2	2,6	2,1	0,0	0,2	566
Una	71,5	21,1	3,6	3,2	0,6	0,5	185
Dos o más	64,9	21,1	12,4	1,6	0,0	0,5	57
Confianza en los demás							
Confiado	70,5	18,9	6,5	3,8	0,3	0,5	306
Desconfiado	89,0	8,1	1,5	1,4	0,0	0,2	458
Interés en la política							
Mucho	69,4	15,4	7,0	8,3	0,0	0,6	84
Bastante	67,1	21,6	7,7	3,0	0,5	0,6	194
Poco	82,5	13,6	3,0	0,9	0,0	0,2	204
Nada	93,5	4,5	0,6	1,3	0,0	0,1	313
Escala de ideología política (del 1 al 7)							
Izquierda (1 y 2)	78,3	11,6	4,3	5,8	0,0	0,5	119
Centro-izquierda (3)	68,0	26,0	3,8	2,2	0,0	0,4	130
Centro (4)	79,8	11,8	5,1	2,6	0,7	0,4	152
Centro-derecha (5)	76,5	16,6	6,2	0,7	0,0	0,3	127
Derecha (6 y 7)	91,0	4,9	2,0	2,1	0,0	0,2	101
No contesta	95,0	3,4	0,5	1,1	0,0	0,1	179
Religiosidad							
No creyente ni practicante	63,6	23,7	7,2	5,5	0,0	0,7	110
Creyente pero no practicante	82,4	12,6	2,8	2,2	0,0	0,3	221
Creyente y poco practicante	85,3	11,0	2,8	0,9	0,0	0,2	318
Creyente y muy practicante	87,1	5,2	3,9	3,2	0,7	0,3	152

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

6.2.2.3. Las asociaciones

Una parte más de la sociabilidad y la solidaridad de los humanos se desarrolla a través de la pertenencia a asociaciones formales, como clubes de jubilados, asociaciones de ayuda a los demás, asociaciones culturales, etc. En la encuesta preguntamos por tres de esas asociaciones formales, no por la pertenencia a ellas sino por la participación activa (asistir en el último mes).

Club deportivo, social o de otro tipo

Un 17% de los encuestados habría asistido en el último mes a un club deportivo, social o de otro tipo (cuadro 6.45). Se trata de una actividad principalmente masculina (23% vs. 12% de las mujeres), y algo relacionada con el nivel de estudios: el mínimo (10%) se da entre los que no los tienen, el máximo (25%/26%) entre los que los tienen secundarios o superiores. De todos modos, puede influir el sexo en lo anterior, pues en el segmento de «sin estudios» abundan más las mujeres. Por la misma razón, entre las amas de casa el porcentaje es mínimo (11%), y máximo en activos y jubilados (entre 18% y 21%). Por último, una medida habitual del capital social acumulado en las relaciones sociales, la confianza generalizada en los demás, se relaciona positivamente con la asistencia a un club: hay más asistentes entre los que dicen que sí confían en los demás, aunque la diferencia con los que creen que nunca se es lo suficientemente prudente al tratar con los demás es pequeña (22% y 15%, respectivamente).

Grupo religioso

Un 11% habría participado en las actividades de un grupo religioso en el último mes (cuadro 6.46, web). En esta ocasión se trata de una actividad más femenina (14%) que masculina (8%), algo previsible si tenemos en cuenta que la religiosidad declarada de los varones es claramente inferior a la de las mujeres. Lógicamente, a medida que aumenta la religiosidad declarada, aumenta la participación en un grupo religioso, desde la ausencia absoluta de participación entre los que no se consideran creyentes hasta el 33% de los que se consideran muy practicantes. En el mismo sentido opera el factor ideológico, distinguiéndose especialmente los entrevistados «de derechas» (19%) de los «de izquierdas» (6%) y «centro-izquierda» (6%). Una parte de la pertenencia a un grupo religioso ha de implicar una predisposición a la caridad con el prójimo, pues aumenta la participación entre los que están muy de acuerdo con que la vida merece más la pena si contribuimos al bienestar de los demás (14% frente al 6% del resto).

Otras asociaciones voluntarias

Finalmente, un 9% dice haber participado, en el último mes, en actividades de alguna otra asociación voluntaria (cuadro 6.47, web). La participación en asociaciones voluntarias varía sobre todo según el nivel de estudios, diferenciándose tres niveles: del 2% de los que no tienen estudios, al 9% en los niveles intermedios (primarios incompletos hasta secundarios), hasta un máximo claro entre los universitarios (19%). En la misma línea varía la participa-

Cuadro 6.45 En el último mes ha asistido a un club deportivo, social o de otro tipo, según sexo, nivel de estudios, status, situación laboral y confianza en los demás (Porcentajes horizontales)

	HA ACUDIDO	N
Total	17,3	808
Sexo		
Hombre	23,0	390
Mujer	12,1	417
Estado civil		
Casado (o viven en pareja)	18,9	618
Resto	12,1	190
Nivel de estudios		
Sin estudios	9,7	122
Primarios incompletos	14,3	119
Primarios completos	14,6	305
Secundarios	26,0	127
Universitarios	25,0	135
Situación laboral		
Activo	18,4	364
Jubilado	21,4	227
Labores del hogar	11,3	217
Status socioeconómico		
Alto y medio-alto	20,5	208
Medio	19,5	330
Medio-bajo y bajo	12,3	270
Confianza en los demás		
Confiado	22,1	306
Desconfiado	14,6	458

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

ción según el status socioeconómico. Asimismo, también varía la participación según variables de actitud hacia los demás. Los que tienden a confiar generalizadamente en la gente, participan más (14%) que los desconfiados (7%). Los que están muy de acuerdo con que una vida buena implica ayudar a los demás participan más (12%) que el resto (6%). Las personas muy religiosas quizá participan más (14%) que el resto (alrededor de 8%).

Comparaciones europeas

Con tres preguntas parecidas a las que hemos usado, el estudio SHARE calcula la participación en organizaciones en el último mes (cuadro 6.30, web). España vuelve a ocupar un lugar bastante bajo, con un 20% de participación entre las personas de 50 años o más, por

debajo de la media de los diez países (27%), tan sólo por encima de Italia (12%), y bastante lejos de los países «punteros» (Dinamarca, Holanda, Suiza y Austria), con porcentajes desde el 37,5% al 49%.⁷

6.2.3. El círculo, más amplio, de España, y el de «los otros», en general

Hacemos referencia, para terminar, a dos dimensiones sociales de mayor calado y complejidad cuyo tratamiento sólo podemos iniciar y esbozar aquí, porque hacerlo rigurosamente requiere un trabajo aparte. Mencionarlos, sin embargo, puede ser relevante para sugerir los problemas de interpretación y entendimiento del sentido de la experiencia social, y del conjunto de la experiencia de esta generación.

6.2.3.1. El ámbito de España

Demos un salto y situémonos en un círculo de sociabilidad mucho más amplio que la familia, el vecindario o los amigos, esto es, el país o nación del que forman parte los entrevistados, España. En buena medida, la historia de la humanidad se caracteriza por una ampliación progresiva, lenta y con retrocesos, pero, al final, real, de los círculos de solidaridad (Wright, 2000). Que sintamos una cierta solidaridad hacia los miembros de la misma nación, o el mismo estado-nación, o su equivalente, es un fenómeno reciente, de los últimos siglos, poco tiempo en las decenas de miles de años durante los que los *homo sapiens* han habitado el planeta Tierra. Y, aunque algunos signos apuntan hacia ello, la barrera de la nación, o el estado-nación, o un equivalente funcional como círculo de solidaridad todavía no se ha franqueado claramente, ni siquiera en los países europeos (Pérez-Díaz, 1994).

En la encuesta tenemos algunos atisbos de las predisposiciones genéricas hacia ese círculo de solidaridad, aparte de algunas más concretas acerca de una de las cuestiones más importantes que afectan a esa solidaridad nacional, en su dimensión intergeneracional, a la que ya hemos hecho mención, la del equilibrio futuro del sistema público de pensiones (véase supra).

Orgullo de ser español

Hemos medido la sensación de pertenencia a un círculo de sociabilidad (más bien, solidaridad) más amplio, como es España con una pregunta que mide, indirectamente, la intensidad de la identidad como español: el orgullo de serlo. Sin ponerlo en relación con otras posibles identidades en competencia, las cifras son bastante abrumadoras: dos tercios (66%) se sienten muy orgullosos de serlo, un cuarto (25,5%) se siente bastante orgulloso (cuadro 6.48). Son muy pocos los que se sienten poco o nada orgullosos (un 6%).

7. Un estudio basado en los datos de SHARE confirma la existencia de un efecto-país, en este caso, en las tasas de trabajo voluntario, una vez controlada la influencia de las características sociodemográficas de la población. En particular, se observa un grupo de países con alta participación (países del norte de Europa) y otro con baja participación (países mediterráneos) (Erlinghagen y Hank, 2006).

Cuadro 6.48 Orgullo de ser español

¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de ser español? (según sexo, edad, nivel de estudios, confianza en los demás, juicio sobre la vida que merece la pena, ideología, religiosidad y comunidad de residencia; porcentajes horizontales)

	MUY ORGULLOSO	BASTANTE ORGULLOSO	POCO ORGULLOSO	NADA ORGULLOSO	NS/NC	N
Total	65,6	25,5	3,7	2,4	2,8	808
Sexo						
Hombre	60,8	28,8	6,3	2,4	1,8	390
Mujer	70,2	22,5	1,2	2,4	3,8	417
Edad						
50 a 54	55,7	33,8	4,0	2,5	3,9	203
55 a 59	64,0	25,7	3,7	3,7	2,9	245
60 a 64	70,9	21,0	2,6	1,6	3,9	179
65 a 70	73,7	20,3	4,3	1,1	0,6	181
Nivel de estudios						
Sin estudios	71,4	23,8	3,1	0,8	0,8	122
Primarios incompletos	69,5	26,2	0,8	0,9	2,6	119
Primarios completos	71,3	22,8	2,3	2,3	1,3	305
Secundarios	60,9	25,0	5,5	3,9	4,7	127
Universitarios	48,6	33,1	8,1	3,7	6,5	135
Confianza en los demás						
Confiado	58,4	31,6	3,9	2,6	3,5	306
Desconfiado	70,1	21,7	3,7	2,2	2,2	458
Acuerdo con «vida merece más la pena si contribuimos al bienestar de los demás»						
Mucho	69,2	21,1	4,6	2,0	3,1	511
Resto	59,4	33,1	2,0	3,1	2,4	297
Escala de ideología política (del 1 al 7)						
Izquierda (1 y 2)	60,3	22,8	5,9	6,8	4,2	119
Centro-izquierda (3)	50,3	38,2	6,2	2,3	3,1	130
Centro (4)	66,4	24,5	2,5	3,4	3,2	152
Centro-derecha (5)	66,2	26,8	5,4	1,6	0,0	127
Derecha (6 y 7)	73,5	23,7	2,9	0,0	0,0	101
No contesta	74,8	19,1	0,6	0,5	5,1	179
Religiosidad						
No creyente ni practicante	38,9	42,7	8,2	3,8	6,5	110
Creyente pero no practicante	69,5	22,1	3,2	1,8	3,5	221
Creyente y poco practicante	68,5	26,2	3,4	1,6	0,3	318
Creyente y muy practicante	73,6	16,5	1,9	3,3	4,7	152
Comunidad autónoma de residencia						
Andalucía	74,7	20,6	2,0	0,7	2,1	150
Cataluña	48,6	36,1	6,8	5,2	3,3	118
Madrid	66,9	23,3	4,4	0,9	4,5	111
Canarias, Castilla-La Mancha, Extremadura, Murcia	77,3	19,3	1,7	0,8	0,9	115
Asturias, Cantabria, Galicia	74,6	20,8	3,5	0,0	1,2	87
Castilla y León, La Rioja, Navarra, País Vasco	51,9	30,6	4,9	7,7	4,9	103
Aragón, Baleares, Valencia	63,9	28,1	3,1	1,7	3,2	124
Recuerdo de voto en 2004						
PSOE	64,0	28,2	3,5	0,9	3,4	231
PP	72,3	23,3	3,8	0,0	0,6	180
Resto partidos	33,6	31,5	10,9	16,9	7,1	72
No votó	66,0	21,5	2,2	2,3	7,9	88
No sabe/No contesta	71,6	24,2	2,1	1,2	0,9	237

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

El estar muy orgulloso de ser español admite variaciones, algunas menores, otras algo mayores. La mayoría son del primer tipo, como el que las mujeres estén más orgullosas, en el sentido de que se pronuncian «muy orgullosas» (70%) más que los hombres (61%), o que los mayores de 64 años lo estén más que los menores de 55 (74% vs. 56%), o que el sentimiento sea algo mayor entre los entrevistados de «derechas» (73,5%) que en el resto (en torno a 50%/66%). Tampoco son muy grandes las diferencias entre los «confiados» (60%) y los «desconfiados» (70%), aunque el signo de la relación es curioso. Ni entre los que más creen que una vida que merece la pena conlleva ayudar a los demás (69%) y el resto (59%).

Las diferencias son mayores si nos fijamos en la comunidad autónoma de residencia y en el recuerdo de voto. Los máximos porcentajes de «muy orgullosos» se dan en Andalucía (76%) y en la agrupación Castilla-La Mancha, Extremadura, Murcia y Canarias (78%). Niveles no tan altos se dan en comunidades como Cataluña (49%) y, seguramente, el País Vasco (cuyo dato está recogido en una agrupación con Navarra, La Rioja y Castilla y León, con un 52% de muy orgullosos). Sin embargo, es notable que agregando a los que dicen sentirse entre muy y bastante orgullosos se alcanza, en el caso de Cataluña, un porcentaje del 84,7% y, en la agrupación que incluye al País Vasco, un 82,5%. Por otra parte, los que han votado a partidos distintos del PP y el PSOE presentan un nivel relativamente bajo de orgullo (34%), en comparación con el voto a esos dos partidos (72% y 64%, respectivamente) o con la abstención (66%).

Una última diferencia, interesante, se da entre los que se declaran no creyentes (39%) y el resto (entre 68,5% y 74%). Por lo que sabemos sobre la relación de otros indicadores de religiosidad con otras actitudes,⁸ lo más probable es que entre los no creyentes haya un porcentaje importante de personas que se sienten nacionalistas catalanes o vascos. En esta encuesta tenemos un indicio de ello, puesto que el porcentaje de vascos y catalanes es máximo, precisamente, entre los no creyentes (un 27%) y mínimo entre los muy practicantes (13%).

El modelo de regresión lineal para explicar si un entrevistado se siente muy orgulloso de ser español incluye las siguientes variables (cuadro 6.49, web). Contamos con las esperables variables políticas: votar a partidos diferentes de PSOE o PP resta 27 puntos; ser de centro-izquierda resta 9. El nivel de estudios es importante: tener estudios superiores resta 18 puntos de «mucho orgullo». Estar muy de acuerdo con que una vida buena implica ayudar a los demás añade 10 puntos. Tener menos de 55 años resta 8 puntos. Por último, considerarse una persona no creyente tiene un efecto muy sustantivo, restando 20 puntos.

8. Una ilustración de esta asociación puede encontrarse, utilizando datos a escala de comunidad autónoma, en la elevada correlación ($R^2 = 0,77$) existente entre el porcentaje de entrevistados que en una encuesta del año 2002 afirman que su comunidad autónoma es una región y el porcentaje de niños matriculados en Religión en el nivel de Educación Primaria en el curso 2002-03: cuanto menor es el primer porcentaje (es decir, cuanto mayor es el porcentaje de los que dicen que escogen la definición de «nación» u otras), menor es el porcentaje de matriculados en Religión. Elaboración propia con datos de CIS (2002) y Ministerio de Educación y Ciencia (2005).

Interés en la política, y preocupación por el futuro de España

La vinculación con España puede expresarse de maneras diversas según sea el lenguaje y el discurso político e ideológico de las personas. En unos casos se expresa como interés por la política, y otras, como preocupación por el futuro de la comunidad. Esta expresión de interés y de preocupación por el futuro están mediadas, en parte, por las afinidades ideológicas o políticas del entrevistado. En cierta medida es lógico, puesto que una parte de la información de la que disponemos para emitir juicios sobre el futuro político o económico del país proviene de los medios de comunicación y de los actores políticos discutiendo a través de esos medios. Así como es probable que, dadas nuestras predisposiciones político-partidistas, sobre todo si son relativamente firmes, en nuestra percepción y juicio tengan un peso especial los mensajes transmitidos por los líderes o partidos políticos afines.

(a) Interés en la política

En la medida en que un país o una nación es, en parte, una construcción política y que los acontecimientos propios de ese país son, en gran medida, políticos, una manifestación de la implicación de un ciudadano en la vida de su país es el interés que declara tener en la política. De hacer caso a la formulación habitual de esta pregunta, no son muchos los que tienen interés en la política, aunque luego puedan orientar sus juicios de manera política y acaben votando en las elecciones. Un tercio (34%) de los entrevistados dice estar muy o bastante interesado en política, mientras que dos tercios (64%) dicen estarlo poco o nada (cuadro 6.50).

Los hombres declaran tener mucho o bastante interés por la política en mayor medida que las mujeres (40% vs. 30%). Claramente, el interés aumenta con el nivel de estudios, de un 15% de los que no tienen estudios hasta un 61% de los que los tienen superiores. En la misma línea, el interés aumenta con el status socioeconómico. Quizá estas dos relaciones estén detrás del hecho de que el interés sea mayor en las ciudades de más de 200.000 habitantes (45%) que en el resto (28% a 33%). Es interesante destacar que los entrevistados más sanos (salud buena o muy buena) se muestran más interesados (38%/42%) que los menos sanos (26%/27%). Los que tienden a confiar en los demás muestran más interés en la política, pues, como hemos visto, ese «los demás» puede abarcar hasta, como poco, los connacionales y la relación con éstos está, en parte, mediada por la política. Así, entre los «confiados», el interés mucho o bastante asciende al 44%; entre los «desconfiados» desciende al 28%. Por último, grosso modo, el interés aumenta a medida que nos movemos de derecha a izquierda en la escala ideológica: los entrevistados de derecha presentan el menor interés (31%); los de izquierdas, el máximo (49,5%). Y, lógicamente, los que no saben situarse en esa escala o deciden no contestar muestran el mínimo interés (12%).

El modelo de regresión combina, esta vez, las siguientes variables (cuadro 6.51). Vivir en una ciudad grande añade 10 puntos de interés, tener estudios superiores añade 27 y estudios secundarios, 14, pero no tener estudios resta 9,5. La ideología influye de dos maneras: si no se declara ideología, disminuye el interés en 19,5 puntos; si se sitúa el entrevistado en la izquierda, se añaden 12 puntos. Según esto, estarían muy interesados en política los

Cuadro 6.50 Interés en la política, según sexo, nivel de estudios, status, salud subjetiva, confianza en los demás, ideología, religiosidad y tamaño de la localidad de residencia (Porcentajes horizontales)

	MUY INTERESADO	BASTANTE INTERESADO	POCO INTERESADO	NADA INTERESADO	NO SABE/ NO CONTESTA	N
Total	10,4	24,0	25,3	38,8	1,6	808
Sexo						
Hombre	14,8	25,3	26,6	31,8	1,5	390
Mujer	6,3	22,7	24,1	45,3	1,7	417
Nivel de estudios						
Sin estudios	2,5	12,3	22,1	60,6	2,5	122
Primarios incompletos	5,9	18,5	25,4	49,3	0,9	119
Primarios completos	8,9	20,3	25,9	42,6	2,3	305
Secundarios	15,5	30,8	30,3	22,6	0,8	127
Universitarios	19,9	41,1	22,1	16,2	0,8	135
Status socioeconómico						
Alto	19,9	36,5	27,5	13,7	2,5	79
Medio-alto	12,5	35,9	23,0	28,6	0,0	129
Medio	11,4	22,8	24,2	40,0	1,5	330
Medio-bajo	6,8	18,1	25,4	47,1	2,6	194
Bajo	1,3	10,6	31,3	55,5	1,3	76
Confianza en los demás						
Confiado	12,7	31,0	26,0	28,8	1,6	306
Desconfiado	9,0	19,3	25,2	45,7	0,9	458
Escala de ideología política (del 1 al 7)						
Izquierda (1 y 2)	16,8	32,7	17,6	30,5	2,5	119
Centro-izquierda (3)	13,7	30,3	29,2	26,1	0,7	130
Centro (4)	11,2	26,3	28,8	32,3	1,3	152
Centro-derecha (5)	12,5	28,4	33,9	25,3	0,0	127
Derecha (6 y 7)	6,1	24,9	32,3	36,7	0,0	101
No contesta	3,8	7,9	14,5	69,7	4,0	179
Religiosidad						
No creyente ni practicante	26,4	32,4	19,4	21,0	0,9	110
Creyente pero no practicante	6,8	19,5	25,9	46,0	1,8	221
Creyente y poco practicante	9,7	22,5	29,5	37,3	1,0	318
Creyente y muy practicante	5,9	27,8	20,4	43,3	2,6	152
Comunidad autónoma de residencia						
Andalucía	8,6	25,0	18,5	45,9	2,0	150
Cataluña	10,2	22,7	24,9	40,5	1,7	118
Madrid	24,1	23,6	24,1	27,3	0,9	111
Canarias, Castilla-La Mancha, Extremadura, Murcia	7,9	17,3	27,0	47,0	0,9	115
Asturias, Cantabria, Galicia	7,0	30,9	24,1	38,1	0,0	87
Castilla y León, La Rioja, Navarra, País Vasco	4,8	25,6	30,7	38,0	1,0	103
Aragón, Baleares, Valencia	9,7	24,1	29,8	32,2	4,1	124
Tamaño del municipio de residencia						
Hasta 10.000 habitantes	6,4	26,9	23,8	40,8	2,0	201
De 10.001 a 50.000	7,9	19,7	26,2	44,2	2,0	203
De 50.001 a 200.000	8,3	21,2	28,5	40,3	1,6	178
Más de 200.000	17,7	27,4	23,2	30,8	0,9	226

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

Cuadro 6.51 Factores que influyen en estar muy o bastante interesado en la política
(Regresión lineal)

	COEFICIENTES NO ESTANDARIZADOS		NIVEL DE SIGNIFICACIÓN
	B	ERROR TÍPICO	
Constante	0,26	0,03	0,000
Ideología: no contesta	-0,20	0,04	0,000
Estudios superiores	0,27	0,04	0,000
Estudios secundarios	0,14	0,04	0,002
Población de más de 200.000 habitantes	0,10	0,03	0,005
Ideología: izquierda (1-2 en la escala de 1 a 7)	0,12	0,04	0,009
Se puede confiar en la mayoría de la gente	0,08	0,03	0,015
Sin estudios	-0,10	0,05	0,036
R ² corregida = 0,15			

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

entrevistados universitarios, de izquierdas, confiados en los demás y habitantes de grandes ciudades (83%), pero lo estarían muy poco los que no son de izquierdas, no tienen estudios, viven en localidades por debajo de los 200.000 habitantes y tienden a desconfiar de los demás (16,5%).

(b) Preocupación por el futuro económico y político de España

Una mayoría, exigua (52%), ve con mucha o bastante preocupación el futuro económico de España, y son menos (34%) los que lo ven con poca o ninguna (cuadro 6.52). Las mujeres ven el futuro económico con más preocupación que los varones: entre las primeras, el porcentaje de las que expresa mucha o bastante preocupación es del 60%; entre los segundos alcanza al 46%. También influye el nivel de estudios y el status socioeconómico. Los más preocupados, en este segundo caso, son los entrevistados de status bajo o medio-bajo (60%); los menos, los de status alto o medio-alto (48%). Quizá estén proyectando en su juicio sobre el conjunto del país su propia situación económica. Igualmente, pueden estar proyectando sobre el conjunto su propia situación los entrevistados según su nivel de salud (medido por el número de problemas de salud que declaran): los más preocupados son los que mencionan tres problemas (60%); los menos, los que no mencionan ninguno (46%). También se relaciona el juicio sobre el futuro económico de España con determinadas actitudes del entrevistado. Los que tienden a confiar en los demás son menos pesimistas (45%) que los desconfiados (57%). Los juicios negativos disminuyen con el interés en la política: los menos interesados son los más preocupados (60%); los más interesados son los que muestran menor preocupación (42%). En buena medida, en esta última asociación estará influyendo el posicionamiento ideológico de los entrevistados, pues entre los más interesados en política hay una sobrerrepresentación de los que se sitúan a la izquierda, y éstos son los que

Cuadro 6.52 Preocupación por el futuro económico de España

¿Con cuánta preocupación ve el futuro económico de España en los próximos dos años? (según sexo, nivel de estudios, status, índice de salud, confianza en los demás, interés en la política, escala de ideología y recuerdo de voto; porcentajes horizontales)

	MUCHA	BASTANTE	NI MUCHA NI POCA	POCA	NINGUNA	NS/NC	N
Total	23,2	28,6	5,7	20,6	13,6	8,3	808
Sexo							
Hombre	17,7	24,8	6,3	27,5	17,1	6,5	390
Mujer	28,3	32,0	5,1	14,1	10,4	10,0	417
Nivel de estudios							
Sin estudios	28,7	28,6	7,5	12,3	9,8	13,1	122
Primarios incompletos	32,3	28,0	6,7	17,9	9,3	5,8	119
Primarios completos	23,7	26,7	4,9	17,9	14,3	12,5	305
Secundarios	17,9	33,6	6,3	25,8	16,4	0,0	127
Universitarios	13,9	28,5	4,4	31,7	16,9	4,5	135
Status socioeconómico							
Alto	13,7	36,2	7,6	29,2	12,0	1,3	79
Medio-alto	17,7	29,9	2,3	24,6	17,8	7,7	129
Medio	21,7	25,4	5,1	22,4	15,7	9,7	330
Medio-bajo	30,5	30,7	6,1	15,0	9,8	7,8	194
Bajo	30,5	26,4	10,8	11,4	9,3	11,6	76
Índice de salud (n.º de problemas mencionados)							
Tres	35,6	24,1	11,4	12,1	5,8	10,9	122
Dos	29,1	30,2	6,3	17,6	11,1	5,7	191
Uno	19,8	28,3	4,1	20,4	18,1	9,4	246
Ninguno	16,0	29,8	3,9	27,3	15,0	7,9	250
Confianza en los demás							
Confiado	16,8	28,7	4,2	28,5	16,0	5,9	306
Desconfiado	28,4	28,3	6,6	16,1	11,2	9,4	458
Interés en la política							
Mucho	21,6	20,2	7,0	26,0	20,3	4,9	84
Bastante	17,2	29,3	7,7	25,4	17,4	3,0	194
Poco	16,2	34,0	4,5	26,7	10,7	7,9	204
Nada	32,3	27,6	4,8	13,1	11,7	10,5	313
Escala de ideología política (del 1 al 7)							
Izquierda (1 y 2)	16,2	26,1	6,7	20,8	24,4	5,9	119
Centro-izquierda (3)	9,9	27,3	8,3	33,8	15,2	5,5	130
Centro (4)	13,4	30,0	6,6	25,7	16,0	8,4	152
Centro-derecha (5)	33,1	30,1	3,1	22,0	7,8	3,9	127
Derecha (6 y 7)	38,8	29,6	5,0	16,6	5,1	4,9	101
No contesta	30,2	28,2	4,6	7,8	12,4	16,9	179
Recuerdo de voto en 2004							
PSOE	17,5	26,3	6,9	27,8	16,7	4,7	231
PP	29,5	31,1	3,4	22,1	6,7	7,2	180
Resto partidos	10,1	33,0	8,2	26,2	14,1	8,4	72
No votó	28,1	27,2	4,6	15,8	16,3	7,9	88
No sabe/No contesta	26,1	28,0	5,9	12,6	14,8	12,7	237

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

menos preocupación muestran por el futuro económico (entre 37% y 42%), bastante menos que los situados en la derecha (entre 63% y 68%). Lo anterior lo confirma el recuerdo de voto en las elecciones de marzo de 2004: los votantes del PSOE están menos preocupados (44%) que los del PP (61%).

¿Cómo interactúan todas estas variables? El modelo de regresión lineal, tal como lo estamos planteando, intenta explicar si el entrevistado está muy o bastante preocupado o no, y recoge las siguientes variables. Ser mujer sigue influyendo, y añade 15 puntos de preocupación (cuadro 6.53). También aumenta la preocupación el ser de status bajo o medio-bajo (+8 puntos). Pero las variables que más preocupación añaden son de carácter ideológico: estar situado en el centro-derecha añade 20 puntos, y en la derecha, 26. No contestar a la pregunta sobre ideología añade 12 puntos. Un entrevistado mujer de «derechas», con status bajo o medio-bajo, se mostraría muy preocupado (81%); un varón, de orientación ideológica desde el centro a la izquierda, de status superior a medio-bajo estaría bastante menos preocupado (32%).

Cuadro 6.53 Factores que influyen en estar muy o bastante preocupado por el futuro económico de España (Regresión lineal)

	COEFICIENTES NO ESTANDARIZADOS		NIVEL DE SIGNIFICACIÓN
	B	ERROR TÍPICO	
Constante	0,32	0,03	0,000
Mujer	0,15	0,03	0,000
Ideología: derecha (6-7 en escala de 1 a 7)	0,26	0,05	0,000
Ideología: centro-derecha (5 en escala de 1 a 7)	0,20	0,05	0,000
Ideología: no contesta	0,12	0,04	0,006
Status bajo o medio-bajo	0,08	0,04	0,041
R ² corregida = 0,07			

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

El futuro político del país se ve con los mismos tintes, pues una mayoría (51,5%) lo ve con mucha o bastante preocupación y una minoría amplia (32%) lo ve con poca o ninguna. Este juicio varía de manera similar al juicio sobre el futuro económico, por lo que no reiteraremos los comentarios. Sí merece la pena detenerse mínimamente en el modelo de regresión lineal pues, como cabía esperar, incluye casi exclusivamente variables de actitud política (cuadro 6.54). Situarse en el centro-derecha añade 23 puntos de preocupación, quizá más que situarse en la derecha (19). Haber votado al PSOE resta 12 puntos. Y la actitud de confianza generalizada en los demás resta 7. Un entrevistado de centro-derecha, más bien prudente hacia la confianza en los demás y que no haya votado al PSOE se mostraría bastante preocupado (75%). Un entrevistado con ideología a la izquierda del centro-derecha (o que no haya respondido a esta pregunta), confiado en los demás y votante del PSOE mostraría menos preocupación (32%).

Cuadro 6.54 Factores que influyen en estar muy o bastante preocupado por el futuro político de España (Regresión lineal)

	COEFICIENTES NO ESTANDARIZADOS		NIVEL DE SIGNIFICACIÓN
	B	ERROR TÍPICO	
Constante	0,52	0,03	0,000
Ideología: centro-derecha (5 en escala de 1 a 7)	0,23	0,05	0,000
Ideología: derecha (6-7 en escala de 1 a 7)	0,19	0,05	0,000
Votó al PSOE en 2004	-0,12	0,04	0,001
Se puede confiar en la mayoría de la gente	-0,08	0,04	0,030
R ² corregida = 0,07			

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

6.2.3.2. El círculo de «los otros», en general

Acabamos el repaso de los distintos círculos de sociabilidad y solidaridad con un par de menciones a un «otros» genérico, aunque imaginamos que en los juicios sobre este «otros» genérico se mezclan actitudes y experiencias sobre «otros» concretos más o menos cercanos al entrevistado.

El ideal de un orden social moral, y su realización: el juicio sobre «la vida buena»

Por otra parte, planteamos dos preguntas sobre la importancia de la contribución al bienestar de los demás en una vida que merece ser vivida. Casi todos los entrevistados estuvieron de acuerdo con la afirmación de que «la vida merece mucho más la pena si contribuimos al bienestar de los demás»: 63% estaban muy de acuerdo, 30% bastante de acuerdo. Además, quisimos saber en qué medida se encontraba satisfecho el entrevistado con la contribución que hace al bienestar de los demás. Una mayoría (70%) se encontraba muy (27%) o bastante (43%) satisfecho, y una minoría (16,5%) poco o nada (cuadro 6.55).

Como cabe esperar, las mujeres se encuentran más satisfechas de su contribución a los demás (35% de muy satisfechas) que los varones (18%). Si entendemos esa contribución como consistente, en buena medida, en cuidados personales (a hijos, a la pareja, a los padres, a los nietos, etc.), es lógico que sea así. Los entrevistados de mayor edad se muestran algo más satisfechos (35,5%) que el resto (22% a 27%). El nivel educativo opera esta vez de manera inversa: los más satisfechos son los menos educados (34% de los que no tienen ningún estudio), los menos son los que tienen estudios superiores (13%) (y de igual manera opera el status socioeconómico). Esta asociación quizá sea un trasunto de la ya vista con el sexo del entrevistado.

Otra característica del entrevistado marca diferencias de relieve de manera previsible, la religiosidad. Las personas más religiosas (muy practicantes) son las más satisfechas (39%),

frente al resto (19% a 26%). Curiosamente, también se asocia positivamente el orgullo de ser español: los que se sienten muy orgullosos se sienten más satisfechos de su contribución a los demás (31,5%) que el resto (entre 10% y 17%).

Cuadro 6.55 ¿En qué medida se encuentra satisfecho con la contribución que usted hace al bienestar de los demás? (Porcentajes horizontales)

	MUY SATISFECHO	BASTANTE SATISFECHO	NI MUCHO NI POCO	POCO SATISFECHO	NADA SATISFECHO	N
Total	26,6	43,0	13,9	14,4	2,1	808
Sexo						
Hombre	17,8	45,4	15,4	18,2	3,0	390
Mujer	34,8	40,7	12,5	10,8	1,2	417
Edad						
50 a 54	22,3	47,9	10,9	17,3	1,5	203
55 a 59	23,7	44,0	14,9	15,7	1,7	245
60 a 64	26,6	38,3	19,0	13,4	2,7	179
65 a 70	35,5	40,6	10,9	10,3	2,7	181
Nivel de estudios						
Sin estudios	34,4	39,2	19,1	5,7	1,6	122
Primarios incompletos	28,2	39,9	13,3	15,2	3,4	119
Primarios completos	29,1	43,5	15,6	10,1	1,7	305
Secundarios	25,7	40,9	8,7	20,8	3,9	127
Universitarios	13,3	49,9	10,9	25,1	0,8	135
Status socioeconómico						
Alto	15,0	47,6	12,5	24,8	0,0	79
Medio-alto	21,6	48,5	9,2	18,4	2,3	129
Medio	27,7	41,8	15,1	13,5	1,8	330
Medio-bajo	26,2	40,8	14,8	14,0	4,1	194
Bajo	43,5	39,2	16,1	1,3	0,0	76
Religiosidad						
No creyente ni practicante	19,0	44,6	14,5	21,0	0,9	110
Creyente pero no practicante	26,3	41,0	14,3	15,3	3,1	221
Creyente y poco practicante	22,8	45,4	15,7	14,0	2,2	318
Creyente y muy practicante	39,2	41,0	8,6	9,8	1,3	152
En qué medida se siente orgulloso de ser español						
Mucho	31,5	39,8	14,2	11,9	2,6	530
Resto	17,3	48,9	13,7	19,1	1,1	278

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

La realidad de la vida social, y la confianza en los demás

Por una parte, planteamos a los encuestados una pregunta habitual en los estudios sobre capital social, que intenta aproximarse a los niveles de confianza recíproca que se dan en las distintas sociedades midiendo la predisposición a confiar genéricamente en los demás.⁹ En nuestro caso, y como cabía esperar dado que los mayores suelen ser algo más desconfiados, la mayoría resulta, más bien desconfiada. Un 38% cree que se puede confiar en la mayoría de la gente, pero un 57% dice que nunca se es lo suficientemente prudente al tratar con los demás (cuadro 6.56).

Da la impresión de que este juicio se ve, por una parte, afectado por las circunstancias personales del entrevistado, pero, por otra, también forma parte de un conjunto de actitudes sobre el conjunto de la sociedad, sobre todo vista en términos políticos. Asimismo, es posible que la actitud de confianza o desconfianza bien tenga consecuencias en términos de la participación formal en asociaciones, bien que la pertenencia en éstas despierte la actitud de confianza.

En primer lugar, los entrevistados más educados tienden a ser claramente más «confiados» (58%) que el resto (entre 28% y 39%). El status socioeconómico influye de la misma manera. Por su parte, el estado de salud subjetivo también se asocia con el grado de confianza, distinguiéndose dos grupos, el de salud buena o muy buena (con el nivel más alto de confianza, 44%/45%) y el resto (con un nivel inferior, 26%/30%). Quizá los segundos, por su peor salud, tienen una actitud vital algo más pesimista, la cual puede proyectarse en cómo perciben sus relaciones con los demás.

En segundo lugar, se observa una asociación entre el interés por la política y el grado de confianza. En particular, se distinguen por un grado más bajo (28%) los que no tienen ningún interés por la política del resto (entre 40% y 49%), lo cual puede sugerir que la confianza así medida tiene una dimensión política. En esto abunda la conexión, tampoco muy fuerte, entre ideología y confianza. Los niveles más altos se dan entre el centro y la izquierda (43%/50%), los más bajos en la derecha (25%) y en los que no contestan a la pregunta sobre la ideología (30%). En el mismo sentido, los votantes del PP presentan los menores niveles de confianza (29%).

Por último, se da una relación lineal entre el grado de confianza y el número de actividades de asociaciones formales que se llevan a cabo. El nivel máximo se da entre los que llevan a cabo dos o más actividades (57%); el mínimo, entre los que no llevan a cabo ninguna (34%).

9. Esta pregunta se utiliza, por ejemplo, en las encuestas del International Social Survey Programme.

Cuadro 6.56 Confianza en los demás

En general, ¿usted diría que se puede confiar en la mayoría de la gente o que nunca se es lo suficientemente prudente al tratar con los demás? (según nivel de estudios, status, salud subjetiva, capital social formal, interés en la política, ideología y recuerdo de voto; porcentajes horizontales)

	SE PUEDE CONFIAR EN LA MAYORÍA DE LA GENTE	NUNCA SE ES LO SUFICIENTEMENTE PRUDENTE	NO SABE	N
Total	37,8	56,6	5,5	808
Nivel de estudios				
Sin estudios	27,9	61,6	10,5	122
Primarios incompletos	32,8	62,1	5,0	119
Primarios completos	34,1	61,6	4,3	305
Secundarios	39,2	56,1	4,7	127
Universitarios	58,4	36,4	5,1	135
Status socioeconómico				
Alto	57,3	38,8	3,9	79
Medio-alto	49,0	46,5	4,5	129
Medio	36,3	58,5	5,1	330
Medio-bajo	28,6	66,3	5,1	194
Bajo	28,8	59,4	11,8	76
Salud subjetiva				
Muy buena	45,4	48,2	6,3	155
Buena	43,7	51,0	5,3	334
Pasable	26,1	67,4	6,5	185
Mala o muy mala	30,1	66,1	3,8	133
Capital social formal (n.º de actividades en grupos formales)				
Ninguna	34,0	59,8	6,1	566
Una	43,5	52,3	4,3	185
Dos o más	57,4	39,1	3,5	57
Interés en la política				
Mucho	46,2	49,0	4,8	84
Bastante	48,9	45,6	5,5	194
Poco	38,9	56,3	4,8	204
Nada	28,1	66,8	5,1	313
Escala de ideología política (del 1 al 7)				
Izquierda (1 y 2)	45,1	48,3	6,6	119
Centro-izquierda (3)	49,6	45,1	5,3	130
Centro (4)	43,3	51,0	5,7	152
Centro-derecha (5)	33,7	60,8	5,5	127
Derecha (6 y 7)	25,3	74,7	0,0	101
No contesta	29,8	62,3	7,9	179
Recuerdo de voto en 2004				
PSOE	41,9	51,3	6,8	231
PP	29,2	65,8	5,0	180
Resto partidos	55,7	40,1	4,2	72
No votó	39,6	59,3	1,1	88
No sabe/No contesta	34,4	58,9	6,7	237

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

VII. Conclusión

7.1. Un equilibrio relativo

Hemos visto los numerosos datos y resultados de la encuesta con orden y de manera minuciosa y detallada. A lo largo de la narrativa, se han ido reseñando asociaciones estadísticas e hipótesis causales específicas tanto sobre el conjunto de la población como sobre los diferentes grupos en los que puede descomponerse atendiendo a múltiples variables. Ahora, nos limitamos a resumir, en trazos gruesos, los principales resultados.

Nos encontramos con una población de 50 a 70 años con una forma de vida que sugiere un equilibrio relativo. Tienen trabajo o están jubilados o son amas de casa. Si trabajan, nos dicen, en su mayoría, que en su trabajo tienen, al parecer, cierta autonomía (77%) y éste no les supone mucho esfuerzo físico (55%). Han trabajado hasta los 58 años, si son jubilados, y desean jubilarse a los 60 si son trabajadores, aunque prevén hacerlo a los 63, lo que sugiere un desplazamiento del horizonte de la jubilación en correspondencia con los tiempos, que han pasado de la tendencia a la jubilación anticipada a la tendencia inversa, hacia su postergación. Aun así, el deseo de la jubilación a los 60 años indica una reticencia a ir más allá, compensada por la previsión de los 63 años, cierto, y también por la aceptación de una reforma del sistema de pensiones que supone la prolongación de la edad de la jubilación obligatoria.

Con todo, es una jubilación que supone, en parte, librarse de una carga de trabajo, en parte, la llegada de un rito de transición a otra fase de la vida, en parte, una oportunidad de disfrute de las cosas. Su expectativa se sitúa en el contexto de una experiencia de la economía y la salud relativamente satisfactorias. Por lo pronto, el 92% de las personas de 50 a 70 años, al menos, no son desahorradores: gastan lo que ingresan (47%) o pueden ahorrar algo (45%). No sabemos si esto refleja el logro de una estrategia proactiva de manejo de la situación, o reactiva, de ajuste a un horizonte que se reduce, pero se da en un contexto que sugiere un cierto peso del primer tipo de estrategia: son más los que dan dinero a los hijos que los que lo reciben de ellos, el 93% es propietario de su vivienda (y el 27,5% tiene una segunda residencia), y se han ido difundiendo instrumentos financieros, cada vez más, entre los de 50 a 54 años (el 45% tiene planes de pensiones). Tal vez por ello, no suceda sin motivo el que un 64% esté dispuesto a considerar una reforma del sistema de pensiones que, con carácter general, combine una pensión pública de mínimos con una pensión privada complementaria.

Si sus recursos económicos sugieren, en general, pocos agobios, ello se complementa con un estado de salud, de nuevo, de cierto equilibrio. No porque no haya dolencias crónicas o sentimientos de dolencias, apreciables: probablemente en torno a un 40% está aquejado de algunas de ellas; pero sí porque, grosso modo, parecen sentirse razonablemente bien, en el trato sanitario y el trato humano, con un sistema complejo de Seguridad Social, en gran parte público, pero no en escasa medida también privado (un 20% recurre a médicos privados).

En esas circunstancias, de recursos económicos y de salud bastante apreciables, conviene atender al hecho de que éstos se distribuyen desigualmente, destacando, por abajo, las mujeres, y, por arriba, los asalariados públicos. Por lo pronto, la perspectiva de género es imprescindible (Russell, 2007; Grenier y Hanley, 2007). Las mujeres trabajan en menor proporción y son, por tanto, muchas las amas de casa, la mitad de las cuales, sin embargo, ha tenido una experiencia laboral, probablemente, en su juventud. Las mujeres que trabajan lo hacen, muchas, con menos estudios y en puestos de menos cualificación, circunstancias ambas vinculadas a un momento histórico que ha quedado atrás. Son también las que tienen, con ingresos y puestos inferiores, trabajos más duros físicamente, a lo que se añaden las labores de la casa a las que hacen frente mucho más que los varones. No es de extrañar que en ellas la salud sea más problemática y les aquejen mayores dolencias.

En segundo término, mirando las cosas desde el punto de vista del tipo de trabajo, es muy llamativo el contraste entre la posición superior de los asalariados del sector público y la de los asalariados del sector privado o, en muchos temas, los autónomos o por cuenta propia. Los empleados públicos, que tienen más estudios, trabajan menos horas a la semana (35, frente a las 40 de los asalariados privados), tienen con más frecuencia jornada continua (79% de empleados públicos, 55% de los privados), tienen ingresos superiores (el 48% de los empleados públicos tienen salarios superiores a los 1.800 euros mensuales; sólo el 12% de los asalariados privados). También son ellos, los asalariados públicos, quienes recurren más a la medicina privada. Por supuesto, su experiencia de desempleo es bastante menor (el 7% de los empleados públicos ha estado desempleado alguna vez en los últimos 5 años, frente al 22% de los privados). Son, por todo ello, una mayoría amplia quienes entre ellos forman parte del grupo de status alto y medio-alto.

Pero hay algo que suele ser común al conjunto de estos mayores, y que nos coloca en la senda de comprender el contexto y el sentido de su experiencia con el trabajo y la jubilación, las finanzas del hogar y la salud. Se trata de su profunda e intensa implicación en unas redes, sobre todo, pero no sólo, familiares de vida social. El equilibrio relativo de sus trabajos, sus ingresos y su salud les permite esta inmersión en un mundo bastante rico y complejo de relaciones sociales. Si tienen padres vivos, un 26% vive con ellos, sobre todo entre los de status bajo y medio-bajo, porque para los de status más altos las cosas son algo distintas. En muchos casos, viven muy cerca de ellos. Los visitan con frecuencia, les atienden y son sensibles a sus necesidades de ayuda: el 73% de los que no viven con ellos está en contacto con ellos a diario o casi a diario. Otro tanto ocurre con los hijos. El 60% de los que tienen hijos los tiene viviendo todavía con ellos en el hogar familiar (84% en el caso de los que tienen entre 50 y 54 años). Cuando sus hijos se emancipan, la relación no se rompe. Los contactos son muy frecuentes: un 63% tiene con sus hijos emancipados un contacto diario. Un 64% de los de status alto o medio-alto y un 43% de los de status bajo o medio-bajo ayudan económicamente a sus hijos emancipados (un 8% y un 23,5%, respectivamente, son ayudados por ellos).

Esta sensación de que estamos ante mayores que son dadivosos con padres e hijos, que les dan probablemente más de lo que reciben de ellos, se refuerza al ver lo que ocurre con los

nietos. Porque en las circunstancias actuales de tener pocos nietos que atender (porque, en los años sesenta/setenta, esos mayores no tuvieron tantos hijos, y éstos, a su vez, han tenido menos), de que éstos viven cerca de ellos (porque la movilidad geográfica del país también ha descendido sustancialmente, también en comparación con los años sesenta), y de que las mujeres ya no están tan disponibles para cuidar a sus propios hijos porque se han puesto a trabajar en el mercado o el sector público (también un fenómeno de estos tiempos), quedan los abuelos como cuidadores de sus nietos, y es éste un papel que realizan cada vez más. Les atienden, les llevan al colegio, se hacen cargo de ellos con frecuencia.

La vida familiar es, pues, extraordinaria, y sugiere que estos hombres y mujeres de 50 a 70 años están desempeñando un papel crucial resolviendo problemas de la vida social cotidiana, un papel apenas visible en el debate público, pero probablemente tanto (¿o más?) importante que el cumplido por las instituciones públicas y empresariales del sistema de bienestar.

Como señalamos en el estudio, los datos no sugieren, sin embargo, que la vida social se reduzca a la familia nuclear o a la extensa. Por el contrario, la experiencia familiar se complementa con una participación en redes sociales más amplias, en torno a actividades del contenido más diverso. Es el conjunto de estas redes el que constituye lo fundamental del capital social de este grupo. Sólo como un componente de este capital cabe mencionar, además, a las asociaciones formales, muy de destacar aunque, con seguridad, no es el más importante.

Sin haber entrado a fondo en la discusión de la filosofía moral subyacente a estas experiencias, que puede animar a esta población en su vida social, aportamos algún material atinente a ello. Éste sugiere que tienen un grado entre medio y alto de concernimiento con la comunidad más amplia de la que la inmensa mayoría se siente formar parte, España, y que parecen tener una filosofía moral o una idea de la «vida buena» que pone en el centro el valor del altruismo (93%) y se sienten satisfechos con su cumplimiento de este ideal (70%), aunque hacen gala de cierta prudencia o cautela a la hora de imaginar que los demás se comportan de esta forma (sólo un 38% confía de manera general en los demás): una actitud, por tanto, de «benevolencia cautelosa», por lo demás bastante extendida en países de la Europa mediterránea y católica, y la América Latina.

7.2. Estereotipos, un potencial de influencia, la perspectiva de la fase siguiente

El manejo de los estereotipos que rodean a los mayores, como el de los estereotipos en general, requiere de reflexión crítica y cierta perspectiva. Por una parte, resulta ingenuo y desorientador cuestionarlos *in toto*. Como ha señalado Steven Pinker (2002), los estereotipos son mecanismos cognitivos de identificación de la realidad que los grupos humanos han utilizado y utilizan de manera inevitable e incesante para simplificar situaciones complejas. Responden a multitud de observaciones dispares, que se contrastan de continuo y cambian

en el curso de la historia. Por otra parte, aceptarlos tal cual en un momento dado sería abdicar de la responsabilidad de tener un pensamiento razonable y libre por parte del observador del momento. Éste no puede sino tratarlos como referencias de partida y utilizarlos con discriminación, *cum grano salis*.

Esto viene a cuento de los estereotipos sobre la vejez, la ancianidad, los mayores, la tercera y cuarta edad, que circulan en los medios de comunicación, el debate público, la conversación de salón o de calle en los países occidentales.¹ Los hay triunfalistas, que dibujan una tercera edad un tanto idealizada, dispuesta a todo, capaz de todo, rica, con buena salud, en control de la situación, decidida a comprar, visitar los últimos rincones, recorrer los mares y, de paso, experimentar sonriendo con todos los medicamentos, médicos, prótesis y operaciones, invertir sus caudales y volver a tener una nueva vida a la menor oportunidad. Ciertamente es que esta imagen puede favorecer intereses y estrategias comerciales y profesionales de unos y otros. Ciertamente es, también, que olvida el pequeño detalle de que sus supuestos recursos económicos y de salud, una vez considerablemente deflactados a un nivel sustancialmente más modesto, pudieran atribuirse a algo menos de dos tercios del grupo de 50 a 70 años de los españoles en la coyuntura precisa de este fin del siglo xx y comienzos del xxi que hemos observado; pero no es posible hacerlo así para antes, ni lo será posible para ellos mismos de aquí a diez o veinte años. Aquella sería quizá, aumentada, la imagen triunfalista de los anuncios y los programas de televisión a las horas de mayor audiencia (y otras instancias mediáticas), como muestran diversos estudios (Kessler, Rakoczy y Staudinger, 2004).

En el extremo contrario tenemos el estereotipo de la tercera edad como agobiada por los achaques, amenazada de penuria y necesitada de apoyo. Es una imagen de mayores hiperdendientes. Postrados en cama, con dificultades económicas, aislados. Esta imagen parece reclamar a gritos asistencia sanitaria, con médicos, enfermeras, medicamentos, tratamientos y hospitales, y tanta o más asistencia social con expertos y diplomados, visitas, actividades de entretenimiento, excursiones, tómbolas, y residencias de unas u otras características. Excusamos decir que esta imagen puede favorecer intereses y estrategias corporativas y profesionales, estatales y partidistas. Ciertamente es, también, que puede convertir a unos seres humanos con un potencial importante de autonomía y libertad personal en seres pasivos y sumisos, objetos de cuidados, sombras supervivientes de sí mismos.²

Sin embargo, de este estudio se desprende una imagen de este grupo de edad de 50 a 70 años que se distancia de ambos estereotipos y se coloca en un terreno más realista, en el que se destaca el perfil de un grupo en estado de equilibrio relativo. Tiene recursos propios, aparentemente suficientes pero no abundantes, de riqueza y de salud. Se arregla con puestos de trabajo en el mercado o en el sector público y pensiones de jubilación, amén de un capital inmobiliario y algunos activos financieros, y un uso que se le antoja razonable del sistema sanitario. Está en medio de un sistema de relaciones sociales y familiares, en el que ocupa

1. Sobre el tema de los estereotipos en torno al llamado «ageism», véase Angus y Reeve (2006).

2. Véase Gillick (2006) a propósito de la experiencia de las residencias como «instituciones totales».

una posición central y juega un papel muy activo. Se da, por tanto, una situación en la que se conjuga un grado importante de autonomía y una ubicación en un sistema de interdependencias con instituciones diversas, que no de simple dependencia de ellas. Por lo demás, no queda lejos tampoco, porque está en su horizonte y se acerca gradualmente, una nueva fase de la vida, la de después de los 70 años, o posterior a los 80 años, en la que el grado de dependencia aumentará previsiblemente.

Hay algo, sin embargo, en los estereotipos triunfalistas que merece un comentario adicional. A pesar del componente banal e incluso institucionalmente interesado que puedan tener, contienen también un elemento positivo, a extraer y a colocar en otra perspectiva. En efecto, varios estudios empíricos han establecido que los estereotipos positivos de la vejez o los mayores pueden tener efecto de estímulo de conductas autónomas, decididas y responsables, o, por el contrario, pueden tener efectos contraproducentes y, al plantear un «ideal imposible» suscitar depresión y un descenso de autoestima. Pero el *dato crucial* es que ello depende del contexto relacional del receptor de los mensajes estereotipados, y de la intensidad de los sentimientos de pertenencia que tenga respecto a su grupo de referencia (Kessler, Rakoczy y Staudinger, 2004; Kissane y MacLaren, 2006; Mares y Cantor, 1992).

Justamente lo que sucede en España en estos momentos, como muestra este estudio, es que esta cohorte de edad tiene una vida familiar y, grosso modo, una experiencia social rica y extensa. Lo que esto supone es la presencia de una condición básica favorable a una recepción razonablemente positiva de los estereotipos positivos, si no «triunfalistas». Despojados de un punto de exceso (y tal vez de insania) pueden compensar indirectamente los efectos de las estrategias orientadas a una expansión del estado del bienestar en la modalidad burocrática, si no clientelista, todavía fácilmente visible en bastantes países avanzados, aunque ciertamente no en todos ellos. Típica de esta modalidad es la tendencia a deconstruir la experiencia de la tercera edad y reconstruirla como una de estado-dependencia, o, más en general, de dependencia de cuidados a manos de expertos y asalariados públicos o empresas privadas en el marco de organizaciones fuertemente jerarquizadas.

Esa experiencia de equilibrio relativo está modulada por las diferencias a las que hemos dedicado considerable atención a lo largo del estudio, y a las que se ha hecho una breve alusión en la sección anterior de esta conclusión. Pero descontando ahora estas diferencias y fijándonos en el conjunto, cabe decir que tal equilibrio alberga un potencial importante de protagonismo. Se trata de una cohorte de edad que es un contribuyente neto a la comunidad en todas las dimensiones de la vida social. En efecto, su manejo de las diversas instituciones parece pragmático y realista, y su actitud general, moderada y altruista y proclive probablemente a una sociedad en paz y reconciliada, si se quieren utilizar las viejas palabras casi caídas en desuso en un clima de confrontaciones y reivindicaciones múltiples. Esta proclividad quizá se refleje en un posicionamiento en la escala política ideológica más centrado que el del conjunto de la población española, en una dimensión religiosa algo más pronunciada que la del conjunto, e incluso en una identificación bastante rotunda con la comunidad es-

pañola, que se expresa en su orgullo de pertenecer a ella y, tal vez, en su propia preocupación por su futuro.

En todo caso, parece imbuida de pragmatismo y de moderación en su propia lectura indecisa de la sostenibilidad del sistema actual de pensiones, a pesar del silencio ambiguo de los partidos políticos al respecto, y, en congruencia con ello, en su sensibilidad para una posible reforma del sistema mediante el refuerzo del carácter mixto del mismo; en su visión en principio favorable a la inmigración, pero con la cautela de más de un tercio de los entrevistados; y tal vez en la reducción de la oposición a una revisión al alza de la edad de jubilación en adaptación a las circunstancias, a lo largo de los últimos diez años (71% en contra en 1996; 55%, hoy).

Pero quizá su influencia potencial más relevante resida no tanto en la muy ostensible esfera pública cuanto en el más discreto espacio privado. Es ahí, y en particular en la relación entre abuelos y nietos, donde se establece una experiencia de socialización de gran trascendencia. En esa experiencia es posible, pero por supuesto no es necesario, que se inicie y se consolide una relación de complicidad y apoyo mutuo entre abuelos y nietos, puenteando o rodeando a los padres, pero no sólo a ellos. Lo interesante de esta situación estriba, sobre todo, en la inoculación de una actitud de distancia y resistencia a la influencia socializadora de los padres, pero sobre todo, de todo lo que vendrá después: de los grupos de pares, del sistema educativo, de los medios de comunicación, del ágora que es al tiempo el mercado y el estado, *e tutti quanti*: del mundo de los adultos, en el que los nietos aún no han entrado y del que los abuelos están en trance de irse alejando. Ese mundo absorbe, y absorberá cada vez más, la atención y la energía de los adolescentes y los jóvenes y los adultos en edad de merecer y, presumiblemente, de triunfar o de su equivalente. En la relación con los abuelos los niños pueden (pero no necesariamente tienen que) encontrar una oportunidad para poner los fundamentos, tácitos, de una actitud de distanciamiento cognitivo, emocional y moral de «lo que se les viene encima». Esta distancia puede ser de singular interés para el desarrollo de la reflexividad crítica de la sociedad en el largo plazo, y, por tanto, para la propia supervivencia y crecimiento del sistema de los adultos.

Que ello pueda ocurrir de un modo que los propios adultos, paradójicamente, apenas entiendan es evidentemente otro problema, en el que no podemos entrar aquí. Lo cierto es que con ello cabe poner límites a la rivalidad mimética de los pares, los furores pedagógicos que suelen hacer estrago periódicamente en los sistemas educativos, por no hablar de los ruidos mediáticos, los fanatismos políticos, los frenesíes productivistas o consumistas y otros entusiasmos similares. Tal vez los ritmos pausados y deliberados del trabajo bien hecho y el saber escuchar, por ejemplo, y la mirada interrogada ante «las pompas y las vanidades del mundo» como se decía antes, que marcan la profundidad del carácter, pudiera depender, muchas veces, de manera crucial, de ese entrecruce de experiencias entre abuelos y nietos.

Claro que al hablar del equilibrio relativo de esta cohorte de edad, y de su potencial, hay que ponerla en el contexto del curso completo de su vida, que está atravesando ya y acabará de atra-

vesar a la postre la etapa de los 50 a 70 años, y la dejará atrás. Se trata, por tanto, de un equilibrio no sólo relativo sino frágil, en tanto que su horizonte implica el acercamiento gradual a una fase muy distinta. Algunos autores hablan, por ejemplo, de mayores robustos y de mayores frágiles, por no mencionar los adultos en la fase terminal. Es evidente que la fase de mayores relativamente robustos se ha ido alargando. A largo plazo, y si se aplica el cálculo convencional de multiplicar por seis la duración de la fase de maduración biológica de la especie humana para estimar su esperanza de vida bajo condiciones óptimas, obtendríamos la cifra de 120 años, quizá con 90 o más años de vida en condiciones satisfactorias de salud (Pérez-Díaz, 2006). Hoy por hoy hablamos de unos 85 años con alta probabilidad de buena salud hasta, aproximadamente, los 70. En el equilibrio entre autonomía y vulnerabilidad *cum* dependencia el umbral de los 70 años parece tener una importancia especial.

A lo largo de la primera mitad del siglo xx se fue pasando a una esperanza de vida que se iba prolongando de tal modo que se transitaba de trabajar hasta los 60 años a un corto intervalo de descanso y, rápidamente, a la muerte. En los treinta últimos años se ha entrevisto la posibilidad de un espacio más amplio, de diez a veinte años, para disfrutar de la jubilación. En estos momentos, se extiende la idea de volver a prolongar el tiempo de trabajo, estrechando el margen de disfrute de la jubilación en el ocaso de la vida, a pesar de las apelaciones contrarias a un «estanque dorado». El imaginario colectivo se puebla así de signos contradictorios. Es lógico esperar, por ello, una resistencia a la prolongación del tiempo laboral, que tendría dos rasgos: el de tratar de contener esa prolongación y el de prolongar aquella esperanza de vida en condiciones satisfactorias.

También, lógicamente, cabe prever, junto a tales forcejeos en torno a la edad de jubilación, que nos encontremos con actitudes flexibles y cautelosas ante una reforma del sistema de pensiones en las direcciones antes mencionadas. Asimismo, nos encontraremos con propuestas y recomendaciones públicas articuladas por colectivos de mayores en la línea de reforzar la autonomía de aquéllos, y atender a su vulnerabilidad de manera que esa autonomía no decaiga ni se merme su aspiración al despliegue de su sociabilidad. Lo que esto signifique en el detalle estará por ver. Puede traducirse en el intento de evitar un *crowding out* de esa sociabilidad por la interferencia y la intromisión de los sistemas público y privado de bienestar. Puede requerir el fomento del cuidado de la dieta y el ejercicio físico, y mental, compensando la tendencia a la medicalización de la sociedad (Angell, 2005), y, por ello mismo, la orientación a que el diseño de las organizaciones sanitarias y asistenciales se haga con la preocupación de evitar su acercamiento al modelo de las instituciones totales: entrar en ellas significa la sumisión a una maraña de reglas, expertos y cuidados (Gillick, 2006). También puede implicar todo ello el fomento de las rectificaciones y ampliaciones precisas en los sistemas de transportes y comunicaciones, dirigidas a maximizar la movilidad y el contacto de esta y estas generaciones con el resto de la sociedad, lo que incluiría su acceso a Internet, lógicamente, no como una panacea, que no lo es (Dickinson y Gregor, 2006), pero sí como un instrumento útil dentro de un contexto social y comunicativo más amplio (Riggs, 2004).

Anexo

1. Ficha técnica de la encuesta ASP 06.042

- **Ámbito:** Territorio nacional peninsular, Baleares y Canarias.
- **Población:** Personas de 50 a 70 años.
- **Tamaño muestral:** 808 entrevistas.
- **Diseño muestral, en tres fases:**
 - **Selección de municipios.** Se aplica el coeficiente de elevación N/n (siendo «N» el tamaño de la población en estudio y «n» el número de entrevistas) a un listado con los municipios del territorio nacional peninsular, Baleares y Canarias ordenados en función de su tamaño de población. El inicio del recuento se estableció aleatoriamente. Se han tocado un total de 489 municipios. Como resultado de esta aplicación se obtuvo una distribución de los puntos de muestreo proporcional al tamaño de los municipios y que garantiza la realización de una entrevista cada N/n habitantes.
 - **Selección del hogar.** Una vez definidos los municipios, los hogares son elegidos de forma probabilística a partir del censo telefónico, mediante Random Digit Dialing, a través del ordenador.
 - **Selección del individuo.** Con control de cuotas de sexo, edad y relación con la actividad.
- **Técnica de la entrevista.** Entrevista telefónica asistida por ordenador.
- **Supervisión.** Simultánea a la realización de las entrevistas mediante intervención de la línea telefónica y presencia permanente en sala.
- **Error muestral.** En el supuesto de $p = q = 50\%$ y para un nivel de confianza del 95,5%, el error máximo de los datos es de $\pm 3,5\%$.
- **Trabajo de campo.** Llevado a cabo por IMOP ENCUESTAS, desde el 30 de noviembre al 19 de diciembre de 2006.
- **Proceso de datos.** El fichero de datos ha sido sometido a un proceso de equilibraje con las matrices Sexo x Edad, Relación con la actividad para anular los posibles desequilibrios que las incidencias del trabajo de campo pudieran haber introducido.

A continuación se recoge una tabla con la composición de la muestra de la encuesta ASP 06.042 según distintas variables, comparándola con la de la Encuesta de Población Activa del 4º trimestre de 2006 en el tramo de edad de 50 a 69 años.

Comparación de la muestra de la encuesta ASP 06.042 (con ponderación) y la EPA del cuarto trimestre de 2006 (Porcentaje de la muestra)

	EPA		ASP	
	VARONES	MUJERES	VARONES	MUJERES
Sexo y edad				
50-54	14,4	14,7	12,0	13,1
55-59	13,1	13,6	15,2	15,1
60-64	11,6	12,4	10,6	11,5
65-69 (*)	9,4	10,9	10,4	12,0
Total	48,4	51,6	48,3	51,7
Sexo y relación con la actividad				
Ocupados	27,7	15,5	26,0	13,7
Parados	1,22	1,5	2,5	2,8
Inactivos	19,5	34,7	19,8	35,1
Sexo y nivel de educación				
Hasta primarios completos	31,9	39,2	28,3	39,4
Secundarios	6,8	6,4	9,8	5,9
Superiores	9,7	6,0	10,3	6,3
Sexo y tipo de ocupación				
Cuenta propia	18,8	8,6	16,9	5,6
Asalariado privado	34,6	18,2	30,9	17,5
Asalariado público	10,6	9,1	17,8	11,3

(*) 65-70 en el caso de ASP.

2. Las regresiones lineales por pasos sucesivos

Los modelos de regresión lineal por pasos incluidos en el texto tienen una finalidad más sugerente que probatoria. La razón de incluirlos estriba en intentar deslindar la influencia en una variable dependiente de variables independientes que pueden estar, a su vez, asociadas entre sí. Probablemente, habría sido más correcto estadísticamente el utilizar regresiones logísticas para bastantes de las variables dependientes consideradas, dicotómicas, con valores 1 (presencia de una cualidad) y 0 (ausencia de ésta). Sin embargo, creemos que son más fáciles de entender los coeficientes en las ecuaciones lineales que los de las regresiones logísticas.

Como los modelos propuestos no aspiran a una explicación definitiva ni exhaustiva, ni a una consideración detallada de cómo interactúan las variables, hemos utilizado un procedimiento bastante expeditivo para llegar a ellos. Nos referimos a la regresión lineal «por pasos sucesivos», mediante la cual, el programa estadístico (SPSS 12.0) va introduciendo la variable independiente que no se encuentre ya en la ecuación y que tenga la probabilidad de F más pequeña, si está por debajo del límite previamente establecido (0,049). Esas va-

riables ya introducidas en la ecuación se eliminan si su probabilidad de F llega a otro límite previamente establecido (0,05). La introducción de variables termina cuando ya no hay más variables candidatas a ser incluidas o eliminadas.

En consonancia con el fin sugerente e ilustrativo de estas regresiones, solemos apuntar qué valores de la variable independiente adoptarían casos de personas con determinadas características, generalmente los que ofrecerían los valores extremos de la variable independiente.

Veamos un ejemplo.

Factores que influyen en tener salud mala o muy mala

	COEFICIENTES NO ESTANDARIZADOS		SIGNIFICACIÓN
	B	ERROR TÍPICO	
(Constante)	0,15	0,03	0,000
ocupado	-0,07	0,03	0,014
mujer	0,09	0,03	0,001
statalto	-0,09	0,03	0,002
derecha	0,11	0,04	0,006
edad60a64	0,08	0,03	0,012
e_secun	-0,07	0,03	0,046
R ² corregida = 0,07			

Fuente: Encuesta ASP 06.042.

La variable dependiente (salumal) es una variable *dummy* (esto es, variables que adoptan sólo dos valores: 1, si se tiene determinada característica; 0, si no se tiene): tener salud mala o muy mala (valor 1) o no tenerla (valor 0).

Se incluyen en la ecuación las siguientes variables independientes, también en forma de dummies:

- ocupado: estar ocupado (1), no estarlo (0)
- mujer: ser mujer (1), no serlo (0)
- statalto: tener status alto o medio-alto (1), no tenerlo (0)
- derecha: tener ideología de «derechas», es decir, valores 6 ó 7 en la escala (1), no tenerla (0)
- edad60a64: tener 60 a 64 años (1), no tenerlos (0)
- e_secun: tener estudios secundarios (1), no tenerlos (0)

Los niveles de significación nos dicen cuál es la probabilidad de que nuestra estimación para el valor de un coeficiente sea, por azar, diferente de cero, aunque, en realidad, el verdadero valor del coeficiente sea, efectivamente, cero. En nuestro caso, incluimos variables independientes que se asocian con una significación inferior a 0,05. Los coeficientes no estandarizados (B) representan, por así decirlo, el «peso explicativo» de cada variable teniendo en cuenta la influencia de todas las demás. El resultado es una ecuación de regresión, según la

cual, en este caso, podemos explicar el tener mala o muy mala salud como resultado de un polinomio en el que se incluyen aquellas variables con sus correspondientes coeficientes, más una constante. La ecuación sería la siguiente:

$$\text{salumal} = 0,15 - 0,07 \times \text{ocupado} + 0,09 \times \text{mujer} - 0,09 \times \text{statalto} + 0,11 \times \text{derecha} + 0,08 \times \text{ed60a64} - 0,07 \times \text{e_secun}$$

Así, podríamos predecir la probabilidad de que una persona, según esas características tuviera mala o muy mala salud.

Por ejemplo, un varón, jubilado, de 65 años, con estudios superiores, status alto, y de derechas. Para él, la ecuación sería:

$$\text{salumal} = 0,15 - 0,07 \times 0 + 0,09 \times 0 - 0,09 \times 1 + 0,11 \times 1 + 0,08 \times 0 - 0,07 \times 0$$

$$\text{salumal} = 0,15 - 0 + 0 - 0,09 + 0,11 + 0 - 0$$

$$\text{salumal} = 0,17 \text{ (en porcentaje: 17\%).}$$

Una mujer, de 60 años, ama de casa, de status bajo, con estudios primarios, de centro-izquierda, tendría el siguiente resultado:

$$\text{salumal} = 0,15 - 0,07 \times 0 + 0,09 \times 1 - 0,09 \times 0 + 0,11 \times 0 + 0,08 \times 1 - 0,07 \times 0$$

$$\text{salumal} = 0,15 - 0 + 0,09 - 0 + 0 + 0,08 - 0$$

$$\text{salumal} = 0,32 \text{ (o 32\%).}$$

3. Variables utilizadas en las regresiones lineales

A continuación se incluye una lista de las variables dependientes e independientes (casi todas ellas *dummy*) utilizadas en las regresiones lineales y que han requerido alguna transformación. No incluimos aquellas, todas de tipo continuo (edad, jornada laboral en horas, número de veces que se lleva a cabo una actividad), que no han requerido esa transformación y que, además, no requieren explicación.

Se indica el significado del valor «1», en el supuesto de que «0» se refiere al resto de los entrevistados, salvo que la variable se mida sólo en un grupo de entrevistados (por ejemplo, jubilados, ocupados, entrevistados con hijos), tal como se especifica.

La variable status socioeconómico asigna un nivel de status a cada entrevistado según sea la combinación de la profesión actual o pasada del cabeza de familia y el nivel de estudios de éste. Por ejemplo, con un cabeza de familia ocupado, con un nivel profesional de mando superior y un nivel de estudios equivalente a universitarios de ciclo largo, el status del entrevistado sería «alto». Con el mismo nivel profesional pero sólo con estudios secundarios, el status sería «medio-alto». Esta definición de status es la que usa, por ejemplo, la AIMC en su Estudio General de Medios.

VARIABLE	ETIQUETA	VALORES
mujer	Mujer	1 = mujer
ocupado	Ocupado	1 = ocupado
activo	Activo	1 = activo
jubilado	Jubilado	1 = jubilado
amacasa	Ama de casa	1 = ama de casa
statalto	Status alto o medio-alto	1 = status alto o medio-alto
statmedi	Status medio	1 = status medio
statbajo	Status medio-bajo o bajo	1 = status medio-bajo o bajo
ed50a54	Edad de 50 a 54 años	1 = edad entre 50 y 54 años
ed55a59	Edad de 55 a 59 años	1 = edad entre 55 y 59 años
ed60a64	Edad de 60 a 64 años	1 = edad entre 60 y 64 años
ed65a70	Edad de 65 a 70 años	1 = edad entre 65 y 70 años
e_sin	Sin estudios	1 = No sabe leer o hasta el equivalente de pre-escolar
e_priinco	Primarios incompletos	1 = Primarios sin acabar
e_pricomp	Primarios completos	1 = Equivalentes a Graduado escolar
e_secun	Secundarios	1 = Bachillerato, FP, hasta 18 años
e_super	Superiores	1 = Universitarios, grado medio o superior
casado	Estado civil: casado	1 = Casado o vive en pareja
cabfam	Sustentador principal	1 = sustentador principal del hogar
andalu	Reside en Andalucía	1 = reside en Andalucía
catalu	Reside en Cataluña	1 = reside en Cataluña
hab200000	Población de más de 200.000 habitantes	1 = reside en una localidad de más de 200.000 habitantes
p16_p15	Edad jubilación deseada-edad jubilac. real	
funciona	Trabaja/ba para sector público	1 = Asalariado que trabaja o trabajaba (parado, jubilado) para una administración o empresa pública (0 = resto del conjunto ocupados + parados + jubilados)
cpropia	Trabaja por cuenta propia	1 = Trabaja o trabajó (parado, jubilado) por cuenta propia (0 = resto del conjunto ocupados + parados + jubilados)
ocu_esf	Trabajo requiere esfuerzo físico	1 = Ocupado, muy o bastante de acuerdo con que su trabajo principal requiere mucho esfuerzo físico (0 = resto de ocupados)
saludjub	Jubilación por razones de salud	1 = Menciona razones de salud al explicar su jubilación (0 = resto de jubilados)
ociojub	Jubilación por razones de «ocio»	1 = Menciona razones vinculadas al tiempo de ocio al explicar su jubilación (0 = resto de jubilados)
crisis	Jubilación por crisis empresarial	1 = Menciona razones relativas a crisis de su empresa para explicar su jubilación (0 = resto de jubilados)

VARIABLE	ETIQUETA	VALORES
reduante	Reducción de jornada 5 años antes de jubilarse	1 = Jubilado: redujo su jornada en los cinco años anteriores a jubilarse (0 = resto de jubilados)
paro5años	En paro en algún momento en los últimos 5 años	1 = ocupado que ha estado en paro en algún momento de los últimos cinco años (0 = resto de ocupados)
parjubil	Parado en los 5 años antes de jubilarse	1 = estuvo en el paro en algún momento de los cinco años anteriores a jubilarse (0 = resto de jubilados)
pensinva	Tiene pensión de invalidez	1 = tiene pensión de invalidez (0 = resto de jubilados)
salbuena	Tiene salud buena o muy buena	1 = califican su salud como muy buena o buena
salumal	Tiene salud mala o muy mala	1 = califican su salud como mala o muy mala
dolcroni	Tiene problema de salud de larga duración	1 = tiene enfermedad, dolencia de larga duración
ejer_int	Actividades que requieren mucha energía: más de una vez a la semana	1 = lleva a cabo actividades que requieren mucho gasto de energía más de una vez a la semana
fumador	Fumador	1 = fuma en la actualidad
asiduos	Más de cinco visitas al médico en el último año	1 = ha visitado a un médico más de cinco veces en el último año
prob_salu	Número problemas salud	Número (del 0 al 3) de problemas de salud que tiene, de una lista de 3
prob_sal2	Número de problemas de salud (3 o resto)	1 = tiene tres problemas de salud
ing_pens	Ingresos por pensión pública	Conversión a valores discretos de los intervalos de ingresos mensuales por pensión pública (en euros)
ing_sal	Salario mensual neto	Conversión a valores discretos de los intervalos de salario mensual neto (en euros)
ing_tcp	Ingreso mensual cuenta propia	Conversión a valores discretos de los intervalos de ingresos mensuales por cuenta propia (en euros)
ing_hogar	Ingresos mensuales hogar	Conversión a valores discretos de los intervalos de ingresos mensuales del hogar (en euros)
actifin	Número de activos financieros (0 a 7)	Número de activos financieros (de 0 a 7) de una lista de 7
noemanci	Tiene hijos no emancipados	1 = tiene hijos que todavía viven en el hogar del entrevistado (0 = resto de entrevistados con hijos)
noemanc2	Tiene hijos no emancipados (total muestra)	1 = tiene hijos que todavía viven en el hogar del entrevistado
pad_cuid	Padres necesitan de su ayuda en cuidados personales	1 = su(s) padre(s) necesita(n) de la ayuda del entrevistado en cuidados personales (0 = resto de entrevistados con padres)
pad_domi	Padres viven en domicilio entrevistado	1 = el/los padre(s) del entrevistado viven en el domicilio de éste (0 = resto de entrevistados con padres)

VARIABLE	ETIQUETA	VALORES
tienehij	Tiene hijos	1 = tiene hijos
cdiar_hij	Contacto diario con hijos emancipados	1 = contacta diariamente con hijos emancipados (0 = resto de entrevistados con hijos emancipados)
ayuhijos	Ayuda económicamente a sus hijos	1 = ha ayudado económicamente a sus hijos en el último año (0 = resto de entrevistados con hijos)
hijosayu	Le ayudan económicamente sus hijos	1 = sus hijos le han ayudado económicamente el último año (0 = resto de entrevistados con hijos)
abuelo	Tiene nietos	1 = tiene nietos (0 = resto de entrevistados con hijos)
pad_cui2	Padres necesitan ayuda cuidados personales, total muestra	1 = su(s) padre(s) necesita(n) de la ayuda del entrevistado en cuidados personales
asoci	Número de asociaciones a que pertenece	0 a 3 de una lista de tres grupos formales
csocialf	Número de asociaciones a que pertenece	0 a 3 de una lista de tres grupos formales
csocialf2	Número de asociaciones sin religiosas	0, 1, 2 (de dos grupos formales; no incluye «grupo religioso»)
confiado	Se puede confiar en la mayoría de la gente	1 = cree que se puede confiar en la mayoría de la gente
cuid_enf	Cuida adultos enfermos último mes	1 = ha cuidado enfermos el último mes
asist_club	Ha asistido a club en último mes	1 = ha asistido a un club deportivo, social o de otro tipo en el último mes
asist_reli	Ha participado en un grupo religioso	1 = ha participado en un grupo religioso en el último mes
asist_asoc	Ha participado en actividades de alguna asociación voluntaria	1 = ha participado en actividades de alguna asociación voluntaria el último mes
asist_cur	Ha asistido a cursos de formación en el último mes	1 = ha asistido a cursos de formación o educacionales en el último mes
muypracti	Religiosidad: muy practicante	1 = Creyente y muy practicante
int_pol	Muy interesado en la política	1 = muy interesado en la política
nocreyte	No creyente	1 = no creyente ni practicante
vida_buen	Muy de acuerdo con vida buena = ayudar a los demás	1 = muy de acuerdo con «vida merece la pena si contribuimos al bienestar de los demás»
preoc_pol	Muy o bastante preocupado por el futuro económico	1 = muy o bastante preocupado por el futuro económico de España
preoc_eco	Muy o bastante preocupado por el futuro político	1 = muy o bastante preocupado por el futuro político de España
voto_pp	Votó al PP en 2004	1 = votó al PP en las elecciones generales de 2004
izquierda	«De izquierdas»	1 = 1 ó 2 en escala ideológica
centro	«De centro»	1 = 4 en escala ideológica
cent_dch	«De centro-derecha»	1 = 5 en escala ideológica
derecha	«De derechas»	1 = 6 ó 7 en escala ideológica
ideol_ns	No contesta a escala ideológica	1 = no contesta en escala ideológica

VARIABLE	ETIQUETA	VALORES
centr_izq	«De centro-izquierda»	1 = 3 en escala ideológica
voto_psoe	Votó al PSOE en 2004	1 = votó al PSOE en las elecciones generales de 2004
m_b_inter	Muy o bastante interesado en política	1 = muy o bastante interesado en la política
orgullo	Muy orgulloso de ser español	1 = muy orgulloso de ser español
voto_otr	Voto a partidos distintos de PSOE o PP	1 = votó a un partido distinto de PP o PSOE en elecciones generales de 2004
satis_cont	Muy satisfecho con su contribución al bienestar de los demás	1 = muy satisfecho con su contribución al bienestar de los demás

Referencias bibliográficas

- ALFAGEME CHAO, ALFREDO (2000): «Algunas desigualdades en el envejecer de los ancianos españoles de los años noventa», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 92: 93-112.
- ALFORD, JOHN R.; CAROLYN L. FUNK y JOHN R. HIBBING (2005): «Are political orientations genetically transmitted?», *American Political Science Review*, 99: 153-167.
- ANALISTAS SOCIO-POLÍTICOS (1996): *Encuesta sobre la opinión pública ante el sistema de pensiones* (ASP 96.005).
- ANGELL, MARCIA (2005): *The truth about the drug companies: how they deceive us and what to do about it*. Nueva York: Random House.
- ANGUS, JOCELYN y PATRICIA REEVE (2006): «Ageism: a threat to “ageing well” in the 21st century», *Journal of Applied Gerontology*, 25, 2: 137-152.
- BLAKE, DAVID y LES MAYHEW (2006): «On the sustainability of the UK state pension system in the light of population ageing and declining fertility», *The Economic Journal*, 116, 512 (junio): F286-F305.
- BRUNNER, ERIC J. ; TARANI CHANDOLA y MICHAEL G. MARMOT (2006): «Prospective effect of job strain on general and central obesity in the Whitehall II study», *American Journal of Epidemiology*, 165, 7: 828-837.
- CAPPELLARI, LORENZO; RICHARD DORSETT y GETINET HAILE (2005): «Labour market transitions among the over-50s», *Department for Work and Pensions. Research Report*, 296.
- CARONE, GIUSEPPE; DECLAN COSTELLO; NURIA DíEZ GUARDIA; GILLES MOURRE; BARTOSZ PRZYWARA y AINO SALOMÄKI (2005): «The economic impact of ageing populations in the EU25 member states», *European Economy. Economic Papers*, 236.
- CASEY, BERNARD H. (2005): «The employment of older people: can we learn from Japan?», *Geneva Papers on Risk and Insurance*, 30, 4 (octubre): 620-637.
- CHRISTELLIS, DIMITRIOS; TULLIO JAPPELLI y MARIO PADULA (2006): «Cognitive abilities and portfolio choice», *CSEF Working Paper*, 157.
- CHULIÁ RODRIGO, ELISA (2000): «El pacto de Toledo y la política de pensiones», *ASP Research Papers*, 33(a).
- CIS (CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS) (2002): *Estudio 2.455 Instituciones y autonomías (II)*.
- COILE, COURTNEY y KEVIN MILLIGAN (2006): «How household portfolios evolve after retirement: the effect of aging and health stocks», *NBER Working Paper*, W12391.

- CONDE-RUIZ, J. IGNACIO y JAVIER ALONSO MESEGUER (2004): «El futuro de las pensiones en España: perspectivas y lecciones», *Información Comercial Española*, 815: 155-173.
- DALSTRA, J. A. A.; A. E. KUNST y J. P. MACKENBACH (2006): «A comparative appraisal of the relationship of education, income and housing tenure with less than good health among the elderly in Europe», *Social Science and Medicine*, 62, 8: 2046-2060.
- DE MIGUEL, AMANDO (2005): *El arte de envejecer*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- DELGOULET, CATHERINE; MICHEL MILLANVOYE y SERGE VOLKOFF (2005): «Les capacités des travailleurs vieillissants. Une approche conditionnelle», *Futuribles*, 314 (diciembre): 5-23.
- DIAMOND, PETER A. y PETER R. ORSZAG (2005): «Saving social security», *The Journal of Economic Perspectives*, 19, 2 (primavera): 11-32.
- DICKINSON, ANNA y PETER GREGOR (2006): «Computer use has no demonstrated impact on the well-being of older adults», *International Journal of Human-Computer Studies*, 64: 744-753.
- DOLADO, JUAN J. y VANESA LLORENS (2004): «Gender wage gaps by education in Spain: glass floors vs. glass ceilings», *CEMFI Working Paper*, 0403.
- DOSMAN, DONNA; JANET FAST; SHERRY ANNE CHAPMAN y NORAH KEATING (2006): «Retirement and productive activity in later life», *Journal of Family and Economic Issues*, 27, 3 (septiembre): 401-419.
- ERLINGHAGEN, MARCEL y KARSTEN HANK (2006): «The participation of older Europeans in volunteer work», *Ageing and Society*, 26, 4 (julio): 567-584.
- ESSER, INGRID (2005): «Continued work or retirement? Preferred exit age in Western European countries», *Institute for Futures Studies. Arbetsrapport*, 9.
- EUWALS, ROB; DANIEL VAN VUUREN y RONALD WOLTHOFF (2006): «Early retirement behaviour in the Netherlands. Evidence from a policy reform», *IZA Discussion Paper*, 1992.
- FELDSTEIN, MARTIN (2006): «The effects of population aging on economic growth and budget deficits», en *XX International Conference of Private Business Organizations: The economic and social consequences of an ageing population*. Madrid: Círculo de Empresarios, pp. 16-31.
- FOCARELLI, DARIO y PAOLO ZANGHIERI (2005): «Labour force participation of older workers in Italy: trends, causes and policy issues», *Geneva Papers on Risk and Insurance*, 30, 4 (octubre): 711-723.

- FRERICHS, FRERICH y PHILIP TAYLOR (2005): *The greying of the labour market: what can Britain and Germany learn from each other?* Londres: Anglo-German Foundation for the Study of Industrial Society.
- GARCÍA DÍAZ, MIGUEL ÁNGEL y FELIPE SERRANO PÉREZ (2004): «Envejecimiento de la población, crecimiento económico y pensiones públicas en España», *Información Comercial Española*, 815: 175-183.
- GARCÍA SANZ, BENJAMÍN y COLABORADORES (1997): *Envejecimiento en el mundo rural, problemas y soluciones*. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- GILLICK, MURIEL R. (2006): *The denial of aging: perpetual youth, eternal life, and other dangerous fantasies*. Cambridge: Harvard University Press.
- GRENIER, AMANDA y JILL HANLEY (2007): «Older women and “frailty”: aged, gendered and embodied resistance», *Current Sociology*, 55, 2: 211-228.
- GUEST, ROSS (2005): «A potential dividend from workforce ageing in Australia», *Australian Bulletin of Labour*, 31, 2: 135-154.
- GUTIÉRREZ-DOMÈNECH, MARIA (2006): «The employment of older workers», *“la Caixa” Working Papers*, 04/2006.
- HAIRAULT, JEAN-OLIVIER; FRANÇOIS LANGOT y THEPTHIDA SOPRASEUTH (2006): «The interaction between retirement and job search: a global approach to older workers employment», *IZA Discussion Paper*, 1984.
- HANK, KARSTEN (2005): «Spatial proximity and contacts between elderly parents and their adult children: a European comparison», *DIW Discussion Papers*, 510.
- HEALY, JUDITH (2004): «The benefits of an ageing population», *The Australia Institute. Discussion paper*, 63.
- HENZ, URSULA (2006): «Informal caregiving at working age: effects of job characteristics and family configuration», *Journal of Marriage and Family*, 68, 2 (mayo): 411-429.
- HERCE, JOSÉ ANTONIO (2004): «Pensiones: cuenta de resultados y balance», *Economistas*, 22, 100: 200-204.
- (2005): «La desamortización inmobiliaria y la financiación de las pensiones», *Economistas*, 23, 103: 62-67.
- HOWARD, DAVID H.; TETINE SENTELL y JULIE A. GAZMARARIAN (2006): «Impact of health literacy on socioeconomic and racial differences in health in an elderly population», *Journal of General Internal Medicine*, 21, 8 (agosto): 857-861.

- ILMAKUNNAS, SEIJA y MERVİ TAKALA (2005): «Promoting employment among ageing workers: lessons from successful policy changes in Finland», *Geneva Papers on Risk and Insurance*, 30, 4 (octubre): 674-692.
- KALWIJ, ADRIAAN y FREDERIC VERMEULEN (2005): «Labour force participation of the elderly in Europe: the importance of being healthy», *IZA Discussion Paper*, 1887.
- KAPLAN, HILLARD; JANE LANCASTER; W. TROY TUCKER y KERMYT G. ANDERSON (2002): «Evolutionary approach to below replacement fertility», *American Journal of Human Biology*, 14: 233-256.
- KESSLER, EVA-MARIE; KATRIN RAKOCZY y URSULA M. STAUDINGER (2004): «The portrayal of older people in prime time television series: the match with gerontological evidence», *Ageing & Society*, 24, 4: 531-552.
- KISSANE, MELISSA y SUZANNE McLAREN (2006): «Sense of belonging as a predictor of reasons for living in older adults», *Death Studies*, 30, 3: 243-258.
- LORETTO, WENDY; SARAH VICKERSTAFF y PHIL WHITE (2005): «Older workers and options for flexible work», *Equal Opportunities Commission. Working paper series*, 31.
- MADDEN, DAVID (2004): «Labour market discrimination on the basis of health: an application to UK data», *Applied Economics*, 36, 5 (marzo): 421-442.
- MALMBERG, BO; THOMAS LINDH y MAX HALVARSSON (2005): «Productivity consequences of workforce ageing - stagnation or a Horndal effect?», *Institute for Futures Studies. Arbetsrapport*, 17.
- MANTOVANI, DANIELA; FOTIS PAPADOPOULOS; OLLY UThERLAND y PANOS TSAKLOGLOU (2005): «Pension incomes in the European Union: policy reform strategies in comparative perspective», *IZA Discussion Paper*, 1537.
- MARES, MARIE-LOUISE y JOANNE CANTOR (1992): «Elderly viewers responses to televised portrayals of old age: empathy and mood management versus social comparison», *Communication Research*, 19, 4: 459-478.
- METTE, CORINNE (2005): «Wellbeing and dependency among the European elderly. The role of social integration», *ENEPRI Research Report*, 12.
- MICHAUD, PIERRE-CARL y ARTHUR VAN SOEST (2004): «Health and wealth of elderly couples: causality tests using dynamic panel data models», *IZA Discussion Paper*, 1312.
- MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO (2003): *Encuesta nacional de salud*.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (2005): *Las cifras de la Educación en España. Estadísticas e indicadores. Edición 2005*. Disponible en <http://www.mec.es/mecd/jsp/plantilla.jsp?id=3142&area=estadisticas>.

MINISTERIO DE TRABAJO. Varios años. *Boletín de estadísticas laborales*.

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (MTAS) (2004): *Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo*. Fichero de datos.

OECD (2003): *Ageing and employment policies. Spain*. París: OECD.

— (2005): *Pensions at a glance - Public policies across OECD countries 2005*. París: OECD.

PAMPILLÓN OLMEDO, RAFAEL y ANA CRISTINA MINGORANCE ARNÁIZ (2005): «Envejecimiento demográfico: ¿es necesaria una reforma en el sistema de pensiones español?», *Papeles de Economía Española*, 104: 286-301.

PÉREZ ORTIZ, LOURDES (2005): «La ocupabilidad de los mayores y los programas de jubilación flexible», *Papeles de Economía Española*, 104: 239-252.

PÉREZ-DÍAZ, VÍCTOR (1993): *La primacía de la sociedad civil*. Madrid: Alianza.

— (1994): «El reto de la esfera pública europea», *Claves de Razón Práctica*, 44: 12-21.

— (1998): «Ancianos y mujeres ante el futuro», *Claves de Razón Práctica*, 83: 2-12.

— (2006): «Los mayores como una voz equilibrada del futuro», *Revista de Occidente*, 298: 43-71.

PÉREZ-DÍAZ, VÍCTOR y JUAN CARLOS RODRÍGUEZ (2001): *Educación superior y futuro de España*. Madrid: Fundación Santillana.

— (2002): *La educación profesional en España*. Madrid: Fundación Santillana.

PIEKKOLA, HANNU y LIISA LEIJOLA (2004): «Time use, health and retirement», *ENEPRI Research Report*, 3.

PIEKKOLA, HANNU y MATTHIAS DESCHRYVERE (2005): «Option values for retirement. Effects of public incentives to postpone retirement in Finland, Belgium and Germany», *ENEPRI Research Report*, 14.

PINKER, STEVEN (2002): *The blank slate: the modern denial of human nature*. Nueva York: Viking.

PROFETA, PAOLA (2006): «Who really wants early retirement?», *Econpublica Working Paper*, 109.

RIGGS, KAREN E. (2004): *Granny@work: ageing and new technology on the job in America*. Nueva York: Routledge.

ROMANS, FABRICE y ÓMAR S. HARÐARSON (2006): «Labour market latest trends. 1st quarter 2006 data. Employment rate in the EU: trend still up», *Statistics in Focus*, 17/2006.

- RUSSELL, CHERRY (2007): «What do older women and men want?: gender differences in the “lived experience” of ageing», *Current Sociology*, 55, 2 (Monograph 1): 173-192.
- SEFTON, JAMES; JUSTIN VAN DE VEN y MARTIN WEALE (2005): «Pension arrangements and retirement choices in Europe: a comparison of the British, Danish and German systems», *ENEPRI Research Report*, 5.
- SILVERSTEIN, MERRIL; DAPHNA GANS y FRANCES M. YANG (2006): «Intergenerational support to aging parents: the role of norms and needs», *Journal of Family Issues*, 27, 8 (agosto): 1068-1084.
- SUDORE, REBECCA L.; KALA M. MEHTA; ELEANOR M. SIMONSICK *et al.* (2006): «Limited literacy in older people and disparities in health and healthcare access», *Journal of the American Geriatrics Society*, 54, 5 (mayo): 770-776.
- TNS (2007): «Las audiencias de marzo 2007». Disponible en <http://www.tns-global.com/corporate/Doc/0/LRNIHLB05JVKTVDVJ0U1MRI9DDF/bm200703.pdf>.
- VELLADICS, KATALIN; KENE HENKENS y HENDRIK P. VAN DALEN (2006): «Do different welfare states engender different policy preferences? Opinions on pension reforms in Eastern and Western Europe», *Ageing and Society*, 26, 3 (mayo): 475-495.
- VIITANEN, TARJA K (2005): «Informal elderly care and female labour force participation across Europe», *ENEPRI Research Report*, 13.
- WESTERHOUT, ED y FRANK PELLIKAAN (2005): «Can we afford to live longer in better health?», *ENEPRI Research Report*, 10.
- WILMOTH, JANET M. y CHARLES F. LONGINO, JR. (2006): «Demographic trends that will shape U. S. policy in the twenty-first century», *Research on Aging*, 28, 3 (mayo): 269-288.
- WRIGHT, ROBERT (2000): *NonZero: the logic of human destiny*. Nueva York: Pantheon Books.

Otras colecciones del Servicio de Estudios

Todas las publicaciones están disponibles en Internet:

www.estudios.lacaixa.es

Correo electrónico:

publicacionesestudios@lacaixa.es

■ INFORME MENSUAL

Informe sobre la situación económica

■ THE SPANISH ECONOMY MONTHLY REPORT

Versión inglesa del Informe Mensual

■ ANUARIO ECONÓMICO DE ESPAÑA 2007

Selección de indicadores

Edición completa disponible en Internet

■ DOCUMENTOS DE ECONOMÍA "la Caixa"

- 1. El problema de la productividad en España: ¿Cuál es el papel de la regulación?** Jordi Gual, Sandra Jódar Rosell y Àlex Ruiz Posino
 - 2. El empleo a partir de los 55 años** Maria Gutiérrez-Domènech
 - 3. Offshoring y deslocalización: nuevas tendencias de la economía internacional** Claudia Canals
 - 4. China: ¿Cuál es el potencial de comercio con España?** Marta Noguer
 - 5. La sostenibilidad del déficit exterior de Estados Unidos** Enric Fernández
 - 6. El tiempo con los hijos y la actividad laboral de los padres** Maria Gutiérrez-Domènech
 - 7. La inversión extranjera directa en España: ¿qué podemos aprender del tigre celta?** Claudia Canals y Marta Noguer
-

■ "la Caixa" ECONOMIC PAPERS

- 1. Vertical industrial policy in the EU: An empirical analysis of the effectiveness of state aid** Jordi Gual and Sandra Jódar-Rosell
- 2. Explaining Inflation Differentials between Spain and the Euro Area** Pau Rabanal
- 3. A Value Chain Analysis of Foreign Direct Investment** Claudia Canals, Marta Noguer
- 4. Time to Rethink Merger Policy?** Jordi Gual
- 5. Integrating regulated network markets in Europe** Jordi Gual

■ "la Caixa" WORKING PAPERS

Disponible sólo en formato electrónico en: www.estudios.lacaixa.es

- 01/2006. What Explains the Widening Wage Gap? Outsourcing vs. Technology** Claudia Canals
- 02/2006. Government Spending and Consumption-Hours Preferences** J. David López-Salido and Pau Rabanal
- 03/2006. Outsourcing and your Collar's Color** Claudia Canals
- 04/2006. The Employment of Older Workers** Maria Gutiérrez-Domènech
- 05/2006. The Determinants of Cross-Border Investment: A Value Chain Analysis** Claudia Canals and Marta Noguer
- 06/2006. Inflation Differentials in a Currency Union: A DSGE Perspective** Pau Rabanal

**01/2007. Parental Employment
and Time with Children in Spain**

Maria Gutiérrez-Domènech

**02/2007. Trade Patterns, Trade
Balances and Idiosyncratic Shocks**

C. Canals, X. Gabaix, J. Vilarrubia and
D. E. Weinstein

**03/2007. Non Tradable Goods and
The Real Exchange Rate** Pau Rabanal
and Vicente Tuesta

Consejo Asesor

El Consejo Asesor orienta al Servicio de Estudios en sus tareas de análisis de las políticas económicas y sociales que puedan ser más eficaces para el progreso de la sociedad española y europea. Forman parte del Consejo:

- Carles Boix
University of Princeton
- Antonio Ciccone
ICREA-Universitat Pompeu Fabra
- Juan José Dolado
Universidad Carlos III
- Jordi Galí
CREI y Universitat Pompeu Fabra
- Mauro F. Guillén
Wharton School, University of
Pennsylvania
- Inés Macho-Stadler
Universitat Autònoma de Barcelona
- Víctor Pérez-Díaz
Universidad Complutense
- Ginés de Rus
Universidad de Las Palmas
de Gran Canaria
- Robert Tornabell
ESADE Business School
- Xavier Vives
IESE Business School y UPF

Dirección

- Jordi Gual
Subdirector General de "la Caixa"

Diseño y maquetación: www.cege.es
Coordinación de producción: Edicions 62
Impresión: T. G. Soler
D.L.: B. 50274-2007
ISBN: 978-84-690-8417-5

Últimos números publicados en la Colección Estudios Económicos

25. QUIEBRAS Y SUSPENSIÓN DE PAGOS:
CLAVES PARA LA REFORMA CONCURSAL
Fernando Cerdá Albero e Ignacio Sancho Gargallo
26. EL EURO: BALANCE DE LOS TRES
PRIMEROS AÑOS
Joan Elías (director), Pere Miret, Àlex Ruiz
y Valentí Sabaté
27. LA AMPLIACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA.
EFECTOS SOBRE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA
Carmela Martín, José Antonio Herce,
Simón Sosvilla-Rivero y Francisco J. Velázquez
28. INTERNET: SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS
Fèlix Badia
29. EL GOBIERNO DE LA EMPRESA
Vicente Salas Fumás
30. LA BANCA EN LATINOAMÉRICA.
REFORMAS RECIENTES Y PERSPECTIVAS
Josep M. Liso, Montserrat Soler, Montserrat Manero
y Maria Pilar Buil
31. LOS NUEVOS INSTRUMENTOS
DE LA GESTIÓN PÚBLICA
Guillem López Casasnovas (director), Jaume Puig-Junoy,
Juan José Ganuza e Ivan Planas Miret
32. LA COMPETITIVIDAD DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA:
INFLACIÓN, PRODUCTIVIDAD Y ESPECIALIZACIÓN
Francisco Pérez (director), Pilar Chorén, Francisco J.
Goerlich, Matilde Mas, Juliette Milgram, Juan Carlos
Robledo, Ángel Soler, Lorenzo Serrano, Deniz Ünal-Kesenci,
Ezequiel Uriel
33. LA CREACIÓN DE EMPRESAS.
UN ENFOQUE GERENCIAL
José María Veciana
34. POLÍTICA AGRARIA COMÚN: BALANCE Y PERSPECTIVAS
José Luis García Delgado y M. Josefa García Grande
(directores)
35. LA GENERACIÓN DE LA TRANSICIÓN:
ENTRE EL TRABAJO Y LA JUBILACIÓN
Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez

El envejecimiento de la población es, sin duda alguna, uno de los grandes retos a los que se enfrentan los países avanzados. Se ha escrito mucho, incluso desde esta Colección, sobre la presión que este fenómeno va a ejercer en los sistemas públicos de pensiones, la sanidad y otros servicios sociales, y acerca de las diferentes opciones de reforma para garantizar su sostenibilidad. Pero el reto tiene también una vertiente mucho más personal ya que el envejecimiento afecta a las actitudes y los comportamientos de sus protagonistas, y ello a su vez incide en el diseño de las políticas públicas y la respuesta del sector privado.

Esta es, precisamente, la perspectiva que toma el trabajo de Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez que publica el Servicio de Estudios de "la Caixa" en su Colección Estudios Económicos. En él, los autores diseccionan de manera pormenorizada los resultados de una encuesta realizada a personas de entre cincuenta y setenta años, pertenecientes a la que denominan una generación de transición. De transición porque se trata de un grupo de personas que están transitando del mundo laboral a la jubilación; y, también, porque es la generación que protagonizó la gran transición española tanto en la esfera económica como en la política en los años sesenta y setenta, respectivamente.

Los resultados revelan un conjunto de experiencias y actitudes extremadamente diverso en todas las dimensiones analizadas –la situación laboral, las finanzas, la salud y la vida familiar y social–. De esta manera, el estudio personaliza ese reto colectivo que representa el envejecimiento a la vez que matiza algunos de los estereotipos sobre esta generación.

